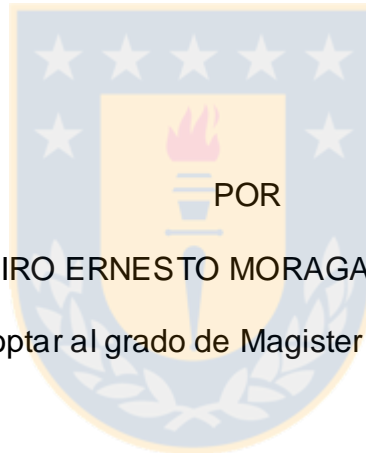




UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE  
PROGRAMA DE MAGISTER EN ARTE Y PATRIMONIO

## EL PAISAJE DEL HABITAR AL MARGEN

Imaginario de un constructo periférico



JAIRO ERNESTO MORAGA PAREDES

Tesis para optar al grado de Magister en Arte y Patrimonio

Profesor Guía: Leonel Pérez Bustamante  
Profesor Co-Guía: Edgardo Neira Morales  
Departamento de Artes Plásticas, Facultad de Humanidades y Arte  
Universidad de Concepción

Enero de 2017  
Concepción, Chile

## TABLA DE CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| Indice de ilustraciones  | iv |
| Resumen  | v  |
| INTRODUCCIÓN .....   | 1  |
| Capítulo 1. MARCO METODOLÓGICO .....   | 6  |
| 1.1 Objetivo General .....   | 6  |
| 1.2 Objetivos específicos .....  | 6  |
| 1.3 Hipótesis.....   | 6  |
| 1.4 Metodología .....  | 7  |
| Capítulo 2. SOBRE EL HABITAR Y LAS DINÁMICAS DE OCUPACIÓN HACIA LA PERIFERIA DE LA CIUDAD..... | 10 |
| 2.1 El habitar como artificio.....   | 10 |
| 2.1.1 Habitar, el acto de construir .....  | 11 |
| 2.1.2 Habitar, encuadre y delimitación.....  | 12 |
| 2.1.3 Habitar, cuerpo y espacio .....  | 15 |
| 2.2 La producción de la ciudad .....   | 17 |
| 2.2.1 Asentamiento .....   | 18 |
| 2.2.2 Desplazamiento .....   | 22 |
| 2.2.3 Apropiación.....   | 26 |
| 2.3 Asentamientos informales .....   | 28 |
| 2.3.1 Antecedentes de asentamientos informales en Chile .....                                  | 29 |
| 2.3.2 La población callampa .....  | 33 |
| 2.3.3 La Toma .....  | 36 |
| 2.4 Estrategia y táctica .....   | 37 |
| 2.5 El espacio ideológico.....   | 39 |
| 2.6 Construcciones frágiles.....   | 42 |
| 2.6.1 Conceptos auxiliares.....  | 43 |
| Capítulo 3. SOBRE EL PAISAJE, EL PAISAJE MARGINAL Y EL IMAGINARIO.....                         | 60 |
| 3.1 Consideraciones elementales sobre el paisaje .....   | 60 |
| 3.1.1 Paisaje y mirada .....   | 60 |
| 3.1.2 El convenio Europeo del Paisaje. La expansión del concepto .....                         | 62 |
| 3.1.3 El paisaje como constructo .....   | 63 |
| 3.1.4 Instrumentalización del paisaje .....  | 66 |
| 3.1.5 El paisaje como fenómeno cultural.....   | 68 |

|  |     |
|--|-----|
| 3.1.6 El paisaje arquetípico.....                | 69  |
| 3.2 Paisaje marginal e imaginario.....           | 72  |
| 3.2.1 Paisaje marginal .....                     | 72  |
| 3.2.1.1 Atributos.....                           | 77  |
| 3.3 Imaginario.....                              | 91  |
| Capítulo 4. SOBRE LOS PAISAJES PERIFÉRICOS ..... | 95  |
| 4.1 Derivas periféricas .....                    | 95  |
| 4.2 Notas marginales .....                       | 131 |
| CONCLUSIONES.....                                | 133 |
| BIBLIOGRAFÍA.....                                | 142 |



|   |     |
|---|-----|
| Figura 01. La personalización de la arquitectura y la cabaña primitiva.....   | 9   |
| Figura. 02 Living en el desierto. ....  | 96  |
| Figura. 03 Animita. ....  | 98  |
| Figura. 04 Jardín al margen.....  | 101 |
| Figura. 05 Construcción frágil con carretes. ....                             | 104 |
| Figura. 06 Asentamiento informal en la Península de Mejillones.....           | 106 |
| Figura. 07 Santísima virgen de los mineros- Copiapó. ....                     | 108 |
| Figura. 08 Vacaciones en Puerto Viejo - Copiapó.....                          | 110 |
| Figura. 09 Toma La Gruta en parte alta de Coquimbo. ....                      | 113 |
| Figura. 10 Toma en quebrada, sector La Cantera - Valparaíso. ....             | 116 |
| Figura. 11 Cafetería Tetanic - Lo Espejo.....                                 | 118 |
| Figura. 12 Toma San Francisco - San Bernardo.....                             | 120 |
| Figura. 13 Construcción frágil al borde del río Maipo.- San Bernardo.....     | 122 |
| Figura. 14 Tomas al borde del río Bío Bío. ....                               | 124 |
| Figura. 15 Construcción frágil desplazada. ....                               | 127 |
| Figura. 16. Construcción frágil en el Estrecho de Magallanes - Punta Arenas . | 129 |

## RESUMEN

La presente investigación es una aproximación a los asentamientos informales y a las construcciones frágiles que se emplazan en los márgenes de las ciudades. Además ahonda en cómo, a través del concepto de paisaje, es posible realizar una lectura que deja en evidencia el surgimiento de un imaginario periférico que se genera desde un constructo y desde el cual, se desprende una serie de diversas variantes.

Estas variantes se caracterizan por tener distintas intensidades y acentos de unas por sobre otras, además, provienen desde la ideología y la política, la cultura y las tradiciones, la religión y el paganismo, la economía y el progreso tecnológico y de todos los otros ámbitos que operan sobre un territorio. También en este caso en específico aplican sobre la ciudad, y repercuten en la periferia de un modo distinto, produciendo realidades donde predominan ambigüedades, imprecisiones y hechos contradictorios que acusan su condición periférica y que da cuenta de una relación alternativa con el territorio.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación es una aproximación a los asentamientos informales<sup>1</sup> y a las construcciones frágiles<sup>2</sup> que se emplazan en los márgenes de las ciudades. Además ahonda en cómo, a través del concepto de paisaje, es posible realizar una lectura que deja en evidencia el surgimiento de un imaginario periférico que se genera desde un constructo<sup>3</sup> y desde el cual, se desprende una serie de diversas variantes.

Estas variantes se caracterizan por tener distintas intensidades y acentos de unas por sobre otras, además, provienen desde la ideología y la política, la cultura y las tradiciones, la religión y el paganismo, la economía y el progreso tecnológico y de todos los otros ámbitos que operan sobre un territorio<sup>4</sup>. También en este caso en específico aplican sobre la ciudad, y repercuten en la

---

<sup>1</sup> Los asentamientos informales son todas aquellas ocupaciones territoriales generadas desde prácticas fuera de las leyes y ordenanzas y que se traducen en apropiaciones ilegales de terrenos hasta la autoconstrucción de viviendas irregulares y fuera de norma.

<sup>2</sup> El concepto “Construcción frágil” es tomada del texto Frágil fortuna, del arquitecto Smiljan Radic y refiere a “la solución necesaria para casos específicos, sin proyecto, sin historia, sin deseo, en un estado de calamidad pública.” (Radic, 2014, p.22). En esta investigación, las Construcciones frágiles corresponden a todas esas precarias construcciones habitables que aparecen solitarias en bordes de ríos, sitios eriazos, espacios remanentes y bordes de carreteras que surgen de modo espontáneo y que, por lo general, responden a iniciativas individuales y no a movimientos organizados y colectivos.

<sup>3</sup> Constructo como “construcción teórica para comprender un problema determinado”. (RAE).

<sup>4</sup> De acuerdo a RAE, territorio como porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc. Por tanto, la idea de territorio refiere a toda superficie de terreno afectado por la política e ideología de un país.

periferia de un modo distinto, produciendo realidades donde predominan ambigüedades, imprecisiones y hechos contradictorios que acusan su condición periférica y que da cuenta de una relación alternativa con el territorio.

Para tal aproximación, la investigación consideró pertinente remitir, como primer asunto, a la idea de habitar para luego referir a la idea de ciudad y sus dinámicas periféricas.

Así, el primer capítulo, titulado *Sobre el habitar y las dinámicas de ocupación hacia la periferia de la ciudad*, propone una serie de conceptos que son relevantes a la hora de pensar en la relación entre el sujeto y el territorio y en la problemática del habitar. Se alude, entonces, a tres conceptos que se vinculan a las dinámicas del desarrollo de la ciudad.

El primero de ellos es “asentamiento”, el que desarrolla la idea de poblar y la constitución de la ciudad como fenómeno de supervivencia. Seguido de él, se destaca “desplazamiento”, que refiere a las relaciones de dominio y prevalencia de una ideología que administra y moldea el territorio, generando desplazamientos interesados cuyo fin es zonificar y jerarquizar la estructura urbana.

El último concepto es “apropiación”, el cual expone la realidad de los asentamientos informales como una respuesta alternativa a la necesidad de vivienda, lo que va a generar una nueva relación con el territorio. En este caso también se hace referencia a la historia de Chile y a cómo se han desarrollado estos asentamientos en el territorio habitado.

Esto último permite iniciar un análisis de los asentamientos y las construcciones frágiles como respuesta a una serie de variables interrelacionadas, que parten desde la idea primigenia de habitar lo circundante hasta llegar a la incidencia de la economía y la política en las decisiones de administración del territorio. Dada esta realidad, afectada por diversas variables, se propone abrir la búsqueda de argumentos y respuestas a este fenómeno de habitar la periferia.

Así, se citan autores y materias provenientes desde discursos y trabajos de filósofos, sociólogos, poetas, geógrafos, ensayistas, musicólogos, arquitectos, urbanistas, historiadores del arte y arqueólogos, entre otros. Por lo tanto, el presente texto permite referirse a las construcciones frágiles y cómo, a través de conceptos auxiliares, se llega al entendimiento de un modo de construcción que se plantea con una lógica distinta a la propuesta por los sistemas constructivos tradicionales que utilizan materiales populares como ladrillo, hormigón, madera, adobe y vidrio entre otros.

En relación a lo anterior, las construcciones periféricas se conformarán a partir de materiales alternativos con potencial uso constructivo como pallets, plásticos, cartones y residuos y cuya consecuencia es determinante en cuanto a que la imagen resultante de estos asentamientos y construcciones frágiles, es profundamente disruptiva.

Por su parte, el segundo capítulo titulado *Sobre el paisaje, el paisaje marginal y el imaginario* refiere a consideraciones necesarias para entender el



concepto de paisaje, el que más allá de concretarse como realidad material, es un constructo que responde y requiere de un paso forzado a través del intelecto para alcanzar su entendimiento, no siendo suficiente la contemplación desinteresada del observador.

Aquí también, se hace referencia al paisaje marginal, contenido que busca establecer conceptos y atributos presentes en las imágenes periféricas, para entender este espacio desde una condición que genera extrañamiento cuando se observa y en donde predominan situaciones ambiguas, híbridas y contradictorias. Estas lecturas, filtradas por el paisaje, decantan en imaginarios que, además de ser representación, son imágenes cargadas de significados que permiten en consecuencia articular y movilizar un discurso acerca de la concepción de mundo.

Finalmente, el tercer capítulo titulado *Sobre los paisajes periféricos*, consiste en presentar el resultado de un ejercicio de derivas virtuales, a través de una serie de ciudades que presentan, no solo realidades geográficas contrastantes, sino además una variedad de realidades culturales muy particulares. Se derivaron sus periferias, en el sentido más estricto de la palabra, empleando Google Earth como vehículo virtual. Esta práctica permitió reconocer y capturar, a través de imágenes, una realidad periférica diversa que, validadas como paisajes, adquieren calidad de antecedentes que hacen patente la presencia de hechos que remiten al habitar y su relación con lo circundante. Cada uno de estos paisajes se acompaña de un breve relato que contextualiza y

aporta información para dar cuenta de cómo estos lugares son testimonios de un potente constructo en permanente cambio.

Se cierra la investigación con *Conclusiones*, que señalan los alcances logrados.



## Capítulo 1

### MARCO METODOLÓGICO

#### 1.1 Objetivo general

Comprender, a través del paisaje, la generación de un imaginario proveniente de los asentamientos informales y construcciones frágiles de la periferia de la ciudad.

#### 1.2 Objetivos específicos

01. Establecer relaciones conceptuales desde una plataforma multidisciplinaria, que aporten al entendimiento del paisaje periférico como constructo.
02. Comprender y analizar, a través del paisaje, los procesos constructivos involucrados en los asentamientos informales y las construcciones frágiles.
03. Dar cuenta, a través del recorrido virtual por diversos márgenes de asentamientos, de la condición de un paisaje que genera imaginarios periféricos.

#### 1.3 Hipótesis

La periferia se constituye en un imaginario a través del filtro del paisaje, siendo este capaz de evidenciar las pulsaciones y dinámicas de la ciudad en relación a su condición de borde.

## 1.4 Metodología

Es importante señalar en primera instancia que, reconociendo la imposibilidad de visitar y recorrer una diversidad suficiente de periferias y bordes de asentamientos, debido a la demanda de tiempo y recursos económicos, se propone desarrollar un estudio de estos lugares desde una aproximación virtual.

Para ello, se recurre a Google Earth y Google Street View, programas que permiten visualizar información cartográfica en base a fotografías satelitales de alta calidad y que, además, proporcionan panorámicas a nivel de calle en 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical. Las capturas generan secuencias continuas de imágenes del espacio provenientes de todas las direcciones posibles, lo que brinda la opción de recrear virtualmente la espacialidad del lugar.

Es esta capacidad de percibir el territorio, lo que hace posible plantear la idea de iniciar una búsqueda de paisajes periféricos por diversas ciudades como Antofagasta, Copiapó, Coquimbo, Valparaíso, Santiago, Chiguayante o Punta Arenas.

Es así como, a través de esta herramienta, se hace una aproximación por algunas ciudades, lugares y asentamientos que presentan distintas escalas, no solo demográficas, sino también productivas y geográficas, lo que repercute en la generación de paisajes con contextos y acontecimientos diversos, y sobre los

cuales interesa observar la presencia o no de elementos y detalles comunes que prueben compatibilidades de un imaginario periférico común.

El estudio espacial por esta serie de periferias fue de modo intuitivo, llegando a ciudades de acuerdo a la ocurrencia de sus nombres y sus ubicaciones. La idea fue desarrollar una instancia de entendimiento de lo que ocurría en estas franjas, desde el paso o vuelo virtual, a través del territorio y que respondieran al concepto de deriva del filósofo y situacionista francés, Guy Debord que la define como “[...] una técnica de tránsito fugaz a través de ambientes cambiantes” (1956, p. 22), “[...] una forma de investigación espacial y conceptual de la ciudad a través del vagabundeo” (p. 26).

Es entonces que, mediante la deriva “virtual” se propone resolver la necesidad de aproximarse y conocer el paisaje periférico de ciudades tan diversas como distantes.

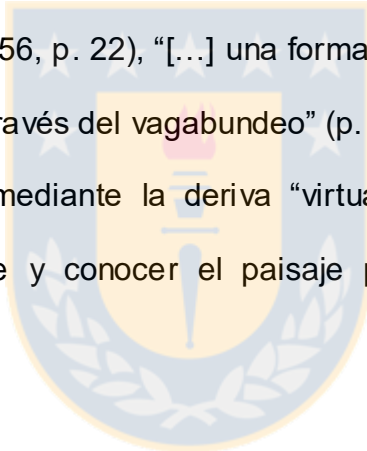




Figura 01. La personalización de la arquitectura y la cabaña primitiva. Marc-Antoine Laugier en *Essai sur l'Architecture*, Paris, 1753.

## Capítulo 2

### **SOBRE EL HABITAR Y LAS DINÁMICAS DE OCUPACIÓN HACIA LA PERIFERIA DE LA CIUDAD**

#### **2.1 El habitar como artificio**

“El hombre en sus primeros orígenes, sin otra ayuda, sin otra guía que el instinto natural de sus necesidades, quiere un lugar para asentarse. Ve un prado junto a un tranquilo arroyo; el fresco césped agrada a su vista, la tierna pelusa le invita. Se acerca, y recostándose sobre los brillantes colores de esta alfombra, piensa sólo en disfrutar en paz los dones de la naturaleza; no le falta nada; no desea nada; pero el calor del sol empieza ahora a molestarle, y se ve obligado a buscar un refugio. Un bosque vecino le ofrece la frescura de su sombra y corre a ocultarse en su espesura; está contento de nuevo. Entretanto, mil vapores que se habían alzado en diversos lugares se encuentran y unen; gruesas nubes oscurecen el cielo, y una temible lluvia descarga en torrentes sobre el bosque delicioso. El hombre, inadecuadamente protegido por las hojas, no sabe cómo defenderse de esta incómoda humedad que parece atacarle por todos lados. Al fin ve una cueva; se desliza dentro y, al encontrarse al abrigo de la lluvia, se complace en su descubrimiento. Pero nuevos defectos le hacen desagradable también este alojamiento: vive en la oscuridad, ha de respirar un aire malsano. Deja la cueva decidido a compensar con su industria las omisiones y los descuidos de la naturaleza. El hombre quiere una morada que le albergue, no que le entierre. Algunas ramas desgajadas que encuentra en el bosque sirven para sus fines. Elige las cuatro más fuertes y las coloca perpendicularmente al suelo para formar un cuadrado. Sobre estas cuatro apoya otras cuatro transversales; sobre estas, coloca en ambos lados otras inclinadas de modo que lleguen a un punto del centro. Cubre esta especie de techo con hojas lo bastante gruesas para protegerle del sol y la lluvia: ahora el hombre está alojado. Cierto que el frío y el calor le harán sentir sus excesos en esta casa, abierta por todos lados; pero después rellenará los espacios intermedios con columnas y así se encontrará

seguro. La pequeña choza que acabo de describir es el tipo sobre el que se han elaborado todas las magnificencias de la arquitectura”. (Laugier, 1999, p.44)

### **2.1.1 Habitar, el acto de construir**

Marc- Antoine Laugier, en 1753 publicó *Essai sur l' Architecture*, texto que con el pasar del tiempo se transformó en referente teórico para abrir la discusión sobre los principios básicos y fundamentales de la disciplina arquitectónica. De las palabras de Laugier, interesa consignar dos cuestiones: La primera, es la constatación de que el hombre no se adscribe a ningún espacio determinado y la naturaleza no acoge al hombre, o sea, este carece de hábitat y necesita de uno para habitar; y la segunda, es que para superar esta necesidad debe fabricarlo, construirlo. Esta ineludible condición en que el hombre está en el inhóspito medio que lo circunda, es lo que determina el acto de construir “algo” para protegerse de la intemperie. En otras palabras, es la incapacidad de habitar en la intemperie lo que obliga al hombre a construir.

Esta circunstancia condicionante para estar en el medio, hace que lo humano se deba a esta estricta dependencia entre habitar y construir. De esta forma, no es posible comprender el acto de habitar sin tener que remitirse al construir y viceversa, construir es incomprensible sin remisión al verbo habitar.

Detrás de esta concatenada relación, emana el modo constructivo en que el hombre está en el mundo y que decreta implícitamente su humanidad. Su



manera de construir/habitar es manifestación de su ser y modo de estar en la tierra. Con respecto a esto, se debe hablar aquí del artificio detrás del habitar.

Laugier lo enuncia así: “El hombre [...] decidido a compensar con su industria las omisiones y los descuidos de la naturaleza” (1999, P.44) construye una morada que lo albergue. En el relato se describe una simple operatoria, básica, que desde la precariedad de una elemental estructura, permite al hombre instalarse en medio de la naturaleza. El autor, decreta con ese artificio un espacio artificial, su morada, que es el cobijo que deja afuera el calor del sol, la temible lluvia, la humedad, la oscuridad, el aire mal sano de la cueva, todas condiciones las cuales ha decidido superar a través de su industria. Así, en esta idea de alojarse para estar y permanecer en el mundo está el origen de la construcción que define el concepto de habitar en la actualidad: La vivienda.

Esta invención será la que consolide el habitar y el desarrollo de sociedades. En ella se refleja el desarrollo de la cultura y los avances tecnológicos que han determinado su evolución, pero por sobre todo, el entendimiento de cómo el hombre habita.

### **2.1.2 Habitar, encuadre y delimitación**

El fenómeno del habitar deja entonces en evidencia el ejercicio que debe hacer el hombre situado en la vastedad para estar en él. Según José Ricardo

Morales, “El hecho de 'estar' — en el establecerse— 'densifica' el lugar, no sólo por la presencia asidua del que está, sino porque obliga a 'estatur', a crear o 'constituir' lo que no hay.” (Morales, 1984, p.185). Esto interesa declararlo, porque en el acto de construir, de establecerse en el lugar, hay un gesto de encuadre y delimitación con el entorno. Lo que instituye en primera instancia, que lo circundante es el trazado de un límite, una frontera, tal como lo señala Morales (1984):

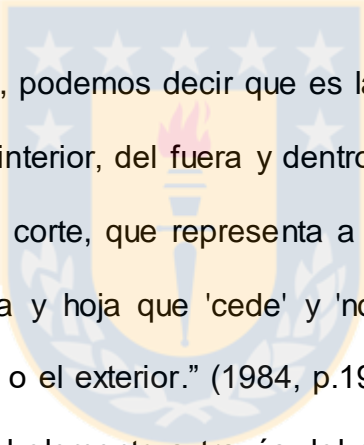
“Tenemos que poner 'marcos' para que nuestro mundo surja. [...] Marco corresponde a 'marca', término gótico que significa frontera. [...]. Y puesto que el hombre dispone límites para que las cosas se le revelen, debe crear, además, marcos arquitectónicos para poder aparecer él mismo en 'su mundo". (p.190).

Ahora, en relación a lo circundante, los límites y marcas creadas originan comarca, que es territorio reconocido e identificable, expresión de la traza del hombre sobre lo incierto de la vastedad. Es, en otras palabras, anuncio de un paisaje.

Respecto a lo artificioso de construir, de hacer morada, de marcar, de habitar el entorno, se hace, según Morales, en las acotaciones reductoras que el hombre establece frente a lo extenso de la naturaleza. Esto puede, en un principio, manifestarse a través de señales o hitos, que se hacen plenos en “los 'diversos' reparos que el hombre construye y que, en cuanto tales, son 'objecciones' a lo indeterminado de lo abierto”. (Morales, 1984, p.193). Esta objeción a lo desmesurado, a través de límites, de marcos, a favor de amparo,

constituye la experiencia que otorga la arquitectura en la definición del espacio como 'dentro' y 'fuera'. Según Morales, “El mundo de lo cercado es el de lo cercano” (1984, p.193). Sería entonces esta acción de cercar, de aislarse del contorno la conformadora de amparo y cobijo.

“El amparo lo encontramos en las referencia próximas, 'palpables', y por lo tanto seguras, que tenemos cuando estamos 'entre cuatro paredes'. Pero por otra parte, la pared ampara, en cuanto que nos procura apartamiento, aislándonos del contorno” (Morales, 1984, p.193).



En esta misma línea, podemos decir que es la puerta para quien articula esta relación de exterior e interior, del fuera y dentro. Siguiendo a Morales, “La puerta es, pues, frontera o corte, que representa a la vez acceso y obstáculo. Como 'ac-ceso' es abertura y hoja que 'cede' y 'no resiste', que nos permite acercarnos hacia el interior o el exterior.” (1984, p.194). La puerta entonces, en su ambigua condición, es el elemento a través del cual el hombre se desplaza hacia o desde el amparo erigido.

También está la ventana, que junto a la puerta son los modos con que el interior de lo construido dialoga con el exterior. El mismo autor declara que este vano “significa la contemplación del exterior desde el resguardo de la arquitectura, haciendo que el contorno se nos revele en la acotación de un marco”. (Morales, 1984, p.195) Aquí se presenta nuevamente el marco, esta vez a través de la ventana, como aquello que confina, que pone límite a lo circundante. De este modo, el artificio de fabricar cobijo para habitar en la

vastedad, se transforma en mediador, en aquello que se requiere para estar en el mundo y que naturalmente no le fue dado.

### **2.1.3. Habitar, cuerpo y espacio**

Tal como explica Laugier en lo señalado al inicio del capítulo, la cabaña primitiva se constituye entonces como un confinamiento tangible construido para asumir, medir y permanecer en lo circundante, lo que se sintoniza con lo planteado por José Morales cuando afirma que “Si el hombre puede considerarse como un ser separado, aislado del contorno, hemos de estimarlo también como el ser 'cubierto', en cuya característica aparece la forma intensa de la protección técnica” (Morales, 1984, p.197).

Esta separación o distancia hacia lo circundante es, como la piel de nuestro cuerpo, lo que envuelve, cubre o viste a aquello que contiene. En este sentido se entiende que la estructura construida adquiere un aspecto volumétrico, que al cubrirse del cielo sobre sí y del suelo sobre el que se posa, da contención y cobijo. Ampara, dando cabida dentro de sí a quien la habita a razón de su naturaleza corporal y postura vertical. La construcción se homologa en relación al cuerpo, al hombre erguido y a sus orientaciones espaciales respecto a lo circundante.

“El hombre alzado, [...] origina en cierto modo la dialéctica que se encuentra en las relaciones de carga y sostén. Porque para estar de pie se requiere de un soporte, de terreno firme, convertimos a la tierra, arquitectónicamente, en suelo, en terreno sólido que nos permitirá erguirnos. Todo el vuelo arquitectónico 'se basa' en el mismo juego: en el establecimiento de soportes adecuados que resistan las cargas y permitan, de tal modo, que la construcción se remonte. A este respecto, el hombre establece el edificio, "fundándolo", pro-fundizándolo en cimientos, significándose así la necesidad de hincar o afinar para alzar.” (Morales, 1984, p.207)

De acuerdo a lo citado, el hombre en su empresa constructiva, se debe esforzar por otorgarle estabilidad y seguridad a la estructura y, en esa labor surge el conocimiento de las leyes físicas y la condición de resistencia de los materiales. “No es que el hombre haya aplicado la física y la geometría a la arquitectura, sino que, al contrario, ambas disciplinas surgieron al efectuar el trato con la materia” (Morales, 1984, p.208). Se entiende entonces que el razonamiento en el ejercicio de edificar y la experiencia que esta acción otorga, es la forma en que el hombre halló solución al reto de mantener en pie, estabilizar y hacer perdurar el constructo que naturalmente no fue dado.

De esta forma se ha visto que el esfuerzo de habitar en lo circundante de la vastedad, ha llevado al hombre a construir límites, a aislarse, a crear contorno y a protegerse para dominar. Un ejemplo preciso es cómo la casa, a través o mediante ella, desde la intimidad y en relación a los vínculos que establece entre él, sus objetos y sus actos de familiarización y domesticación, permite habitar la vastedad del territorio.

“La casa es el lugar especializado para la retracción del hombre hacia sí mismo en la familiaridad de lo más conocido. Como lugar de separación del mundo exterior, departamentalizando el espacio, la casa puede significar "el apartamento" hacia lo privado en el mundo de lo íntimo, que se opone al del contorno y al del dominio público.” (Morales, 1984, p.209)

## **2.2 La producción de la ciudad**

Este apartado tiene por objeto hacer una aproximación general al fenómeno de la producción de la ciudad, asumiéndola como algo que se desarrolla permanentemente, a través de tres conceptos que sintetizan la dinámica de ocupación que en ella se genera. Estos, conceptualmente se ordenan de la siguiente manera: “Asentamientos”, que hace referencia a la noción de poblar un territorio y hace mención a ciertas relaciones jerárquicas, administrativas y productivas como la política y la economía, las cuales ejercen orden y dominio sobre estas sociedades.

Luego se encuentra el “desplazamiento”, concepto que entrega antecedentes que dan cuenta de las causas por las cuales las relaciones jerárquicas que administran el territorio, organizan y establecen una centralidad, y por alcance, crean una periferia. Finalmente se tiene la “apropiación”, que pone en evidencia la utilización de un mecanismo alternativo e irregular practicado con el fin de resolver el problema de la vivienda.

### 2.2.1. Asentamiento

Inherente al habitar, concepto ya descrito antes, está el carácter expansivo de poblar, entendido como la acción de ocupar un lugar con personas u otros seres vivos para que moren en él. De esta forma el contorno hacia el exterior se amplía. Los muchos otros moradores reducen la vastedad, humanizando el territorio, densificando los espacios y definiendo lo privado como espacio de retracción y lo público como lugar expuesto. En esta compleja acción de poblar, de construir el habitar colectivo, se establecen las bases del asentamiento del hombre.

De este modo surge la ciudad como sistema comunitario, abriéndose a la interacción de sus habitantes, al tránsito de sus espacios y al levantamiento de sus edificaciones. El hombre logra generar para sí su propio hábitat, aquel que naturalmente le fue negado y que por gracia de su inteligencia emana como exitoso invento de sociedad y sinergia entre sus pobladores.

Aquí se encuentra también el concepto del “sedentarismo”, el que originará el desarrollo de tecnología para producir bienes y junto con ello, en la medida que se agrupan, asocian y crecen los asentamientos, surgirá la necesidad de regular sus propias construcciones a través de senderos, calles y pasajes. Esto es en otras palabras, una incipiente urbanidad que se encargará de estructurar y relacionar a los hombres con el territorio, a través del acto de poblar.

En la actualidad, somos testigos del acelerado crecimiento de las ciudades y de nuevos procesos migratorios generados por el interés de encontrar un mejor pasar y mayores beneficios en estas estructuras urbanas que concentran

la mayor parte de los bienes y servicios existentes. Por lo mismo, es importante destacar que además de todo lo descrito antes, se deben mencionar las dificultades que tienen que afrontar estos asentamientos para contener a sus habitantes. Tal como señala Morales, el poblar arriesga la desmesura, el atiborramiento, la sobreocupación y la irracionalidad, como lado oscuro y sombrío, que desorienta y extravía el profundo sentido de habitar.

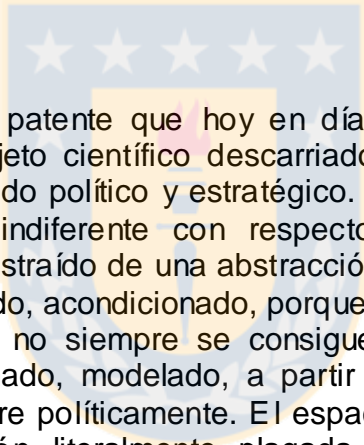
“En la medida en que la acción de poblar nos arraiga, vinculándonos con la comunidad a la que debemos pertenecer, dicha acción del hombre puede considerarse sana. Pero si, contrariamente, [...] las concentraciones humanas rebasan los límites de lo abarcable y de lo reconocible, en aglomeraciones descomunales, acabarán por desarraigarnos del propio lugar ocupado y del conjunto al que pertenecemos, cuanto de nosotros mismos, alterándonos. La vastedad, que al quedar ocupada por el hombre "se reduce" a lugares reconocibles, suele revertir su condición inabarcable y desorientadora en los espacios superpoblados, carentes de referencias por la muchedumbre y la analogía de éstas. Así puede suceder que la acción de poblar, en el exceso de lo desmedido, llegue a despoblarnos de nosotros mismos, con las conocidas consecuencias que en el presente tocamos.” (Morales, 1984, p.231)

En este mismo sentido aparece entonces la idea de “poblar” para crear lazos con sus semejantes, para asentarse y arraigarse en el espacio asegurando su supervivencia, es objeto del habitar. Así, la ciudad se debe entender como una construcción social lenta y trabajosa, en la que se manifiestan las huellas que dejan en evidencia las luchas, los modos de vida social y la forma como generan y organizan medios de subsistencia y crecimiento. Todos estos hechos son el reflejo de una ideología, de una cultura y una estética que cubren y se



acumulan como capas sobre el espacio, creando sedimentos que dan cuenta de una densidad de contenidos depositados en ella.

Si vemos este punto desde la literatura, se encuentra lo expuesto por Henri Lefebvre en el texto *Espacio y Política*, de 1972, donde pone de manifiesto el profundo carácter social que subyace en la construcción de la ciudad, afirmando que esa aparente neutralidad e indiferencia que hace ver a la ciudad como algo objetivo y homogéneo, es un espacio cargado de ideología, es un espacio político e ideológico:



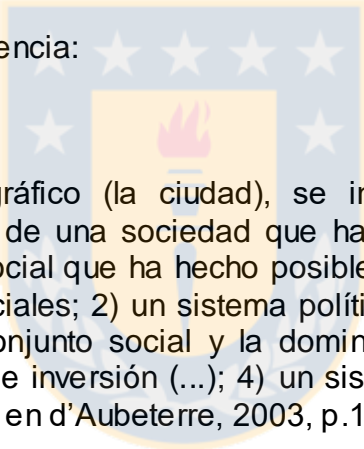
Ahora bien, se hace patente que hoy en día el espacio es político. El espacio no es un objeto científico descarriado por la ideología o por la política; siempre ha sido político y estratégico. Si bien dicho espacio tiene un aspecto neutro, indiferente con respecto al contenido, por tanto 'puramente' formal, abstraído de una abstracción racional, es precisamente porque ya está ocupado, acondicionado, porque ya es objeto de estrategias antiguas, de las que no siempre se consigue encontrar las huellas. El espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente. El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente plagada de ideología. Existe una ideología del espacio, ¿por qué motivo? Porque este espacio que parece homogéneo, hecho de una sola pieza dentro de su objetividad, en su forma pura, tal como lo constatamos, es un producto social. (Lefebvre , p. 46)

Entonces, para comprender el metabolismo de la ciudad, es esencial considerar que en ella, y aún más allá de sus confines, gobierna la ideología.

El espacio, en su calidad de territorio, es la expresión de un dominio ideológico que lo estructura y moldea en todos sus aspectos de desarrollo, sean estos históricos, políticos, culturales, religiosos o económicos. Cada uno de

estos factores, con sus fuerzas e intensidades propias, operan conjunta y sinérgicamente generando situaciones favorables de progreso como también movimientos de protestas, crisis y profundas transformaciones sociales que se manifiestan concretamente en el espacio. Se entiende así, que el dominio se administra a través del espacio.

Manuel Castell en su libro *La cuestión urbana*, publicado en 1976, se refiere a esta relación de dominio, que repercute directamente en la ciudad. La caracteriza y enfatiza además en la relevancia que tiene el capital y la industria, los que sustentan su pervivencia:



“...en un lugar geográfico (la ciudad), se instala una superestructura político-administrativa de una sociedad que ha llegado a un tal grado de desarrollo técnico y social que ha hecho posible (...) la existencia de: 1) un sistema de clases sociales; 2) un sistema político que asegure a la vez el funcionamiento del conjunto social y la dominación de una clase; 3) un sistema institucional de inversión (...); 4) un sistema de intercambio con el exterior (como se citó en d'Aubeterre, 2003, p.171).

En la cita, se pone sobre contexto la relevancia de un sistema institucionalizado de inversión y también de intercambio con el exterior, de lo que se desprende la presencia de lo que entendemos como economía y la importancia que ésta adquiere para la subsistencia del sistema urbano.

Coincidente con lo anterior, podemos introducir a la urbanista Jane Jacobs, quien en su texto titulado *La economía de las ciudades*, de 1969, se remite a los inicios de la ciudad para argumentar que el crecimiento urbano se sostiene en «la chispa de la vida económica de la ciudad».

“Toda ciudad tiene una ascendencia económica directa, un origen económico literal, en una ciudad o ciudades aún más antiguas. Las nuevas ciudades no emergen por generación espontánea. La chispa de la vida económica de la ciudad es transmitida de las ciudades más antiguas a las más jóvenes. En la actualidad, ésta permanece viva en ciudades cuyos ancestros ya hace tiempo que se han convertido en polvo [...] Estos lazos de vida —peligrosamente débiles en ciertos momentos, pero persistentes— pueden extenderse hacia el pasado a través de las ciudades de Creta, Fenicia, Egipto, India, Babilonia, Sumeria, Mesopotamia, hasta la misma Çatal Hüyük y aún más allá, hasta los desconocidos ancestros de Çatal Hüyük.”

(Jacobs, 1969, pág. 176)

Jacobs define a la ciudad como un asentamiento que genera crecimiento económico de forma consistente, a partir de su propia economía y recursos. Dicha sinergia endógena se extiende repercutiendo en sí y en su entorno. En otras palabras, la economía, entendida como actividad productora que genera bienes y recursos, es la que cataliza la dinámica de la ciudad, moldeando la condición urbana e incidiendo efectivamente en los aspectos sociodemográficos y socioculturales. De hecho, históricamente han sido los grandes ciclos económicos junto a sus crisis las que han regulado el desarrollo de las ciudades.

### **2.2.2 Desplazamiento**

Así como la economía ha sido la responsable de dar sostén a la construcción social fabricada por el hombre para su propio beneficio, ha sido también la responsable de que el sistema se haya corrompido. Esto es en la

medida en que la producción ideológica ha transformado el espacio, el territorio, y en definitiva, el suelo en un bien de consumo.

Los efectos más radicales se traducen en la dificultad que experimentan los sectores más desposeídos para acceder al suelo, generando consigo una aguda crisis del problema de la vivienda. Dicha producción ideológica del espacio, repercute en un ordenamiento y estructuración del territorio como producto, sectorizando la ciudad y agregándole valor según a la presencia de más o menos atributos. Estos atributos refieren principalmente a condiciones altamente valoradas por los sujetos de acuerdo al lugar en que se encuentran. Ejemplo de esto sería el acceso a una vista panorámica a la playa en un balneario costero, o la proximidad a servicios, transportes y comercio en la ciudad.

Así es la realidad de un mercado de suelo que obliga a desplazarse a todos los sujetos que carecen del poder adquisitivo necesario para ser parte de la trama urbana. También la ideología maneja, como medida radical, el hecho de expropiar y marginalizar a sectores sociales que no responden a la lógica mercantil. Estos desplazamientos son hacia la periferia. Para Lefebvre:

“La producción industrial y el capitalismo se han ido apoderando de las urbes históricas. El capitalismo las ha transformado y las sigue transformando aún según sus exigencias (económicas, políticas, culturales, etc.). La ciudad que se ha ido ampliando en mayor o menor medida, creando arrabales, zonas periféricas, aglomeraciones satélites, se convierte a la par en centro de decisiones y en fuente de provecho”.(1972, p.155).

Respecto a esto cabe mencionar que, en la actualidad, la crisis por la vivienda y el uso de suelo evidencia cifras alarmantes. Según el estudio de Un-Habitat a cargo de la Organización para las Naciones Unidas , para el 2030, cerca de 3 billones de personas o el 40% de la población del mundo necesitarán tener acceso a viviendas, infraestructura básica y a otros servicios tales como los sistemas de acueducto y saneamiento<sup>5</sup>.

En este punto se puede mencionar nuevamente a Castells, quien señala en *La cuestión urbana*, que la problemática de la vivienda es ante todo el de su penuria. En un sistema capitalista, la escasez de la vivienda no es una cuestión connatural a los procesos de urbanización de la ciudad, sino que, más bien es respuesta a la oferta y demanda a la que se expone como objeto de mercado, quedando determinada por las condiciones sociales de producción.

“La vivienda, por encima de su escasez global, es un bien diferenciado que presenta toda una gama de características en lo concerniente a su *calidad* (equipamiento, confort, tipo de construcción, duración, etcétera), su *forma* (individual, colectiva, objeto arquitectural, integración en el conjunto de habitaciones y en la región) y su *estatuto institucional* (sin título, en alquiler, en propiedad, en copropiedad, etcétera) que determinan los *roles*, los *niveles* y las *pertinencias simbólicas* de sus ocupantes (Castells, 1976: 179).

Los roles, niveles y pertinencias simbólicas de quienes habitan están graduados por la calidad, forma y estatuto institucional, como apunta Castell, pero además están condicionados por la ideología, es decir, por el diálogo

---

<sup>5</sup> <http://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>

(tenso o laxo) entre la política del espacio, construida y articulada por el Estado y su ponderación en la economía como producto.

Respecto a esto, Oscar Yujnovsky, en el texto *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*, reconoce el carácter servicial de la vivienda y su compromiso con la contención de las necesidades humanas primordiales, lo que la posiciona en un campo social y de poder del cual no se puede abstraer a la hora de someterse a análisis.

[...] la vivienda es una configuración de servicios –los servicios habitacionales– que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras. Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de los servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización social y relaciones de poder. Por lo tanto, las condiciones de vivienda y la política habitacional sólo pueden analizarse teniendo en cuenta las diversas estructuras y relaciones de la sociedad y del Estado. (Yujnovsky, 1984, p. 17).

Es precisamente esta relación concatenante entre lo social y lo político lo que determina, a través de una ideología mercantil, el problema de la vivienda, pues visto desde el sistema capital, la vivienda es mercancía disponible de modo transversal a todas las clases sociales. Este trato igualitario para acceder al mercado de la vivienda produce diferencias y desigualdades, al no advertir la diversidad y carencia de amplios sectores de la población que están imposibilitados de participar en el negocio inmobiliario.

Las relaciones sociales existentes implican una determinada distribución de las mercancías producidas en el sistema económico –entre las que se encuentra también la vivienda– entre las diferentes clases sociales. Es aquí donde debe buscarse la raíz de la insuficiencia de acceso a los servicios habitacionales que aflige a los sectores de más bajos recursos. *El análisis de la esfera del consumo de vivienda presupone el de la división de la sociedad en clases sociales y de las diferencias de posición en la estructura social* (Yujnovsky, 1984, p.22).

Crisis políticas, debacles económicas, guerras y desastres naturales, por ejemplo, son causas comunes que cíclicamente afectan a los países y generan duras repercusiones sobre la población. Es así como en estos casos, los sectores con menos recursos son los más afectados, pues se dificultan sus oportunidades para acceder a la vivienda, la que ya ha sido restringida, según Yujnovsky, en una “unidad física individual, una unidad edificio-lote de terreno” (1984, p.18). Este nuevo concepto de vivienda desplaza la idea original presentada por José Ricardo Morales al desconocer los nobles fundamentos que la definían como hábitat o medio ambiente, y junto con ello, le quita su espontánea condición de establecer relaciones sociales.

### **2.2.3 Apropiación**

Es en este difícil contexto descrito, en el cual las clases más desfavorecidas tienen que generar nuevas rutas de alcance para satisfacer sus necesidades más fundamentales, vinculadas a la idea de habitar. Una de las

rutas más recurrente ha sido desplazarse hacia las periferias de las ciudades, donde se encuentran suelos desvalorizados, restringidos o con grandes dificultades para operar productivamente sobre ellos. Así, frente a esta necesidad, la apropiación de estas tierras resulta como una solución sin garantía de permanencia, por tanto, este asalto a la propiedad es una apuesta y a la vez una manifestación concreta de apropiación de un derecho que es el resultado de la irrupción y ocupación ilegal.

En este punto es preciso agregar la siguiente comparación: El suelo en una ciudad consolidada, adquiere más valor, debido a que habitar en la centralidad es acceder también a más oportunidades y beneficios, significa estar integrado a un sistema que ofrece mejores condiciones y calidad de vida. Como contraparte, la periferia se traduce en mayor desconexión y distancia para acceder a todos los servicios y fuentes productoras de la ciudad.

Es así como la desurbanización de estas zonas explica entonces, su poca estimación y desvalorización. Por lo mismo, ante la necesidad de encontrar un lugar donde vivir y en condiciones de escasez, quienes quedan excluidos del sistema económico para adquirir una vivienda, buscan en la periferia oportunidades de asentamiento. A estas ocupaciones se les ha denominado asentamientos informales.



### 2.3 Asentamientos informales

Este fenómeno urbano de ocupación de los espacios libres y las periferias, halla sus primeros antecedentes junto al inicio de la revolución industrial, subsistiendo hasta hoy como un problema no resuelto y que es la expresión de la pobreza urbana.

Al día de hoy, los asentamientos informales presentan una realidad que se complejiza. De acuerdo a datos y cifras publicadas en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) el 2015 por la ONU, se estima que para el 2030 el 60% de la población mundial vivirá en zonas urbanas<sup>6</sup>. Como resultado, la ciudad continuará tendiendo al crecimiento, bajo los mismos parámetros de desigualdad y marginación de las masas más desposeídas.

La mitad de la humanidad, 3500 millones de personas, vive hoy día en las ciudades. Para 2030, casi 60% de la población mundial vivirán en zonas urbanas. Un 95% de la expansión urbana en los próximos decenios se producirá en el mundo en desarrollo. 828 millones de personas viven en barrios marginales y el número sigue aumentando. (“Ciudades sostenibles<sup>7</sup>”, 2015).

A su vez, América Latina se ha convertido en la región más urbanizada del mundo, ya que casi el 80% de la población vive en ciudades, pero también, hay que destacar que es una de las menos pobladas en relación a su territorio.

---

<sup>6</sup> <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

<sup>7</sup> <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>

Al 2050 se prevé que este porcentaje aumente al 89% alcanzando niveles críticos, considerando que 1 de cada cuatro personas que habita en áreas urbanas lo hace en un asentamiento informal. Según datos de la ONU, 113,4 millones de personas. (Un-Habitat, 2012)

La *Estrategia Mundial de Vivienda de Habitat de las Naciones Unidas* señala que “la proliferación sin precedentes de asentamientos precarios y otros asentamientos informales es la manifestación física de una falta crónica de viviendas adecuadas y asequibles en ciudades resultado de inadecuadas políticas urbanas públicas.” (“Vivienda y asentamientos urbanos”.s.f.).

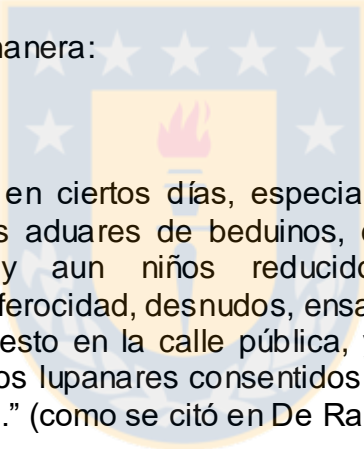
### **2.3.1 Antecedentes de asentamientos informales en Chile**

Para explicar este punto se presentan los datos desde la descripción de los momentos históricos importantes para el país, pues en Chile, los asentamientos informales son un problema de larga data. Respecto a esto, Armando de Ramón en su texto *Santiago de Chile 1850-1900 límites urbanos y segregación espacial según estratos*, hace un repaso sobre los orígenes de estos asentamientos.

Para ello, se remonta a antecedentes de 1771, cuando el Cabildo de Santiago refiere a que en las riberas del cauce del río Mapocho se habían construido algunos ranchos que afeaban la vista y por tal motivo, acuerdan por

acta que “los que habitan dichos ranchos den razón con qué facultad se han situado en aquel paraje y que si este fuere perteneciente a los propios de la ciudad, los mande (el Corregidor) inmediatamente quitar” (De Ramón, 1978, p.259).

Además, otro antecedente proporcionado por De Ramón se remonta a la Memoria de Benjamín Vicuña Mackenna, cuando éste era Intendente de Santiago el año 1873, titulada *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que es la capital y lo que debería ser*. En ella, Mackenna alude a estos asentamientos periféricos de la siguiente manera:



“Barrios existen que, en ciertos días, especialmente los domingos y los lunes, son verdaderos aduares de beduinos, en que se ven millares de hombres, mujeres y aun niños reducidos al último grado de embrutecimiento y de ferocidad, desnudos, ensangrentados, convertidos en verdaderas bestias y esto en la calle pública, y a la puerta de chinganas asquerosas, verdaderos lupanares consentidos a la luz del día por el triste interés de una patente.” (como se citó en De Ramón, 1978, p.258)

Estos suburbios, de acuerdo a De Ramón, se expandieron aceleradamente por don razones. Una fue el desplazamiento hacia los bordes y los extremos del radio urbano, que estos mismos asentamientos hacían crecer y en segundo lugar, a la propia naturaleza de estos, por su crecimiento vegetativo y por la llegada de nuevos habitantes venidos desde fuera.

La situación continuó con relativa calma, pero es a raíz de la crisis económica internacional que se inicia en 1929 que comienza el periodo de recesión económica conocida como La Gran Depresión. A partir de ese

momento, los asentamientos informales se multiplican y dispersan por todo el país, acusando un fuerte impacto social.

En este contexto, en junio de 1931 Chile convulsionaba. "...el alto nivel de endeudamiento público y la errada política monetaria del gobierno frente a la gran crisis mundial, hicieron inmanejable la política económica y llevaron a un colapso fiscal, productivo y financiero". (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.). El presidente Carlos Ibáñez se ve obligado a renunciar en medio de un incontrolable descontento, profusas huelgas y efervescentes movimientos sociales que dejaban en evidencia la profunda crisis económica que afectaba al dominio del sistema capitalista implementado.

Así, Juan Esteban Montero asume la presidencia en medio de un escenario agobiante. En relación a esto, Juan Carlos Gómez, en su texto "Crisis, hambre y socialismo: Chile 1931-1932" señala que el desempleo afectaba al 31,9% de la fuerza de trabajo, profundizando en los alcances de dicha crisis:

En el poco tiempo que llevaba la crisis actuando sobre la sociedad chilena, esta se había vuelto violenta. La violencia social se expresaba en un aumento de la criminalidad, de la delincuencia infantil y adulta, de los delitos económicos, de la prostitución, de la mendicidad, del alcoholismo y de la vagancia, de las tomas de terreno, de asaltos, de robos y de desordenes callejeros y por sobre todo, de HAMBRE colectiva. (Gómez, 1988, p. 111)

Para agravar esta situación, entre 1931 y 1932 se calcula que alrededor de 125.000 personas llegan de improviso a la capital a causa del cierre de las

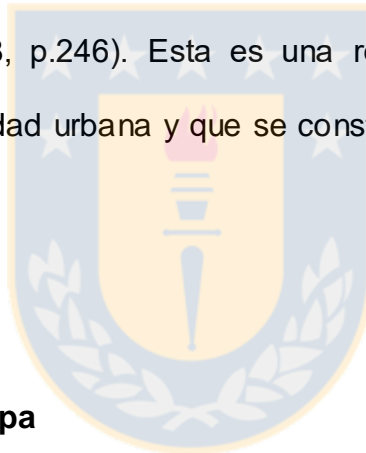
salitreras en el norte. En este momento, la masa trabajadora transmuta a masa marginal. Este fenómeno afectó no solo a Santiago, sino que se extendió por las principales ciudades del país, las que fueron espectadoras de la masiva llegada de cesantes, vagabundos y mendigos. El gobierno de Montero, a través del Ministerio de Trabajo, “abrió albergues para cobijar a los 'cesantes-torrantes' y 'ollas del pobre' para darles de comer”. (Gómez, 1994, p.9)

Entre 1931 y 1933 cerca de 15 albergues y 50 ollas de pobre operaron en Santiago, Valparaíso, Iquique, Antofagasta y Valdivia acogiendo a las víctimas de la crisis. Estas medidas beneficiaban no solo a cesantes provenientes de las salitreras, sino también a un importante número de familias que afectadas por la depresión y se vieron imposibilitadas de continuar pagando el arriendo de sus viviendas. De este modo el albergue sustituyó a la casa y al conventillo, pero, sin embargo, no fueron suficientes para cubrir la alta demanda por techo y comida.

Los pobres de la ciudad, sin trabajo y sin casas ni lugar donde vivir, se lanzaron a la conquista de los espacios libres. Espacios donde pudieran levantar una “vivienda” para pasar las noches. Durante el día la familia entera se diseminaba por las calles de la ciudad a pedir trabajo y para comer se dirigían a las diversas “ollas del pobre” de las parroquias o a los restaurantes populares. (Gómez, 1994, p. 11)

Los espacios libres; lugares públicos como plazas o calles, áreas verdes, laderas de cerros o bordes de riberas fluviales, se convirtieron penosamente en el hogar de hombres, mujeres y niños sin techo.

El fin de los albergues llegó de la mano de Arturo Alessandri, quien decretó su cierre por insalubres y por haberse convertido en refugio de delincuentes y activistas. Ello generó que miles de desposeídos salieran a vagar por la ciudad en búsqueda de un sitio donde vivir. A raíz de ello, encontraron espacios que, lejos de ser aptos para habitarlos, eran terrenos que con gran dificultad podían transformarse en sus hogares, “surgieron asentamientos humanos precarios en bordes de ríos y canales; cerca o encima de basurales, en terrenos desconectados del tejido urbano, en sitios eriazos fiscales o privados” (Espinoza, 1988, p.246). Esta es una realidad social que emerge poderosamente en la realidad urbana y que se construye desde la carencia y la precariedad.



### **2.3.2 La población callampa**

“En aquellos espacios libres, en las 'tierras de nadie', los ex salitreros, y ahora, ex albergados, los pobres de la ciudad y algunos años más tarde, los pobres del campo, construirán sus casas y una nueva identidad popular: la del 'callampero', o sea, el que habita en una población callampa” (Gómez, 1994, p. 12)

La explicación del nombre “callampa” tiene diversas versiones:

“Una de ellas lo relaciona al hecho de que se ubicaran en sitios generalmente muy húmedos. Otra tiene que ver con la operación misma de instalación y la forma de crecimiento por agregación: la instalación de una callampa constituía una operación ilegal, la cual generalmente se desarrollaba al amparo de la noche. Una o más familias, habiendo elegido o encontrado un terreno, se trasladaban a él con sus enseres y armaban su mejora o “rancho”. En días sucesivos, a veces a lo largo de varios años, otras familias se iban agregando al asentamiento, creciendo con extrema rapidez, abundancia y sin que nadie lo advirtiera ni lo hubiera planificado. En otras palabras, crecían como callampas”. (Espinoza, 1988, p.246)

El remedio ideado por los más desposeídos logra con el tiempo transformarse en una estrategia de sobrevivencia y, también se constituye en un particular modo de movilización social reivindicativa desde las masas populares. Así, el carácter de estas primeras ocupaciones en “tierras de nadie” son manifestaciones que acusan, delatan y visibilizan pasiva, pero eficazmente, la necesidad de que el estado intervenga en la resolución del problema habitacional.

Luego, lo espontáneo con el que se originan estas acciones se convierte en los años 50 y sobre todo en los en la década del 60 en una herramienta de carácter táctico empleado por un movimiento social, que lucha activamente y con acciones irruptoras, como son las tomas de terreno, a favor de la conquista de sus derechos a la vivienda.

Para las clases populares el acceso a la vivienda no pasa por el mercado, sino por la lucha por conquistar un derecho que el capitalismo les niega. Hecho que explica las diversas movilizaciones sociales impulsadas por los sin casa a lo largo del presente siglo. (Gómez, 1994, p.15)

Según lo anterior, Gómez define de acuerdo al modo en que acciona la lucha social por la vivienda, la distinción de dos tipos de movilizaciones. “La primera, va desde la crisis económica de 1931-32 hasta 1945-46, aquí la lucha de dará en torno a la problemática de encontrar un 'sitio' en donde vivir” (Gomez,1994, p.22). Esta necesidad, de acuerdo al historiador, generará un proceso de ocupación/ invasión de terrenos fiscales, semifiscales, privados o “tierras de nadie” en forma espontánea. Quienes protagonizan estas acciones son cesantes, lanzados, ex albergados, migrantes o vagabundos, es decir, sujetos populares carentes de organización social previa. Así Gómez caracteriza este primer período por dos hechos: lo “espontáneo” del proceso y la debilidad de la solución habitacional gestada por los sujetos populares.

El segundo tipo de movilización, queda comprendida entre 1946 y 1960. Desde lo político y lo social, este periodo es mucho más significativo y Gómez lo fundamenta con dos hechos. Uno de ellos es que, en este período, “las ocupaciones del terreno se llevan a cabo a partir de movilizaciones sociales populares que tienen como objeto central la solución del problema habitacional que afecta a dichos sectores”. (Gómez, 1994, p.23).

Estas movilizaciones, a diferencia de las anteriores, surgen desde un movimiento poblacional organizado y patrocinados por partidos políticos populares, los que otorgan acuerdos, planes y estructura a una lucha que robustece y estructura su contenido ideológico.



Lo espontáneo de las primeras acciones de ocupación en 'tierra de nadie', donde podían variar desde una ocupación individual a la participación de varias familias de grupos necesitados, muta entonces hacia lo ideado y planificado, convocando y coordinando un movimiento masivo de lucha.

### 2.3.3 La Toma

El segundo hecho tiene relación con que este nuevo movimiento politizado, exige al estado un pronunciamiento, sea este como garante o adversario. Así se inician las tomas.

Lo particular de este nuevo modo de lucha, bautizado como tomas, es que estos son “el producto de una acción organizada de los pobladores, que se identifican entre sí a partir de su reivindicación habitacional y tienen una intención de radicarse en los terrenos seleccionados y negociar directamente con el Estado”. (MINVU, 2013, p.13).

Las tomas como mecanismo de lucha por acceso a tierra, crean un campo de tensión entre el Estado y los pobladores. Se trata de una situación que confronta, por un lado, al poder de una ideología de dominio que impone interesadas condiciones a favor de un sistema de economía excluyente y, por otro, a las fuerzas movilizadoras que hacen frente, desde lo precario, a esta desigualdad.

## 2.4 Estrategia y táctica

Micheal de Certeau en su libro *“La invención de lo cotidiano”* (1980), problematiza en relación a este tipo de confrontaciones de poder. Para él será una lucha entre las acciones de una estrategia y los procedimientos de una táctica.

Este filósofo jesuita, llamó estrategia “al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas, que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable” (De Certau, 1980, p.42).

En palabras del autor, desde esta exterioridad, la estrategia puede reconocer “lugares susceptibles a ser circunscritos como algo propio”, para asirlos y establecer relaciones de administración sobre él. Las estrategias entonces podrían definirse como “acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas (1980, p.45).

Puede entenderse entonces como acción de dominio sobre un lugar que circunscribe como propio, sometiéndolo a través de la razón (cálculo, manipulación), fuerzas invisibles (desde los sistemas y discursos), para instaurar dominio sobre lugares físicos. La naturaleza de estas acciones estratégicas

proviene desde fuentes científicas, políticas o militares, que son manejadas como herramientas de gobernación y articuladas a través de constituciones, estatutos, leyes, normas, acuerdos y tratados, por decir algunos, que regulan lo que han hecho propio.

Por otro lado, De Certeau llamó "táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña" (1980, p.43).

De esta forma se puede decir que la estrategia depende del aprovechamiento que haga de las ocasiones, es astuta. Actúa sobre la propiedad furtivamente, sorprendiendo. No acumula, no guarda lo que gana. Eso es lo que la hace móvil. De Certeau así la caracteriza y en suma, se refiere a ella como el arte del débil:

Las tácticas son procedimientos que valen por la pertinencia que dan al tiempo: en las circunstancias que el instante preciso de una intervención transforma en situación favorable, en la rapidez de movimientos que cambian la organización del espacio, en las relaciones entre momentos sucesivos de una "jugarreta", en los cruzamientos posibles de duraciones y de ritmos heterogéneos, etcétera. (De Certeau, 1980, p.45)

En la práctica, la toma de terreno y los asentamientos informales son procedimientos tácticos, son movimientos oportunistas, astutos y sorprendidos

que pugnan por tierra. Un enfrentamiento que, por cómo se ha desarrollado la economía y la política a favor del capital, parece perpetuarse.

## 2.5 El espacio ideológico

Volviendo a Lefebvre, en *Espacio y política*, hace referencia a que el espacio nunca ha sido neutro, sino más bien siempre ha estado cargado de ideología. Según él, el espacio se ha instrumentalizado y se ha convertido en un medio de planificación. En él se despliegan y afrontan estrategias de poder que repercuten en el propio suelo, otorgándole valor o devaluándolo. Se establece así, un mapa que administra ideológicamente un espacio que soporta riqueza y progreso, pero también penurias y miseria.

“El espacio instrumentalista ha permitido, como primera providencia, la segregación generalizada, la de los grupos, la de las funciones y de los lugares. El contraste entre los arrabales cubiertos de torrecitas modestas y los 'grandes complejos' –entre los centros que subsisten, que resisten a la degradación, que se consolidan en tanto que centros de decisión, y las zonas periféricas desurbanizadas- salta a la vista. (1976, p.152)

La planificación espacial referida por Lefebvre, opera del modo en que la estrategia de De Certeau se concibe, es decir, desde la distancia, desde la abstracción, y se remite a la creación de guiones a partir de flujos. Estos últimos, vistos como trayectos que tienen un punto de origen, un recorrido, y un punto

final, que se estudian, miden y regulan, y son de diversa naturaleza. Se refiere a bienes, personas, objetos, materias primas, moneda, capitales, informaciones y conocimientos, signos y símbolos que permiten construir prospecciones que se proyectan sobre el terreno a distinta escala. “De esta forma es como se proyecta sobre el terreno la división de trabajo, técnica y social, determinada a escala planetaria, la del mercado mundial, determinante con respecto a las escalas locales, regionales, nacionales, continentales.” (Lefebvre, 1976, p. 154)

Evidentemente, para este autor, la representación de la realidad con fines instrumentales de administración, hecha desde un lugar teórico, adolece de la inherente relación entre el tiempo y el espacio social. Esto explicaría que, indiferentemente que estos análisis sean estratégicos o prospectivos, siempre dejan a la clase obrera a merced de los demás flujos y los estreñimientos de las redes de distribución.

Visto el problema de los asentamientos informales desde estos discursos teóricos, aun cuando se logra entender sus dinámicas, no es posible transmitir la realidad que en ellos acontece. Por ello, y con el fin de bajar a un plano material, presentamos tres breves relatos, extractos que dan cuenta de una realidad vista por el sujeto que se enfrenta o participa de estas mecánicas alternativas para acceder a un techo.

### Una ciudad construida con desperdicios<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La cita corresponde a artículo publicado por Nicomedes Guzmán, escritor social chileno, en diario El Siglo, noviembre de 1945

Ranchos y más ranchos. Construidos con latas, deshechos de ladrillos, con tablas podridas, con alambres: ranchos construidos con muerte, con muerte venida de no se sabe dónde, con cadáveres de materiales que alguna vez fueron dignos guardadores de pasión humana. Calles, calles y más calles, sinuosas, caprichosas, igual que la entrecortada ilusión de las gentes humildes. Luego, chiquillos, niños de triste alegría, sin volantines, sin ñeclas, pero con tarritos en donde vacían tiernamente arena, ripio y desperdicio, como harían en una playa muerta. (Como se citó en Gómez, 1994, p. 64)

Un día, a las cuatro de la madrugada, iniciamos a paso decidido el camino para luchar y adquirir un pedazo de terreno definitivo. Se fue uniendo gente de muchas partes, incluso de Iquique. Fueron momentos muy tensos e inseguros donde cada familia marcaba sus terrenos con lo que tuviera: madera, cordeles, piedras o una simple ralladura con yeso que dijera que eso era suyo y que estaba dispuesto a dar la lucha por ese cuadrado.

El primer día, pasados los encontrones con la policía, procedimos a armar lo que serían nuestras primeras techumbres que nos cobijarían de las heladas noches nortinas. Las armábamos de cartón, de nylon, de sacos y de lo que encontráramos.<sup>9</sup> (Abelardo Lobos, apodado Don Nadie. Dirigente del campamento La Pampa, Iquique.)

Yo empecé con puras bolsas de harina, me hice una pieza de puras bolsas, después me dieron fonola y cholguán. Empecé con la mitad de mi pieza, el resto era nylon no más...<sup>10</sup>

La elocuencia de estos relatos dan pie para poner en contexto la precariedad con que se enfrenta la carencia de tierra y la batalla que deben dar los pobladores por permanecer y, finalmente, conseguir un lugar donde vivir.

Aprovechando estas narraciones, interesa hacer foco ahora en la construcción de estas frágiles estructuras que surgen como signo de un acto de

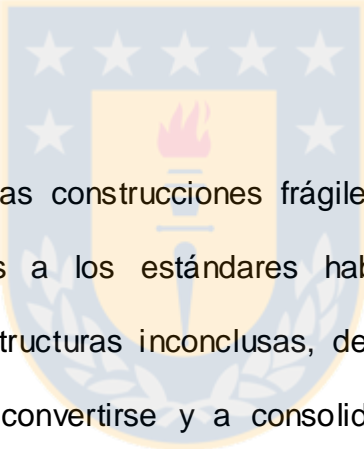
---

<sup>9</sup> Relato de Abelardo Lobos, apodado Don Nadie, quien es dirigente del campamento La Pampa, en Iquique. En: Historia de campamentos, CIS 2004, año 3 número 4, pág. 62. <http://www.techo.org/paises/chile/wp-content/uploads/2016/08/CIS4-5-Historia-de-campamentos.pdf>

<sup>10</sup> Testimonio de Alisson Véliz, Pobladora del campamento La Pampa, en Iquique. En: Idem. pág.62.

transgresión, de apropiación de un lugar para habitarlo. Esto, pues se trata del particular levantamiento de paramentos que se constituyen en la marcha del asalto y en base a lo que se recolecta y se logra amasar, generando un cuerpo amorfo, un contenedor inconsistente que emerge incierto, apostando por fundar, por quedarse ahí.

## **2.6 Construcciones frágiles**



Reconociendo que las construcciones frágiles emergen como inventos improvisados que, lejanos a los estándares habitacionales practicados y normados, resultan ser estructuras inconclusas, deficientes e irregulares que aspiran con el tiempo a convertirse y a consolidarse en una construcción regularizada. Mientras, en la fragilidad de su estado, dan cabida a todo lo que pueda servir para dar cobijo y protegerse de la inclemencia del tiempo y la inseguridad.

### 2.6.1 Conceptos auxiliares

De acuerdo a este estado, se hace necesario revisar ciertas ideas o conceptos que, provenientes de distintas disciplinas, tienen la gracia de aportar al entendimiento de ciertos procesos que son constructivos o están relacionados con el manejo de los materiales, en semejanza. Se les ha denominado conceptos auxiliares a razón de que la consideración de éstos aporta a visualizar y valorizar a la vez un proceso que surge desde el sujeto que, en su condición humana, crea su hábitat.

De este modo se retorna al inicio de la investigación, cuando, a través del relato de Laugier, se daba cuenta de esa capacidad para buscar, a través del ingenio del hombre, una solución a sus necesidades de habitar.

Cinco conceptos o ideas auxiliares son las que se presentan: El Bricoleur como particular productor de objetos, definido por el filósofo Levi-Strauss; las Construcciones frágiles singularizadas por el arquitecto Smiljan Radic; la necesidad de sobrecargar y desimplificar señaladas por el poeta Henri Michaux; el trato con las cosas inmediatas propuesto por el ensayista Ricardo Morales; y finalmente lo heteróclito, concepto que explica la particularidad que adquiere una construcción frágil cuando se asocia a otros elementos que son disimiles.

Estos conceptos auxiliares provienen de campos tan diversos como la filosofía, la poesía y la arquitectura, convergiendo en el fenómeno de las



construcciones frágiles de la periferia. Entonces, es la transversalidad de este hecho urbano el que permite explicar la apertura de la búsqueda de argumentos hacia un campo multidisciplinario.

#### a) **Bricoleur**

Claude Lévi-Strauss escribió en 1962, *El pensamiento salvaje*, texto en el que hace referencia a una forma de actividad vinculada a la tecnología y que, a razón de su remoto origen, más que ser primitivo, podría referenciarse como ciencia primera. Eso es para Strauss el *bricolaje*. Este término, al igual que *bricoler* y *bricoleur* en el sentido que le da Lévi-Strauss no tiene traducción al español. Para el antropólogo y etnólogo francés “el *bricoleur* es el que trabaja con sus manos, utilizando medios desviados por comparación con los del hombre del arte”. (1962, p.35).

Sería propio del término expresarse desde un catálogo o colección, en este caso de objetos, cuya composición es heteroclica, armada de fragmentos, arrancada de la norma y dependiente de ello por no tener más a que echar mano. Como se aclara en el texto, el *bricoleur* es el que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos tecnológicos normales. No opera con materias primas, sino ya elaboradas, por ejemplo, con fragmentos de obras, con sobras y trozos. Sin duda, a partir de este proceso, se pueden

establecer similitudes con respecto al modo en que las frágiles construcciones de la periferia asoman haciéndose parte del lugar.

De acuerdo a Levi-Strauss, el bricoleur...

“Es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas; pero a diferencia del ingeniero, no subordina ninguna de ellas a la obtención de materias primas y de instrumentos concebidos y obtenidos a la medida de su proyecto: su universo instrumental está cerrado y la regla de su juego es siempre la de arreglárselas con lo que uno tenga, es decir un conjunto, a cada instante finito, de instrumentos y de materiales, heteróclitos además, porque la comparación del conjunto no está en relación con el proyecto del momento, ni, por lo demás, con ningún proyecto particular, sino que es el resultado contingente de todas las ocasiones que se le han ofrecido de renovar o de enriquecer sus existencias, o de conservarlas con los residuos de construcciones y de destrucciones anteriores.” (1962, p.36)

En estas relaciones comparativas con la ingeniería, lo que se quiere sostener es que el bricoleur no funciona en base a la especificación de un proyecto o campo específico, sino más bien se sirve de la instrumentalidad de aquello que esté a su alcance y que de algo pueda servirle, sin precisar para qué. En este sentido, lo que hace es transformar y resignificar el objeto, cosa o cuestión que sea, permutándolo por aquello que se requiera o que tenga vacante, y que pueda asociarse en comunión a otro distintos. En este modo, el bricoleur de Levi-Strauss es el alquimista que transmuta, que construye desde la transformación de residuos o restos de acontecimientos, lo que explicó como “sobras y trozos, testimonios fósiles de la historia de un individuo o de una sociedad” (1962, p.43).

Los materiales utilizados por los pobladores para levantar sus precarias construcciones son variados: desde latas y trozos de ladrillo hasta alambres y bolsas plásticas entre otros, compartiendo entre ellas su condición de desecho o sobra que nombra el bricoleur. Así es como se instaura la idea de una lógica articulada en base a restos, pedazos y vestigios desviados de su función principal, y aún más, degradados y devaluados. Como material, lo puro de su origen, otorgado por provenir de algo no bruto sino trabajado, aún pervive, pero vaciado de cometido y rigor que poseía cuando pertenecía y era parte de un relato coherente.

Estos fragmentos, venidos desde procesos de rompimiento y destrucción pueden incorporarse, en la medida que ofrezcan alguna homología entre él y los otros, pudiendo “participar útilmente de la formación de un ser de una nueva clase.” (1962, p. 61)

La instrumentalización pareciera ser entonces gravitante. Por un lado la instrumentalización declarada por Lefebvre cuando se refiere a la producción del espacio, a la administración de éste en base a la teórica trayectoria de flujos y a su repercusión (por cierto descalibrada) sobre el territorio; y por otro lado, la instrumentalización de la materia hecha desecho o de segunda mano que recolecta el bricoleur de Levi-Strauss para inventar un “ser de una nueva clase.” Ambas cuestiones, como hechos del espacio y la materia, son antecedentes implicados en el fenómeno de las construcciones frágiles para habitar.

## b) Construcciones frágiles

'Frágil fortuna'<sup>11</sup> es el nombre de una conferencia que el arquitecto Smiljan Radic dictó en 1998. El texto trata sobre las construcciones frágiles refiriéndose indistintamente a todo artefacto que, desde lo precario de su ejecución se constituye en “la solución necesaria para casos específicos, sin proyecto, sin historia, sin deseo, en un estado de calamidad pública”. (Radic, 2014, p.22)

Estos artificios, o como dice Levi- Strauss, “seres de una nueva clase”, pueden ser; “...el refugio de un arriero en la cordillera, el tacho de lata, la grilla triangular; las ciudades de plástico en las islas de la undécima región construidas por los buscadores de locos; puestos de ventas de frutas disueltos a las orillas de la única carretera” (Radic, 2014, p.32).

De esta forma, las construcciones frágiles se arman del mismo modo a como lo apuntaba Levi-Strauss cuando definía al bricoleur, es decir, desde la recolección de cada objeto desechado y que aún pueden ofrecer utilidad para 'levantar algo' que según Radic, “en ese apartado estado en que se hallan, toman, sin buscarlo, los colores del paisaje”. A razón de esto, todo ese acopio de calamidades materiales, citando a Radic, construyen presencias particulares:

---

<sup>11</sup> Conferencia dictada en el seminario “Transparencia, igualdad, tradición”, organizado por el magister de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la academia Imaginaria entre los meses de agosto y noviembre de 1998.

“La construcción frágil como el vagabundo, apartada del camino toma los colores recolectados del paisaje, mediante el acopio de lo necesario en un estado de calamidad pública. Ella soluciona sus figuras, sus texturas, sus detalles descontrolados, disolviéndose en un paisaje para ella endurecido, un paisaje apropiado o recolectado, que sin embargo la raspa y poco a poco la disuelve convirtiéndola en un resto impreciso. Siempre creemos ilusoriamente que estas construcciones abandonadas en la intemperie, frágiles, están a punto de desaparecer. Digo ilusoriamente, porque este desaparecer no es otra cosa que su aparecer hecho mundo, demasiado mundo, como el cuerpo del vagabundo hecho ciudad” (Radic, 2014, p.18).

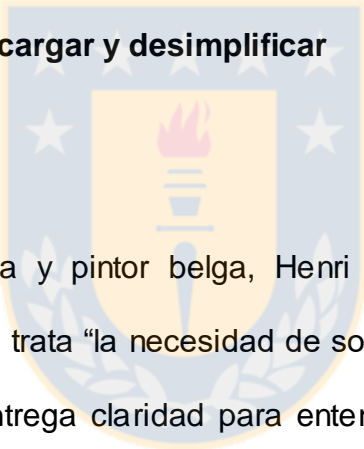
Este estado degradado y difuso que se diluye y decanta por los márgenes, es la lengua balbuceante de los espacios transgresores que se filtran para apropiarse lugar. Son legajos de basura recolectados, que sin la medida de la ingeniería, ni el cálculo matemático, se ensamblan desprolijamente e intuitivamente, sin atención formal y ausentes de todo oficio. Los restos se coligan por infortunio, entregándose en un vínculo sin certezas.

Es precisamente la construcción de estos frágiles objetos para habitar en manos sin adiestramiento, las que resultan ser una expresión que pareciera ir a contrapelo de las validadas lógicas constructivas que recurren a la economía de los materiales, a sus cualidades resistentes, homogéneas y simples para edificar. Ejemplos de ello, son el hormigón, el acero, la madera, el vidrio, el ladrillo, entre otros.

Por el contrario, lo que descubrimos en estos precarios asentamientos son particulares izamientos hechos de cuerpos, trozos y fragmentos de elementos que están lejos de los materiales habituales de la construcción,

elementos tan disonantes como pallets, bandejas plásticas, latas recicladas de tambores, trozos de todo origen de madera, plásticos y un diverso mundo de desechos que lejos de buscar depurar y sintetizar la situación, la sobrecargan y desimplifican. Estas acciones discordantes, parecieran ser fundamento de un protocolo común, conceptos que constituyen un patrón constructivo espontáneo y flexible que sustentan un discurso tectónico de la construcción frágil.

### **c) La necesidad de sobrecargar y desimplificar**



Al respecto el poeta y pintor belga, Henri Michaux, en *Las grandes pruebas del espíritu* (1966), trata “la necesidad de sobrecargar y desimplificar”, a través de un relato que entrega claridad para entender estas contradicciones. Michaux cuenta su encuentro con un particular objeto, o más bien dicho, con una singular construcción realizada por un paciente esquizofrénico al que el poeta se refiere como 'E'.

A partir de la obra de 'E', el poeta va desentrañando un discurso que acusa la necesidad de complejizar, de atiborrar, de desbordar los límites, de saturar lo que sea que haga. Esta tendencia, que se advierte tanto en su forma de ser como en sus procesos constructivos, va siendo desmadejada por Michaux para finalmente develar la convicción de 'E': “no hay nada simple, ni

que se realice simplemente, y que todo es múltiple, irremediabilmente divergente, contradictorio". (Michaux, 1966, p.139)

Así, el relato del artista, que surge de la experiencia de un hallazgo mientras visita un hospital psiquiátrico, es profundamente revelador, toda vez que desde él se desprende un modo de construir que, como resultado, se asimila a muchas de las construcciones frágiles a las que referimos y que parecen adscribirse a esta necesidad de sobrecargar y desimplificar.

“Un día, al pasar por los pasillos de un hospital psiquiátrico de provincia, me encontré ante una mesa extraordinariamente sorprendente.

Una vez vista, seguía ocupando el espíritu. Continuaba incluso no sé exactamente qué, su propio asunto sin duda, como si ella o su autor, continuamente indecisos, todavía siguiese debatiendo si había de ser una mesa u otra cosa. 'Es un ejemplo típico de manierismo objetal', me dijo el especialista que me acompañaba.

Aquella mesa, más pesada que cualquier otra, más compacta, ¿cómo podían llamarla amanerada?

Aunque es cierto que también estaba muy alejada de ser una simple mesa, como cualquier otra.

Lo que llamaba la atención era que, sin ser sencilla, tampoco era una mesa realmente compleja, compleja de conjunto o de intensidad, o porque obedeciese a un plan complicado. Más bien había ido desimplificándose a medida que la habían ido trabajando.

Su autor, E., lento en el trabajo, aplicado, perfeccionista (...), había empleado más de un año en terminarla, o, mejor dicho, en llevarla a su estado actual. Porque ¿estaba terminada? Tal como estaba era una mesa hecha a trozos, como se han hecho tantos dibujos de esquizofrénicos, que llamamos 'atiborrados', y, si estaba terminada, lo estaba en la medida en que no había modo de añadirle nada más, porque la mesa se había ido convirtiendo cada vez más en apelonamiento, y cada vez menos en mesa

Agregado cada vez más compacto, obra de alguien que vuelve periódicamente a la idea de 'mesa'. Ya que tampoco puede decirse que haya sido construida al azar. El fenómeno más importante había ocurrido en el tiempo. La mesa que teníamos ante los ojos era el resultado de incesantes etapas. Su autor jamás dejaba de continuarla, de complicarla, de 'atiborrarla'.

Mediante pequeños bloques, colocados en su lugar sucesivamente, añadidos inútiles, suplementos a los suplementos, sin malicia, signo de una tendencia irresistible a añadir sin jamás lograr detenerse, sin que jamás hubiese 'bastante', E. había trabajado en dirección a la 'mesa'. ¿Era una mesa? No se adecuaba a uso alguno, a ninguno de los que esperamos de una mesa. Pesada, verdadero estorbo, apenas si se la podía transportar. No se sabía dónde agarrarla (ni mentalmente ni manualmente). La encimera, la parte útil de la mesa, progresivamente reducida, desaparecía, guardando tan poca relación con el mamotreto de la estructura que el conjunto ya no parecía una mesa, sino una especie de mueble aparte, un instrumento desconocido...de uso desconocido.

Mesa deshumanizada, que no poseía desenvoltura alguna, que no era burguesa, ni rústica, ni de campo, ni de cocina, ni de trabajo. Que no se prestaba a nada, que estaba a la defensiva, que se negaba al servicio y a la comunicación". (Michaux, 1966, p.141)

Más allá de que 'E' sea esquizofrénico, y por tanto, sus actos, y en este caso, procesos constructivos, sean manifestaciones de una enfermedad siquiátrica, los resultados de su obrar, estimulado por esta necesidad de sobrecargar y desimplificar, se asimilan de sobremanera a la apariencia que adquieren las construcciones frágiles que podemos encontrar en las periferias artificiasdas, no por sujetos con sus estados mentales alterados, sino por gente que en gran parte basa su economía y subsistencia en el reciclaje, por lo que su hábitat acumula y almacena gran cantidad de material que se acopia apoyada en paredes, cubierta y patio circundante, cubriendo y sobrecargando atiborradamente su espacio. Es común por ello, encontrar montones de latas y



fierros, accesorios de vehículos, madera, neumáticos de baja, pendones y gigantografías de campañas publicitarias y políticas que, recicladas funcionan como excelentes impermeabilizantes para sus casas.

La mesa de 'E', que en su trayecto cada vez se sobrecarga más y más de piezas que no suman funcionalidad, sino masa, logran modificar la apariencia a tal nivel, que comienza a des-aparecer como tal. Cada vez se aleja más del fin, adquiere una imagen de ambigüedad y rareza única.

Considerando este ejemplo de Michaux, podríamos decir lo mismo de las construcciones frágiles: en la medida en que el tiempo les da permanencia, sus paramentos y entorno se van atiborrando con más de lo mismo, cúmulos de fragmentos que dificultan su legibilidad y comprensión de lo que ahí está.

En muchos casos cada parte que se suma es 'algo' que podría significar mercadería o material de cambio y que responden a una economía basada en el reciclaje. Fierro, planchas de zinc, vidrio, cartón, latas de bebidas de aluminio, cañerías de cobre, plásticos, electrodomésticos con desperfectos o dados de baja... el mundo del bricoleur lanzado sobre y alrededor de estas construcciones, que se cubre, como hojaldre, una y otra vez. Su estructura se abulta de telas, cartones y cholguanes, como injertos que acusan cada puntada; se afirma con trozos de piedras y ladrillos para que no salgan empujadas por el fuerte viento y agua de los temporales. Aun así, estos gestos son incapaces de evitar las filtraciones que la atraviesan sin mayor esfuerzo.

Estas precarias estructuras, cúmulos de materias mundanas, prescinden de ventanas, pues sus vanos las hacen débiles y vulnerables. De esta forma, alejada de la idea arquitectónica de que el espacio habitable se vincule con el entorno, estas estructuras lo omiten y, por el contrario, se fortifican. Desde las circunstancias en que se encuentran allí, la ocupación y lo circundante no dialogan, salvo a través de la puerta.

Entonces, las construcciones frágiles, al igual que la mesa de 'E', en su hacer, toman cada vez más distancia con respecto a su forma original, resinificándose con cada parte nueva que se le suma.



#### **d) El trato con las cosas inmediatas**

Ahora se vuelve a la obra citada al arranque: *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura* de José Ricardo Morales, para retomar la idea de que, a través de la reducción de lo vasto por medio de la imposición de fronteras o límites, por cierto, hechos materiales concertados por la arquitectura, el hombre domina y ordena el contorno, sitúa referentes y establece un campo de trato con aquello que es usual, cercano o próximo.

El trato con las cosas inmediatas, como lo tocante a nosotros, es decisivo, y en esto se advierte cómo la arquitectura hace mundo, pues si con ella se

efectúan operaciones delimitativas y reductivas, el fin real de estas operaciones corresponde a la posibilidad de procurarnos aquello que nos concierne en lo tocante o campo del trato (Morales, 1984, p.191)

Sería entonces este 'campo de trato' el ejercicio de reconocer y fijar todo lo que lo nos circunda con la finalidad de hacer mundo, y que también permite que se reconozca la condición de quienes lo establecieron. El campo de trato con lo tocante, acuñado por Morales, decanta en el trato del hombre con la materia.

El reconocimiento de las materias y materiales en relación a su presencia en el medio circundante, características y cualidades además de los fines que podían ser provechosos para sí, fueron variantes para determinar un vínculo constructivo que permitió, a través del tiempo, desarrollar una cultura tectónica que daba cabida a numerosas técnicas constructivas en respuesta a las singularidades de cada material. Piedra, madera y tierra como fundamentos, generaron innumerables soluciones constructivas que hasta hoy perduran. Y es este concepto de perdurabilidad, el que ha ido regulando hasta cierto punto la popularidad de cada material.

Mientras tanto, la arquitectura se ha afanado en resolver con los materiales condiciones que otorguen perdurabilidad. Sobre esto, las ciudades en crecimiento junto a sus remanentes históricos, son testimonios directos, tangibles y 'tocantes', según Morales, de materiales elegidos justamente por la garantía de durabilidad que ofrecen. No obstante, las construcciones frágiles necesitan ser revisadas de un modo distinto, pues son obras que operan sobre

el territorio, alentadas por la necesidad de resolver necesidades desde, paradójicamente, la carencia absoluta. Sin suelos y sin recursos, las construcciones frágiles son respuestas tácticas que priorizan el acceso a un suelo por sobre la perdurabilidad y el confort, además de apostar por mejorar en el tiempo la calidad de sus estructuras. Mientras tanto, en la velocidad del asalto y ocupación, todo material sirve.

Comparativamente, una construcción edificada en base a materiales aptos y ejecutada de acuerdo a las técnicas constructivas requeridas, va a presentar abismales distancias frente a otra que no cuenta, ni con materiales, ni con capacidad técnica para construir y que responde, básicamente al uso de fragmentos recolectados para componer accidental y espontáneamente un volumen sin sustento de proyecto. Es por ello, que la percepción entre ambas situaciones constructivas, serán percibidas tan distintamente.

Todo lo expuesto anteriormente, tiene por objetivo dejar en evidencia que, frente a la formalidad de una edificación facturada en base a los preceptos arquitectónicos, la construcción frágil lucirá la deformación e imprecisión de sus formas, pues éstas se vuelven ilegibles, evidencian discordancia, se exponen sobrecargadas y desimplificadas, desaparecen, atiborradas poco a poco y se transforman en algo otro.

Así, frente a la pureza y homogenización de las edificaciones arquitectónicas, dada por la prevalencia de sus materiales, las construcciones

frágiles evidenciarán sociedades difíciles, falentes artificios, improvisadas uniones, superposiciones de materiales tan dispares que sobresaltan.

### e) Lo heteróclito

El trato con las cosas inmediatas que refiere Morales, y que operan para limitar y reducir la vastedad, haciendo en definitiva mundo, para las construcciones frágiles funciona como método, pues se constituyen relaciones directas con lo tocante, con todo aquello que colectan desde el mismo contexto periférico.

Ahora, este trato con lo inmediato, flexibiliza, o más bien dicho, da cabida a nuevas opciones de sociedades materiales que, más allá de buscar perdurar, están interesadas en resolver posibilidades constructivas desde lo escasamente dado. Lo que surge, tal como hace referencia Levi-Strauss en *El pensamiento salvaje*, aludiendo a las sociedades materiales permutadas, es una “composición heteróclita<sup>12</sup>”. (p.36)

En esta instancia, interesa poner en juego la definición de este término, pues de él se desprende esta idea de que lo heteróclito, y por incumbencia, la

---

<sup>12</sup> Según RAE. Del lat. tardío *heteroclītus*, y este del gr. ἑτερόκλιτος *heteróklitos*.

1. adj. Heterogéneo o compuesto de partes o elementos muy distintos.

2. adj. Gram. Perteneciente o relativo a la heteroclisis.

3. adj. Gram. Que no está sujeto a la regla común o que se aparta de lo regular.

naturaleza de las construcciones frágiles, es aquello que no está sujeto a la regla común o se aparta de lo regular. En efecto, todo el discurso que surge desde estas precarias construcciones es en base a esta distancia que el hecho toma con respecto a lo regular<sup>13</sup>.

El desajuste, la irregularidad, el desorden, la falta o incumplimiento a reglas y normas, son características fundamentales que articulan transversalmente a este fenómeno. De ahí esta tensión permanente que existe entre la ciudad consolidada, normativa, regulada y las porciones periféricas disidentes informales.

Haciendo el intento por acusar esta idea, podemos referirnos a los siguientes hechos: Las tácticas de ocupación para obtener suelo son ilegales toda vez que consisten en la ocupación de propiedades ajenas, sobre las cuales no tienen ningún derecho. Por otra parte, las construcciones no cumplen, ni con la ley, ni con las ordenanzas emanadas de la Ley General de Urbanismo y Construcción decretada por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo para regular la construcción en nuestro país.

Esta ley opera como un elemento regulador que tiene profunda incidencia en el territorio. Es una herramienta estratégica del Estado que concentra

---

<sup>13</sup> Según RAE. Del lat. tardío *regulāre* 'determinar las reglas o normas'.

1. tr. Medir, ajustar o computar algo por comparación o deducción.

2. tr. Ajustar, reglar o poner en orden algo.

3. tr. Ajustar el funcionamiento de un sistema a determinados fines.

4. tr. Determinar las reglas o normas a que debe ajustarse alguien o algo.

aspectos que inciden directamente sobre las construcciones frágiles. En resumen, este documento trata de las normas de urbanización, de los trazados viales urbanos, del agrupamiento de los edificios y su relación con el suelo, de las salientes y decoraciones de la edificación, de los permisos de las obras y sus trámites, de las condiciones de habitabilidad, de las condiciones generales de seguridad, de las condiciones de seguridad contra incendio, de las solicitudes de las construcciones, de los materiales de construcción, de las condiciones mínimas de elementos de construcción no sometidos a cálculo de estabilidad, entre otros. Cada uno de estos puntos enunciados, remite a una falta, a una omisión por parte de estas construcciones marginales que la consigna a esa calidad heteróclita, es decir, alejada de la norma.

Sin embargo, esta falta de cumplimiento con respecto a las leyes y normas, es insuficiente para responder fielmente al aspecto heteróclito al que nos referimos. Y es que estas faltas normativas no necesariamente se manifiestan en su figura. Habitualmente, se puede encontrar edificaciones que siguen los patrones arquitectónicos convenidos, pero sus falencias normativas están solapadas y solo quedan al descubierto luego del examen de un ojo especialista que conozca la norma.

Ahora bien, lo heteróclito de esto se hace pleno cuando referimos a lo evidente; esto es dar cuenta de esa construcción que, tal como la mesa de 'E' en el relato de Michaux, se manifestaba como un cuerpo amorfo, inconcluso, complejo, atiborrado de diversos objetos encontrados que sin precisión y prolijo

participan ahora como materiales constructivos. Así, cada parte y fragmento de esta construcción repercute alterando la forma.

Frente a las definiciones claras y precisas de lo edificado en clave arquitectónica, la construcción frágil se expondrá indefectiblemente amorfa, afectada y descompuesta.

Finalmente, estas cinco ideas citadas, vienen a reconocer en estas construcciones frágiles, el uso de operatorias que dan luz a una serie de características que ayudan a entender y aproximarse de mejor manera a un fenómeno que, en general, no es considerado desde su condición objetual y material.

Hasta ahora el empeño de esta investigación ha estado puesto en construir una mesa teórica para entender nuestro objeto de estudio: los asentamientos informales y las construcciones frágiles. Ahora, interesará poder incorporar el filtro para mirar a este objeto, que es el paisaje. Por ello, el segundo capítulo aborda el tema del paisaje y en específico, el paisaje periférico. Hemos dicho que se busca entender, a través del paisaje, el habitar la periferia de la ciudad, pues en este ejercicio se podría establecer una relación entre los márgenes de la ciudad y su imaginario.



## Capítulo 3

### SOBRE EL PAISAJE, EL PAISAJE MARGINAL Y EL IMAGINARIO

#### 3.1 Consideraciones elementales sobre el paisaje

##### 3.1.1 Paisaje y mirada

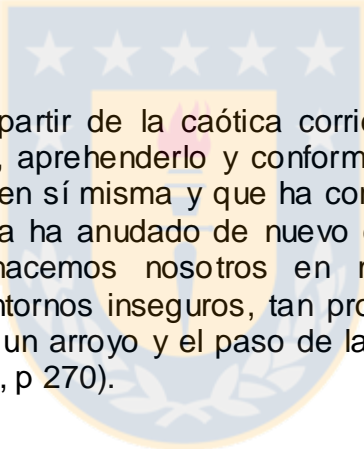
El filósofo y sociólogo alemán George Simmel a inicios del siglo pasado se aproxima a la idea de que el paisaje precisa, para existir, de la mirada:

Un trozo de naturaleza es realmente una contradicción interna; naturaleza no tiene ningún trozo, es la unidad de un todo, y en el instante en que algo se trocea a partir de ella no es ya naturaleza, puesto que precisamente sólo puede ser 'naturaleza' en el interior de aquella unidad sin fronteras trazadas, como ola de aquella gran corriente global. (Simmel, 1913, p. 266)

Luego, Simmel prosigue la idea declarando que:

La naturaleza, que en su ser y sentido nada sabe de individualidad, es reconstruida por la mirada del hombre que divide y que conforma lo dividido en unidades aisladas, en la correspondiente individualidad 'paisaje'. (Simmel, 2013, p.267).

Sería entonces la mirada del hombre la que enmarca y limita a través del encuadre, parte de aquello que lo circunda, fragmento de naturaleza que deja a la luz esa relación naturaleza-mirada que es inherente a la idea del paisaje y, sin la cual, no podría conformarse. Siguiendo a Simmel, se puede desprender la referencia al artista, argumentando que es precisamente mediante el ejercicio de aprehender y conformar una parte limitada de la naturaleza en una unidad con sentido en sí misma, lo que lo hace ser aventajado, el artificio de un paisaje como obra de arte:



Delimitar un trozo a partir de la caótica corriente e infinitud del mundo inmediatamente dado, aprehenderlo y conformarlo como una unidad que encuentra su sentido en sí misma y que ha cortado los hilos que lo unen con el mundo y que la ha anudado de nuevo en su propio punto central, precisamente esto hacemos nosotros en menor medida, de forma fragmentaria y de contornos inseguros, tan pronto como en lugar de una pradera y una casa y un arroyo y el paso de las nubes, contemplamos un paisaje (Simmel, 1913, p 270).

En este contexto se debe considerar que las ideas del autor, son valiosas aproximaciones provenientes desde la tradición de principios del siglo pasado, y sus referencias a la obra de arte y el artista están puestas en la figura del pintor.

Más contemporáneo resulta el trabajo del geógrafo italiano Eugenio Turri, quien en su texto *Il paesaggio degli uomini*, publicado el año 2003, expresa que “el paisaje existe en tanto en cuanto hay quien lo mira, quien sabe darle un significado, sacarlo del indiferente mundo de la naturaleza y elevarlo al de la cultura” (2003, p.208).

De lo dicho, tanto por Simmel como por Turri podemos afirmar que el paisaje, en tanto encuadre y recorte del espacio queda en función a las posibles miradas que caigan sobre el entorno; tantas miradas, tantos paisajes.

### 3.1.2 El Convenio Europeo del Paisaje. La expansión del concepto.

En Florencia, Italia, el 20 de octubre de 2000 se firmó el *Convenio Europeo del Paisaje* definiendo en el capítulo 1, titulado Disposiciones generales como:

- a) por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos;<sup>14</sup>

Dicho documento es relevante toda vez que se defiende la necesidad de entender el paisaje, no solo vinculado a aquellos lugares de belleza excepcional, sino como un elemento que está presente en todas partes. En este sentido, se promueve una idea de paisaje que incorpore lugares que son no homogéneos. Con esto se reconoce, de forma inédita, el paisaje como algo complejo, dando cabida a que emerja un paisaje no solo desde la expresión estética, sino que

---

<sup>14</sup><http://www.mapama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/desarrollo-territorial/convenio.aspx>

acogiendo las variables emocionales y sociales que trabajan sobre cualquier territorio.

Este convenio, entonces, da la oportunidad de redescubrir en el espacio nuevos paisajes que darán testimonio de sus historias, de encuadres que hablan de la ocupación humana, de esta relación de topofilia que unen al hombre con un determinado lugar en base a las relaciones emotivas y afectivas surgidas desde el habitar.

### 3.1.3 Paisaje como constructo

Se hace necesario referir brevemente al recién mencionado concepto *Topofilia* que, desde el Convenio Europeo del Paisaje, arranca implícitamente como un elemento a considerar, y en ese contexto, se institucionaliza discursivamente, abriendo perspectiva hacia una nueva forma de ver la construcción del paisaje. Topofilia es un concepto sobre el cual Yi-Fu Tuan, geógrafo chino-norteamericano en su texto *Topofilia Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, funda precedentes que se adscriben al ala más subjetiva del paisaje y lo define de la siguiente manera:

La palabra «topofilia» es un neologismo, útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser

humano con el entorno material. Dichos lazos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa, de la belleza que se revela de improviso. La respuesta puede ser táctil: el deleite de sentir el aire, el agua o la tierra. Más permanente —pero menos fácil de expresares el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida.

La topofilia no es la más fuerte de las emociones humanas. Cuando llega a serlo, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo. (Yi-Fu Tuan, 2007, p.130)

Podemos concluir de esto que, el paisaje, en su nueva versión ampliada, se constituirá desde la mirada de quien lo especte, pero esta vez será válido dar espacio a todo lo que interesa y conmueve al sujeto, siendo este contenido tan diverso y disímil, como no exclusivamente estético. Se hace evidente su carga ideológica y afectiva que define al paisaje como un constructo social.

...el paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no solo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivos), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo. En este sentido los paisajes están llenos de lugares que encarnan las experiencias y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo. (Joan Nogué, 2007, p.11)

La cita mencionada, es parte de un texto titulado *El paisaje como constructo social* cuyo autor, catedrático de Geografía Humana en la Universidad de Girona, Joan Nogué, pone de manifiesto que en el paisaje se expresa la ideología del espacio, en tanto en cuanto es espacio político, el mismo aludido por Lefebvre. En ese sentido, se puede decir que el paisaje viene a ser la manifestación de la presencia y efectos de todos aquellos flujos que trayectan a través del espacio.

Nogué, mediante esta definición, establece que el paisaje se constituye y se construye a través de una mirada que no es gratuita ni vacía, sino al contrario, es interesada y cargada de contenido. Queda en evidencia que la intervención, manejo y moldeabilidad del espacio y su geografía, con el objeto de normalizar y regular, ahora lo territorializado, haya su repercusión en el paisaje. Según Nogué:

“Al crear y recrear los paisajes a través de signos con mensajes ideológicos se forman imágenes y patrones de significados que permiten ejercer el control sobre el comportamiento, dado que las personas asumen estos paisajes manufacturados de manera natural y lógica, pasando a incorporarlos a su imaginario y a consumirlos, defenderlos y legitimarlos. (Nogué, 2007, p.12)

Para poner un ejemplo aterrizado en nuestro país, se puede aludir a una compleja confrontación entre el gobierno de Sebastián Piñera y los ayseninos a inicios del 2011, debido al trámite de sendos proyectos energéticos que contemplaba la instalación de dos centrales hidroeléctricas en el río Baker y tres

en el río Pascua, ambas intervenciones en ríos de la región. El plan despertó una dura oposición por parte de la comunidad, la que, a través de los medios de comunicación, transformó la disputa en tema país. La mediatización del conflicto generó en la ciudadanía tomas de postura respecto a los alcances de estas intervenciones sobre el territorio y fue una oportunidad para repensar las relaciones de progreso y desarrollo.

Pero más aún, ésta fue una instancia que sacó a la luz profundas convicciones de los habitantes con su entorno; es decir, topofilia. Por otro lado, fue un acontecimiento que dejó a la vista el despliegue de un discurso ideológico que el gobierno ha ejercido a diestra y siniestra en base a la mercantilización de sus recursos naturales; pues los paisajes del sur de nuestro territorio históricamente se han identificado por su espectacular condición extrema de tierras inhóspitas de rica y abundante naturaleza.

Así, se ha convertido en símbolo de un estado original del territorio y, por tanto, cargada de una imagen interesada en comunicar identidad, en generar lazos comunes que nos hagan a todos, parte de la misma nación, aun cuando, contrariamente a esta idea integradora, sus habitantes vivan una dura realidad marcada por la exclusión y la marginalidad. Esta contradicción política, por cierto, crea paisajes contradictorios.

#### **3.1.4 Instrumentalización del paisaje**

Como acusa Nogué, “el paisaje es también un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales y de poder”. (2007, p.12) Se entiende entonces este sentido instrumental que hace que el paisaje, además de reflejar el ejercicio del poder, en su más amplio sentido, dando cabida a realidades de género, de etnia, de clase, por nombrar algunas que inciden, como vectores, en la alteración del espacio, sea también una herramienta que naturaliza los procesos de construcción haciéndolos digeribles y socializables.

En relación a lo antes dicho, el carácter cultural que adquiere el paisaje bajo esta condición de constructo, o, dicho de otro modo, el entendimiento del paisaje como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado, debiera según Nogué, reconocer en él, dos dimensiones que son intrínsecas: “Una dimensión física, material y objetiva y otra perspectiva, cultural y subjetiva”. (Nogué, 2008, p.10)

El reconocimiento de esta relación dialéctica que pone en juego la forma y el contenido que emana del lugar, influye sobre la mirada que, haciendo el ejercicio del paisaje, se torna compleja. Ya no solo se trata de una acción perceptual, sino que lo mirado es codificado también por una serie de filtros de naturaleza personal y cultural, pregnando la imagen de significados y valorizaciones que provienen del bagaje cultural.

En definitiva, como afirma Nogué, “siempre que hablamos de paisaje, estamos hablando en el fondo, de paisaje cultural”. (2008, p.12)



### 3.1.5 El paisaje como fenómeno cultural

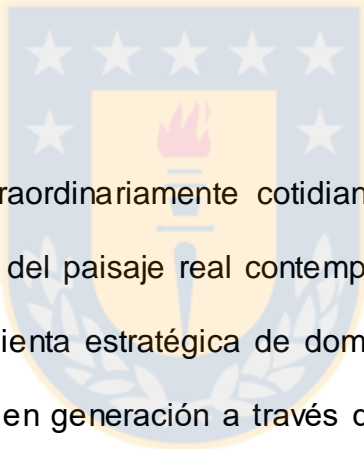
La mirada del paisaje es extraordinariamente compleja y en ella interactúan muchas identidades sociales diversas, y no sólo eso, sino que también influyen factores tales como la estética dominante en un momento y lugar determinados. En efecto, a menudo solo vemos los paisajes que deseamos ver, es decir, aquellos que no cuestionan nuestra idea de paisaje, construida socialmente. Dicho de otra manera: buscamos en el paisaje aquellos modelos estéticos que tenemos en nuestra mente, o que más se aproximan a ellos. (Nogué, 2007, p.13)

Volviendo a considerar un ejemplo en el contexto nacional, desde las subjetividades alguien podría valorar como inigualable los gélidos y puros paisajes australes, otros se inclinarán por los disonantes paisajes de la ciudad, por ejemplo, las profusas fachadas oxidadas unas sobre otras en la ciudad puerto de Valparaíso, o también las nostálgicas construcciones abandonadas en medio del desierto. Cualquiera que sea ésta, se puede afirmar que todos aquellos levantamientos de paisajes, son articulados por los mismos cánones estéticos que aplican para valorar una obra de arte. Es así que, tal como señala Nogué:

“Las imágenes del paisaje son imágenes extraordinariamente cotidianas en nuestro universo visual y pueden llegar a orientar nuestra percepción de la realidad. La apreciación estética del paisaje es un hecho cultural en el que lo que se sabe (la información visual sobre el paisaje) condiciona y cuestiona lo que se experimenta (la propia vivencia de paisaje).” (2008, p.12)

En este sentido, la actitud contemplativa desinteresada y entregada exclusivamente a la mirada, sería insuficiente toda vez que, en base a lo citado, la actividad de contemplar no solo se remite a mirar, sino que también se hace parte de ello los otros sentidos, recuerdos, deseos, expectativas, imágenes y contenidos.

### 3.1.6 El paisaje arquetípico

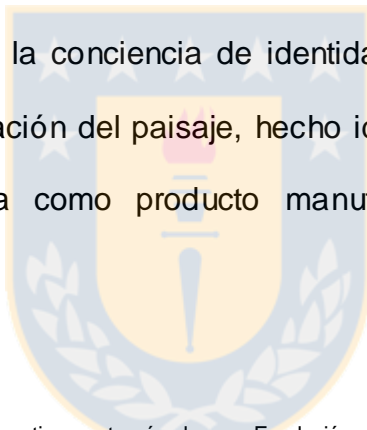


Estas imágenes extraordinariamente cotidianas aludidas por Nogué, a razón de la contemplación del paisaje real contemporáneo, está teñida por un paisaje arquetípico, herramienta estratégica de dominio que, según él, ha sido “transmitido de generación en generación a través de múltiples vías y caminos (pintura de paisaje, fotografía, escuela, medios de comunicación)” (2007, p.12). Su efecto está en la construcción de un imaginario colectivo compartido y aceptado socialmente.

En el caso de Chile, basta con pensar en alguna región para traer a nuestra imaginación paisajes que refieren a lugares y geografías singulares; La portada de Antofagasta, una impresionante secuencia de rocas sedimentarias marinas fosilíferas; los Moais en Isla de Pascua, únicas y enigmáticas estatuas monolíticas; Torres del Paine en Magallanes, reserva de la biosfera; palafitos de

Chiloé, singulares construcciones emplazadas en el bordemar, glaciares del sur, milenarios e imponentes campos de hielo; desierto de Atacama, el más árido del mundo, y en fin, numerosos parajes citados una y otra vez, repetidos, publicados y mediatizados en postales, calendarios, estampillas y billetes.

Estos paisajes, transformados en símbolos, han ido configurando un mapa del territorio que resulta finalmente en la construcción de una *imagen país*<sup>15</sup> que se apropia de la geografía preexistente y la utiliza como argumento indiscutido de identidad. Esto se entiende, entonces, como un proceso que busca crear y/o consolidar la conciencia de identidad e identificación territorial mediante la instrumentalización del paisaje, hecho ideológico de dominio sobre el territorio, que funciona como producto manufacturado inspirado en la



<sup>15</sup> La imagen de Chile actualmente se gestiona a través de una Fundación de derecho privado que maneja la marca CHILE. Está en su página web se presenta del siguiente modo: <https://marcachile.cl/>

*Imagen de Chile* es el organismo que tiene como misión promover la imagen de Chile en el mundo, por medio de la gestión de la marca país. En este sentido, su rol es gestionar la **Marca Chile**, articulando la labor de los principales sectores que construyen imagen, tales como cultura, deporte, exportaciones, inversiones, turismo y relaciones internacionales, entre otros. Para esto, desarrolla alianzas con actores del sector público y privado, con el objetivo de alinear el mensaje en torno a Chile y posicionar, a través de sus acciones, los atributos distintivos de nuestra identidad. La gestión de la Marca Chile. La gran labor de *Imagen de Chile* es gestionar la marca país para robustecer la reputación de Chile y mejorar la apreciación espontánea de otros en torno al país. Esto se traduce en diseñar e implementar una estrategia coordinada que busca visibilizar a Chile a través de una identidad única y competitiva, que de coherencia entre lo comercial, económico, cultural, político y social. Dicha estrategia implica el desarrollo de acciones de posicionamiento que incluyen campañas de marketing, análisis de tendencias, estudios, asesoría experta a stakeholders y coordinación intersectorial de instituciones, públicas y privadas, que construyen imagen país tanto en Chile como en el exterior. La **marca país** es la estrategia para impactar positivamente las percepciones en torno a Chile, resaltando ciertos atributos propios de su identidad y ampliando, de esta forma, las posibilidades para la *atracción de talentos*, las *exportaciones*, las *inversiones externas* y el *turismo*. Esto es clave en un escenario altamente competitivo como el actual, donde es fundamental construir y fortalecer una *identidad única y competitiva del país*, que apunte a que Chile sea considerado por otros como un *destino atractivo* en todas sus dimensiones. En este sentido, cabe destacar que la *Marca País Chile* es mucho más que una expresión gráfica, es un *símbolo de lo que somos*. Por eso, construirla es un desafío colectivo. Una tarea donde la riqueza y diversidad que nos caracteriza se integran en un símbolo que comunica al mundo la vitalidad de todo un país, para abrirnos a más y mejores oportunidades. Una imagen país positiva es un activo, en cuanto permite generar más empleos, aumentar las exportaciones, atraer mayor inversión extranjera, despertar interés por el turismo y, en suma, aumentar la influencia política y cultural de la nación.

ideología, mediatizado y difundido a través de técnicas de marketing y publicidad para atraer y seducir.

En relación al nivel de desarrollo que ha experimentado el paisaje arquetípico, Nogué pone en relieve la presencia de un fenómeno que tiene que ver con un conflicto de representación en términos paisajísticos y de imaginario colectivo, señalando que:

[...] hay un abismo cada vez mayor entre las imágenes más significativas y tradicionalmente representativas de nuestros paisajes (algunas de ellas estereotipadas, incluso arquetípicas) y el paisaje real, el percibido cotidianamente en el camino de casa al trabajo y del trabajo a casa. Dicho de otra manera: los paisajes de “referencia” (Nora, 1984-1992) se alejan cada vez más de los paisajes reales...; son cada vez menos “reales” y más excepcionales, más raros. El abismo entre realidad y representación no ha hecho más que crecer en estos últimos 50 años, porque nunca como en estas últimas décadas habíamos asistido a unas transformaciones territoriales y paisajísticas tan radicales (Nogué, 2014, p.161)

Este abismo entre el paisaje arquetípico y el paisaje real, se agudiza cuando consideramos aquellos paisajes que han sufrido intensas y violentas transformaciones. En estas situaciones, el sentido de cotidianidad se diluye y el territorio se torna difuso, desdibujándose e invisibilizándose para algunos.

En este sentido, hablamos de aquellos paisajes que, afectados por procesos invasivos que han degradado o alterado sus límites, y por lo mismo sus percepciones, han sido relegados a un segundo plano, excluidos o ignorados. La mirada, en la mayoría de los casos no es seducida por la ambigüedad con que estos espacios se presentan y, a pesar de ser potentes constructos de marcados acentos sociales, son desestimados. Más aún, son

tachados como disfuncionales y sujetos a una condición a *superar*. Si hallamos un abismo entre el paisaje real y el arquetípico, el paisaje marginal, como antítesis que es, se halla aún más lejos, sumergido en el abismo.

### **3.2 Paisaje marginal e imaginario**

A la luz de lo dicho anteriormente acerca de la idea de paisaje y sus cualidades principales, se aborda el paisaje marginal y el imaginario que surge de ellos.

#### **3.2.1 Paisaje marginal**

Los paisajes marginales pueden ser variados. Además de su condición de borde, se suman a ellos un profuso universo de situaciones adquiridas en tanto se les asigna un vínculo de servicio con respecto a la ciudad que bordean. Es posible distinguir extensas franjas de infraestructuras tales como líneas férreas, tendidos de alta tensión, autopistas, pasos de ductos de combustibles como gas y petróleo y todos los hechos afines a actividades industriales que la ciudad desplaza.

También son parte de estos paisajes, sitios eriazos y basurales, vacíos intermedios entre los últimos ramales urbanos y el campo abierto y bruto. Y, por cierto, es posible hallar también poblaciones emergentes descolgadas de la ciudad, islas urbanas que presentan su propia trama al igual que todos los asentamientos informales que emergen precaria y artificiosamente en las más adversas condiciones. Sobre estas últimas, interesa profundizar pues son una realidad a la que en la literatura se refieren, discutiblemente, como paisajes de la ciudad oculta.

Así, presentes en franjas periféricas de la ciudad, con distintas intensidades y densidades, los paisajes que emergen de estos asentamientos se muestran imprecisos y difusos, contrastando y evidenciando, en esta relación de coexistencia para con los espacios controlados y planificados de la ciudad formal, sus marcadas diferencias. Al respecto, la arquitecta Raquel Tardin, en su texto *Los paisajes de la ciudad oculta*, refiere a esta relación entre la ciudad formal e informal:

Lo que es ajeno a la ciudad formal, lo es porque tiene lógicas propias, referencias propias, que se fundan sobre otros principios, que no son los de la formalidad. Estos principios se basan en los modos de vida de aquellos que, de algún modo, están al margen de la ciudad formal, en la esfera de lo informal, de lo no convencional, de lo que burla la regla e instala un nuevo código de conducta y procedimiento, un nuevo código de construcción del paisaje, transgresor, que se refleja en su instancia física y social. (Tardin, 2007, p. 198)

Las “tierras de nadie” y los sitios baldíos que han sido históricamente objeto de ocupaciones ilegales y sobre las cuales referimos en la primera parte de esta investigación, son materia que abordaremos ahora a través de la figura de la periferia.

En la IX Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y del Patrimonio Edificado, del Consejo Académico Iberoamericano (CAI), realizado en la ciudad de Valladolid en 1997, el arquitecto belga Marc Gossé ofreció una conferencia titulada *El territorio como periferia* en el que expuso una serie de ideas que problematizan acerca de la periferia y sus posibilidades de desarrollo.

Un territorio es un espacio ordenado- luego periférico- respecto de una centralidad. Centralidad con varias dimensiones: socio-económicas, culturales, históricas, patrimoniales, urbanas, regionales...

En este contexto, las relaciones centro periferia introducen jerarquías, integraciones, espacios de transición, redes, etc...En una interpretación negativa y acumulativa –ética como estética, productiva o patrimonial- las periferias territoriales constituyen hándicaps, espacios de marginalidad, de subdesarrollo, de informalidad, de subintegración, de pobreza. (Gossé, 1997, p.126)

De esto se desprende que la condición periférica es dinámica. Ello se puede entender desde las relaciones que Gossé establece cuando enuncia una serie de dimensiones que operan sobre el territorio y que constantemente están redefiniéndolas.

A este punto era importante llegar, pues los paisajes que se construyen sobre estas franjas periféricas son levantamientos que dan cuenta de acciones

de ocupación que han resignificado el territorio, a partir mecanismos tácticos que son acciones subversivas a la propiedad y rompen los moldes formales e institucionales que articulan y planifican el espacio.

En esta línea, los asentamientos informales con los que iniciamos esta investigación, son los que dan alcance a una serie de discursos disruptivos que, como bien señala Tardin, instalan nuevos códigos de conducta y procedimientos, y en definitiva, nuevos códigos de construcción del paisaje.

El geógrafo español Francesc Muñoz desarrolla un texto titulado *Los paisajes de la periferia hoy: construyendo la mirada sobre la ciudad del siglo XXI*. Éste se remonta a la década del 70 para plantear que, desde ese entonces, se comienza a reconocer, desde múltiples disciplinas, la circulación de imágenes que provenían de la periferia y, desde las cuales, se podía hacer lectura de sus particulares condiciones urbanas.

Se mostraban así “como paisajes *per se*, esencialmente constitutivos del patchwork de imágenes metropolitanas que configuran el escenario de las relaciones humanas en la ciudad”. (Muñoz, 2012, pág.307). El geógrafo español afirma que el reconocimiento de este paisaje periférico se ha visibilizado desde la participación de las artes visuales en su validación, desde donde surge la creación de un canon estético de la periferia.

Tanto es así que se puede sugerir la creación de un canon estético de la periferia, deudor de dos imágenes culturales de naturaleza ciertamente posmoderna. Por un lado, la mirada romántico-nostálgica, que intuye en los horizontes abiertos, interrumpidos y fragmentados de la periferia postales



del momento previo a la colonización urbana. Por otro lado, la obsesión conservacionista, que identifica en las franjas de periferia los primeros ecotonos fuera de la ciudad indicadores de la promesa de naturaleza que el espacio urbanizado niega por definición. (Muñoz, 2012, p.308)

Siguiendo con esta idea, Muñoz le atribuye a este canon estético un conjunto de denominadores comunes presentes en el paisaje urbano y que se pueden reconocer en los cuatro siguientes conceptos: las infraestructuras, asociadas a la interrupción y fragmentación del paisaje; la geometría de los bloques de viviendas, que representa la anomia a partir de la repetición regular y a la vez arbitraria del paisaje; los espacios abiertos y los descampados, significativos de la indeterminación y la ausencia de límites que caracterizan la periferia; y la presencia del abandono, que atestiguan las ruinas de la industria, el comercio, el ocio o la misma construcción.

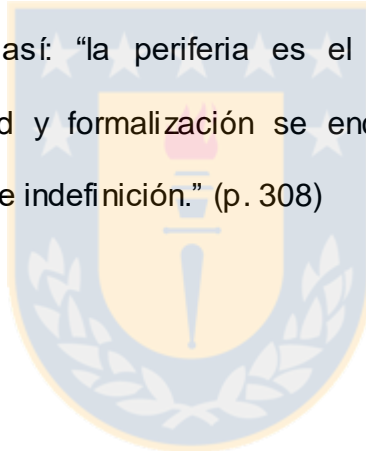
Todas estas variables urbanas participan, claramente con intensidades muy disimiles unas de otras en la construcción de un paisaje marginal. Sintetizando a estos denominadores comunes, aparece la fragmentación, la anomia, la indeterminación y el abandono como conceptos que repercuten físicamente en las franjas periféricas. Surgen de este modo, imaginarios urbanos articulados por la presencia y uso de este canon estético, que logra visibilizarse, en la medida que mediatiza este constructo.

Sin ir más lejos, el cine, la fotografía y el video arte se aproximan a la periferia, a través del encuadre de estos denominadores comunes. Al respecto, Muñoz dice que, “siendo más atrevidos, se puede incluso argumentar un

proceso de estetización de la periferia; es decir, una conversión de la periferia en un producto estético”. (2012, pág.308)

Además de proponer un canon estético de la periferia, Muñoz señala que, considerando que la periferia es lo que circunda a la ciudad, independiente de su escala y ubicación, es posible definirla, en palabras del arquitecto “de un modo más exhaustivo”. Por lo mismo, superando los cánones estéticos del paisaje marginal, otras condicionantes pueden dar una respuesta más certera y más exacta de sus contenidos y valores.

Muñoz lo resume así: “la periferia es el lugar donde las mínimas condiciones de centralidad y formalización se encuentran con las máximas relaciones de multiplicidad e indefinición.” (p. 308)



### **3.2.1.1 Atributos**

En este sentido, la definición de periferia descansa principalmente en cuatro cualidades características: ambigüedad, contradicción, hibridación y simultaneidad.

#### **a.- Ambigüedad**

La ambigüedad<sup>16</sup>, como idea, refiere a una condición que permite que una misma cosa sea entendida de modos diferentes o que admite varias interpretaciones. De acuerdo a esto, es verdad que los paisajes marginales son a todas luces situaciones de ambigüedad. Tal como lo hemos señalado, las periferias son informales, imprecisas, difusas, blandas. Son soporte de situaciones ilegales que se concreta, precisamente, porque su propia condición marginal la aparta del alcance de la ley, la norma y el control.

Aquí se emplazan construcciones frágiles que trazan y fundan, con cartones y trozos de lo que sea, límites que de tanta fragilidad se derrumban. En definitiva, estas periferias ambiguas, inciertas e impredecibles, se entienden como soporte de ideas, iniciativas o empresas que funcionan no desde la planificación y la programación, sino desde la oportunidad y el tino.

Al respecto el filósofo Josep Ramoneda, hace la siguiente precisión:

Hay una cierta ambigüedad en este territorio. Como todas las cosas que se acontecen en los límites, en las fronteras, es terreno abierto al contrabando y a la confusión: es de un lado pero tiene un pie al otro; es territorio definido

---

<sup>16</sup> Según la RAE, ambiguo proviene del lat. *ambiguus*.

1. adj. Dicho especialmente del lenguaje: Que puede entenderse de varios modos o admitir distintas interpretaciones y dar, por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión.

2. adj. Dicho de una persona: Que, con sus palabras o comportamiento, vela o no define claramente sus actitudes u opiniones.

3. adj. Incierto, dudoso.

pero tiene posibilidades de expansión, de forma que aquello que ayer era periferia puede acabar siendo centro mañana [...] (Ramoneda, 1992, p.1)

## **b.- Contradicción**

La contradicción,<sup>17</sup> de acuerdo a Muñoz, es otra de las cualidades que participan en la construcción de una definición más nítida del paisaje periférico.

La contradicción trata sobre el encuentro de situaciones o condiciones que, proviniendo de orígenes distintos, coexisten en una relación de confrontación en un mismo tiempo y lugar. Relación de fricción constante que genera ruido y extrañamiento<sup>18</sup>, y, que por lo mismo se deja evidenciar. La

---

<sup>17</sup> Según la RAE, contradicción proviene del lat. *contradictio*, -ōnis.

1. f. Acción y efecto de contradecir.

2. f. oposición (l. contrariedad o antagonismo).

3. f. Der. En un proceso judicial o en un procedimiento administrativo, derecho de una parte a conocer los escritos y las pruebas de la otra parte, para, en su caso, formular alegaciones o proponer otras pruebas.

4. f. Fil. Conjunto de proposiciones que al oponerse recíprocamente se invalidan.

<sup>18</sup> Extrañamiento. Hablamos de extrañamiento y anomalía. Como reafirmación de una posible deslocalización espacial, afín de lo que De Certeau denomina las "tácticas del débil", más cercana a la reorientación instrumental de lugares que a la producción propiamente dicha de éstos. Sus tácticas no obedecen las leyes del lugar, no están identificadas con él, sino que se apropian de él, lo manipulan y utilizan transversal e ingeniosamente. Esa arquitectura huésped es producto del afloramiento de una anomalía- en este caso temporal- en el interior de un sistema, de algo que procede de afuera, de una arquitectura, pues, enajenada con respecto a su tradicional durabilidad. La provisionalidad de estos artefactos huéspedes les confiere un velo de extrañamiento que irrumpe en la estabilidad de los acontecimientos como un extraño; el objeto se convierte en un extranjero. (Díaz, Cristina; García Grinda Efrén, "Arquitecturas impermanentes", en *Quaderns* 224, 1999)

contradicción se acusa desde esas lecturas interrumpidas llenas de contrasentidos, que de tanto decir y desdecir, dicen nada.

En concreto, estas contradicciones se hacen patentes en espacios que posibilitan la apropiación y el uso sin que estos logren hacer sociedad entre ellos. Contrariamente, cada uno por si solo resultan ser expresiones monologas que, en ausencia de elementos que moderen y relacionen cada parte, se generan escenas incoherentes y discordantes.

La arquitecta Hilde Heynen publicó en 1992 un artículo titulado *La condición periférica* donde deja a la luz estas relaciones que están llenas de contradicciones posibles de encontrar en las franjas periféricas.

“A la periferia actual, las viviendas suburbanas se combinan con centros de exposiciones, las gasolineras con palacetes, las zonas industriales en desuso con equipamientos destinados al ocio, los edificios de apartamentos con fábricas de cerveza, los parques científicos con residencias de abuelos, los restaurantes de carretera con complejos agroindustriales. Esta heterogeneidad no está estructurada por un espacio público coherente ni por una forma urbana fuerte. Habitualmente, es el resultado de una simple yuxtaposición de elementos que no se interfieren entre sí, y por este motivo no generan ningún tipo de simbiosis [...]” (Heynen, 1992, p. 55).

Las contrastantes naturalezas de roles y actividades que menciona Heynen, efectivamente son las que a través del tiempo han ido construyendo un imaginario periférico. Probablemente la flexibilidad con que opera la norma sobre todos estos terrenos, han permitido acoger situaciones que aprovechan esta condición blanda y difusa de estar entre una trama consolidada y explanadas

que se abren para dejar ver la naturaleza preexistente. Este diálogo enfrenta, por un lado trazas urbanas, como bordes de carretera, términos de calles, líneas de trenes y pasos de torres de alta tensión, y por el otro, la presencia de una geografía en estado bruto y dispersa. Sucede así, un cruce de naturalezas, y por sobre todo de lenguajes que operan cada uno por su cuenta, sin que haya un moderador que pueda validar lo que cada uno “dice”. En otros términos, tal como lo señala Heynen, lo heterogéneo de todo esto no posee estructura.

Por otro lado, la realidad de la ciudad ya consolidada se soporta, ordena y regula a través de un complejo conjunto de normas urbanas y constructivas que trabajan sobre el territorio para organizar sus actividades de acuerdo a modelos y patrones de crecimiento urbano. Estos últimos pueden ser adquiridos o autogenerados y tienen la capacidad de desplegar, un tejido coherente, además, aunque la periferia y lo que sigue a ella están afectados por estas normas (como parte del territorio que son), el escaso control permite abrirse a ocupaciones y usos informales que se intercalan en todas esas extensiones de borde que ofrecen oportunidad de infiltrarse.

Los paisajes marginales, según Muñoz, dan “como resultado un paisaje interrumpido e intermitente, donde cualquier ritmo visual se encuentra continuamente alterado por silencios, pausas y el insoslayable ir y venir sincopado de las imágenes que se perciben” (2012, p.104).

Las intermitentes situaciones que se producen, se hace más intensas debido al dinamismo que presentan y que repercute en ese estado continuo de

indeterminación. Tal como escribía el arquitecto Manuel de Solà-Morales en 1992:

El que los lugares periféricos evocan es no tan sólo las imágenes del vacío expectante, sino también, y sobre todo, la sensación de indiferencia en la posición de las cosas. No es indiferencia de las cosas, sino indiferencia de las cosas entre sí. Esta carencia de diferencia es la que hace de la periferia un terreno vertiginoso para las imágenes; y el cine y la fotografía han cogido la fuerza de estos paisajes donde tanto la actividad como la construcción son siempre más débiles que el espacio desnudado en que se presentan [...] (Solà-Morales, 1992: p. 2).

La cita de Solà-Morales ilumina la fragilidad y la indiferencia, tanto de las actividades como de las cosas que encontramos en estos paisajes. Estas tierras conviven en la ambigüedad y contradicción propia de los conocidos paisajes periurbanos que han sido susceptibles a ocupaciones que transgreden la propiedad y la norma, generando con ello situaciones que desarrollan procesos de ocupación con una intensidad y dinámica distinta a las que ocurren en las centralidades y cascos históricos de las ciudades.

Así, los lindes de las ciudades, espacios residuales perimetrales a líneas férreas y carreteras, bordes de ríos y quebradas demarcadas como zonas restrictivas, son parte de los escenarios donde podemos encontrar diversas imágenes contradictorias fabricadas discontinua y fragmentariamente, y que dialogan extrañamente en esta interfase entre la urbanidad y la naturaleza circundante. Citando nuevamente palabras de Heynen:

La ilegibilidad y la elusividad son características de las zonas que sufren

una condición periférica. Uno no puede detectar principios estructurales, los límites son vagos, las transiciones son a menudo borrosas. No hay impresiones duraderas. Es como si el ojo no pudiera percibir imágenes precisas, como si necesariamente se mantuviera desenfocado cuando uno intenta recordar los detalles de una situación determinada. Se produce una cierta indiferencia, que puede aparecer procedente de una heterogeneidad no estructurada (porque un exceso de diferencias más que una forma legible) produce caos o de una homogeneidad demasiado persistente (como en las monótonas urbanizaciones suburbanas). La indiferencia y la vaguedad pueden ser resultado de una falta de articulación espacial (como en aquellos casos en que un terreno está siendo urbanizado sin una morfología urbana que pueda dar estructura al conjunto). (Heynen, 1992, p. 55)

Las nociones de ilegibilidad y elusividad que describe Heynen, sumadas a esta falta de estructura e indeterminación de límites precisos, que se perciben como imágenes borrosas o desenfocadas, son cualidades que ilustran esta condición periférica o, más bien dicho, periurbana presente en los paisajes marginales que interesa investigar.

### **c.- Híbrido**

Lo híbrido<sup>19</sup> aparece como tercer concepto que, como idea general, se entiende como aquella situación o elemento que es producto de la combinación o mezcla de naturalezas distintas.

---

<sup>19</sup> híbrido, da  
Del lat. hybrīda.



Al respecto el arquitecto español Manuel Gausa refiere a la naturaleza híbrida del proyecto contemporáneo señalando que este “alude a la actual simultaneidad de realidades y categorías referidas no ya a cuerpos armónicos y coherentes sino a escenarios mestizos hechos de estructuras e identidades en convivencia comensalística” (2001, p.202)

En el paisaje de la periferia podemos encontrar este fenómeno en todas esas imágenes impuras y bricoleurs que son parte de esta realidad contradictoria. De esta forma, se da cuenta de la coexistencia de elementos, no solo materiales, sino también culturales que hacen simbiosis.

Retomando la idea de las construcciones frágiles, estos son elementos híbridos, en todo el sentido de la palabra, que irradian esta condición hacia lo circundante. El mismo espacio periférico en sí sería híbrido de lo urbano y lo rural.

El musicólogo Miha Iliescu en su artículo *Mélanges et impuretés* (Mezclas e impurezas) refiere a este concepto de la siguiente forma:

[...], según el contexto, la noción de mezcla se puede declinar de muy diversas maneras: mestizaje, hibridación, coexistencia, (con) fusión, etc.; también puede funcionar en varios niveles de análisis. Aun así se suele ligar a la idea de una pérdida de pureza que se interpreta, a menudo, como un compromiso o una traición. De ahí la pertinencia de una categoría

- 
1. adj. Dicho de un animal o de un vegetal: Procreado por dos individuos de distinta especie. U.t.c.s.
  2. adj. Dicho de una cosa: Que es producto de elementos de distinta naturaleza.
  3. adj. Biol. Dicho de un individuo: De padres genéticamente distintos con respecto a un mismo carácter.
  4. adj. Mec. Dicho de un motor y, por ext., de un vehículo: Que puede funcionar tanto con combustible como con electricidad. U.t. c. s. m.

estética, lo impuro, que parece especialmente operativa respecto al arte contemporáneo. (Mihu Iliescu, 1997, p. 100)

En la periferia, se generan estos encuentros de distintas naturalezas, opuestas y como dice Iliescu, impuras, las que a través un acoplamiento entre géneros, especies o tipos divergentes, pueden abrir o dar lugar, en palabras de Gousa, “a nuevas situaciones de cooperación y esqueje, de unión y multiplicación: a una 'naturaleza astuta' (2001, p.202). Esta tendría, entonces, la capacidad de vincular informaciones diluyendo al mismo tiempo los antiguos perfiles unívocos (puros, estancos), en acciones de mestizajes y a la vez, ser también una situación espacial abierta, flexible y polifacética. En resumen, como las define Gousa, más informales.

#### **d.- Simultaneidad**

Finalmente, siguiendo la lectura de Francesc Muñoz, el cuarto concepto que propone para definir esta condición de paisaje periférico tiene que ver con la simultaneidad. De acuerdo a este autor, la simultaneidad

[...] se refiere a la capacidad de dos fenómenos o más de tener lugar al mismo tiempo. Así, los hechos simultáneos, a diferencia de todo aquello que es sucesivo, no siguen lógicamente otros hechos anteriores, de forma que cualquier lectura pretendidamente progresiva o acumulativa en cuanto

a la orden de los acontecimientos y, sobre todo, en cuanto a su resultado, tiene grandes dificultades para comprender el alcance de significados que puede llegar a contener la periferia. Esta condición, a la vez múltiple y simultánea, de la periferia se expresaría, por lo tanto, en consideración a un carácter doble: primero, la capacidad de alterar el orden progresivo de los hechos urbanos y, en segundo lugar, la maleabilidad para acoger y mostrar al mismo tiempo elementos que sería esperable encontrar de manera sucesiva. La confluencia de estas dos cuestiones caracteriza, así pues, la periferia como un territorio de flujos, como un paisaje líquido. (Muñoz, 2012, p.108)

Aquí se desprende que este concepto de simultaneidad, se presenta como aquel moderador de divergentes realidades naturales acuñadas sobre la periferia y que se expresan en un mismo tiempo y lugar. No existe, entonces, en el paisaje periférico una lectura de dualidades. Cohabitan conjuntamente sobre este territorio de flujos, en palabras de Muñoz, infiltrándose, licuándose en escenas que generan imaginarios contradictorios, híbridos y ambiguos.

Es decir, son realidades imaginarias múltiples que, sin calzar o reunir coherencia suficiente para construir algo con sentido, se manifiestan como una visión multipantalla, como un collage que ofrece una percepción múltiple, y por cierto, simultanea de una condición de borde.

A este conjunto de atributos señalados por Francesc Muñoz, creo pertinente incorporarle dos ideas nuevas.

#### **e.- Transitoriedad**

La primera de estas ideas tiene que ver con reconocer que, la periferia, al igual que la centralidad urbana, es poseedora de una carga histórica que se irradia a través de cada una de sus partes. En este sentido, el arqueólogo Graham Fairclough expone en su artículo *Arqueología del paisaje*<sup>20</sup>, el aspecto histórico que emana del territorio a través de no solo monumentos ni edificios patrimoniales, sino que también de aquellos edificios, objetos, hechos o lugares más populares y sencillos que independiente de la escala, antigüedad, naturaleza o valor económico, su presencia es prueba de la incidencia sobre el lugar, por tanto, sobre el paisaje.

El mismo autor, dice que “El pasado está presente en el paisaje. Sus restos físicos, desde los edificios más monumentales hasta la valla más modesta, explican el paisaje y crean su carácter.” (2007) Con ello, el arqueólogo inglés pone de manifiesto que el conocimiento es relevante en la percepción de un paisaje, “incluso ahí donde la herencia del pasado se ha hecho invisible”.

Sobre ese aparente vacío de la periferia, entonces, se debe reconocer que por ella también pasan innumerables vínculos de una larga cadena de causas y efectos que enlazan el presente y el pasado, y que siendo evidentes o intangibles, forman parte de la comprensión de la evolución del territorio.

---

<sup>20</sup>[http://catpaisatge.net/esp/butlleti/but\\_observador.php?idReg=60&num=4&ed=marzo-abril%2007](http://catpaisatge.net/esp/butlleti/but_observador.php?idReg=60&num=4&ed=marzo-abril%2007)

Cuanto más cosas conocemos sobre las transformaciones en el paisaje causadas por el ser humano, más nos damos cuenta de que estas transformaciones no son sólo algo que 'pasa' en el paisaje; son, también, una parte crucial del carácter del mismo. Reconocer que el tiempo es un elemento fundamental del paisaje nos hace más conscientes de la esencia provisional y de la naturaleza intermedia del mismo. Nos indica que ningún paisaje está acabado para siempre. En definitiva, 'La historia hasta ahora' y 'Qué pasa después' no son sólo potentes mecanismos narrativos de la ficción, sino también del paisaje. No podemos detener la transformación del paisaje. Si los procesos que lo han creado no se pueden mantener, éste se transformará, aunque nos esforcemos en fosilizarlo. (Fairclough, 2007)

Las palabras de Fairclough reflexionan sobre el estado inacabado de las cosas, o más bien, sobre la continua transformación de este. Así, el paisaje periférico, más que cualquier otro, es un territorio en fuerte transformación.

**f.- Escritura emocional**



Finalmente se hace referencia a la segunda idea que complementa los atributos ya señalados por Francesc Muñoz.

Los paisajes marginales, y en general los paisajes urbanos, son soporte de mensajes que transmiten los estados emocionales de quienes los habitan o transitan: historias cotidianas, mensajes personales, pero también expresiones de protesta, de dominio territorial y resistencia.

“*Ciudad, amor y otras derivas cotidianas. Escritura emocional como catarsis de la vida cotidiana*”<sup>21</sup> es un artículo publicado en [Quadern de les idees, les arts i les lletres](#) el año 2013 por Ana Paula Montes, Anna Recasens y Enrique Venegas. En él se repara en los mensajes y narraciones posibles de encontrar en la ciudad, detectando su importancia en cuanto pueden ser elementos que ayudan a definir los espacios urbanos.

El reconocimiento de una *escritura emocional* puede ser abordado desde la perspectiva de las relaciones, los afectos y los conflictos que se establecen entre los actores sociales y los artefactos materiales que ellos median: inscripciones, narraciones, marcas en el espacio urbano. O dicho de otro modo, a partir de esto se puede especular con que esta escritura emocional juega un papel revelador en la *definición de espacios urbanos de proximidad*. (Montes, Recasens & Venegas, 2014, p.10)

Aproximarse a los paisajes periféricos, a través de esta cartografía emocional, requiere poner atención a todas las inscripciones y mensajes visibilizados en soportes tan disímiles como infraestructura vial, sean puentes, señalética, muros y contrafuertes, cierres y panderetas industriales, viviendas y construcciones frágiles y en cualquier otro soporte que sirva para visibilizar estas expresiones. Así, de acuerdo a los autores, las inscripciones urbanas replican no solo en el plano afectivo, sino que también, lo hacen en el plano arquitectónico.

---

<sup>21</sup> <http://quadern.fundacioars.org/ciudad-amor-y-otras-derivas-cotidianas-escritura-emocional-como-catarsis-de-la-vida-cotidiana-2/>

Las superficies urbanas (paredes, muros, pavimentos, mobiliario, etc.) delimitan el espacio, definen y orientan los flujos y los tránsitos en la ciudad, imponen conductas y restringen o condicionan las formas de ocupar el espacio urbano, pero tácticamente, estas mismas superficies urbanas suponen del mismo modo el escenario propicio para ser intervenidas por acciones que se enfrentan a los significados simbólicos que ellas asumen. (Montes et al., 2014, p.11)

Como sabemos, la función de las paredes, como invención arquitectónica, se construyen como respuesta convenida sobre el dominio y la propiedad, pensadas en definitiva como un sistema inteligente que da protección y cobijo. Por otro lado, las inscripciones sobre el soporte urbano, y en este caso específico la periferia, trabajan como gestos críticos subversivos, denunciadores, manifestantes que reclaman, y que tal como dice Montes et al., “se suceden en los resquicios, en las espacialidades olvidadas, al margen de lo legal, en la penumbra, de forma fugaz o efímera” (2014).

Esto adquiere un sentido aún más potente cuando referimos a los paisajes marginales y sus constituyentes. A lo largo de esta investigación ha quedado en evidencia que estos territorios siempre han sido propensos a ser transgredidos y ocupados por construcciones frágiles, tomas y poblaciones callampas que irrumpen tácticamente, y que en este proceso de asir la tierra, sus construcciones, más que responder a un asunto de confort y resguardo, funcionan como un campo de señales y delimitaciones, construcciones de deslindes y cerramientos.

### 3.3 Imaginario

Para hacer alusión a la idea de imaginario, es pertinente citar el trabajo del sociólogo Daniel Hiernaux, quien en su texto *“Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”* se refiere a la idea de imaginario explicándolo desde la transformación de la percepción, de la representación que hacemos de una realidad y que, al igual que el proceso del paisaje, lo que decanta de ello es una imagen que supera lo puramente representado, adquiriendo inevitablemente un contenido simbólico<sup>22</sup>.

El imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción. En otros términos, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos, de llevar esta transformación a buen término. (Hiernaux, 2007, pág. 20)

Permanentemente estamos creando imaginarios sobre todo lo que nos circunda, y no solo remitiéndonos a lo material, sino que en ello también participa lo experiencial e intangible. De este modo se alude a los usos, acontecimientos, significaciones y afectos que actúan sobre el espacio material y que contribuyen a simbolizar las percepciones, transformando la imagen en

---

<sup>22</sup> Se entenderá símbolo- simbólico como aquel Signo que establece una relación de identidad con una realidad, generalmente abstracta, a la que evoca o representa.



imaginario. Hiernaux le atribuye a este supuesto la capacidad de crear imágenes- guías, imágenes- actuantes, o sea, imágenes que conducen a procesos y no solo a considerar esta como una que representa una realidad material.

En relación a esto, la socióloga Alicia Lindón en *“La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”* habla sobre el carácter colectivo del imaginario. Entendiendo que el paisaje, como constructo que es, opera sobre el territorio a través de un método que enmarca y determina límites, dando alcance a relaciones espaciales comunes, costumbres, acontecimientos, condiciones geográficas y sociales adscritas a un contexto determinado. Es así como se puede reconocer que los imaginarios que surgen de ellos sean también de naturaleza colectiva. Lindón se refiere del siguiente modo:

Los imaginarios son colectivos -son sociales, son compartidos socialmente-, lo que no debería asumirse como un carácter universal. Pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles (como el lenguaje con el que se moldean, mientras están vigentes se modifican). Por eso producen efectos concretos sobre los sujetos, efectos de realidad. (Lindón, 2007, pág.9)

Precisamente es este efecto el que explica Hiernaux cuando dice que los imaginarios crean guías o imágenes actuantes, indicando que éstas son pautas para la acción. Y es que el atributo del imaginario permite, según Hiernaux, dar

respuesta o argumentar hechos sociales que operan sobre la realidad. Por otro lado, Según Lindón:

“los imaginarios urbanos constituyen una mirada que necesariamente da cuenta de la relación entre lo no material, la subjetividad espacial, y la ciudad en cuanto a sus formas materiales y a las prácticas que se inscriben en esas formas materiales.” (Lindón, 2007, pág.9)

Lindón, expone a la ciudad y a los imaginarios que emanan de ella, reconociendo una relación vital entre las prácticas sociales (actividades recurrentes de cierta comunidad) y el espacio de la ciudad. De esta forma dice que el arraigo y despliegue de éstas son influenciadas ciertamente por los rasgos materiales del espacio, pero este vínculo no alcanza plenitud si no es a través de los imaginarios urbanos.

Las prácticas sociales al anclarse y desplegarse en el espacio de la ciudad, contribuyen a la hechura de la ciudad material, pero al mismo tiempo esas prácticas adquieren ciertos rasgos a partir de la materialidad de la ciudad. Esa relación entre formas materiales y prácticas resulta inconclusa si no se la considera a la luz de los imaginarios urbanos. (Lindón, 2007, pág.12)

De esto, entonces, se desprende que los imaginarios urbanos parecen cubrir, según Lindón, “la ciudad material –los lugares<sup>23</sup>- con innumerables velos,

---

<sup>23</sup> De acuerdo a la definición de Yi Fu Tuan en su texto *Space and Place, the perspective of experience* (1977) lugar hace referencia a espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido. También se acoge para este mismo concepto la definición entregada por Hervé Gumuchian en *Representation et aménagement du territoire* (1991) que lo señala como “una acumulación de significados”.

parciales, móviles, fragmentados, superpuestos, que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, dependiendo del sujeto y del tiempo, tanto cotidiano, como biográfico e histórico”. (Lindón, 2007, pág.12)

Los imaginarios constituyen una entrada analítica potente para dilucidar las fuerzas profundas que atraviesan los grandes procesos urbanos actuales. Así, por ejemplo, la suburbanización no es sólo un proceso de evicción<sup>24</sup> de las clases populares de los espacios centrales, es también el resultado de imaginarios profundamente anclados en todos los grupos sociales, [...] (Lindón, Aguilar & Hiernaux, 2006, pág.18)

Es relevante reconocer, en el ejercicio del paisaje, una oportunidad para identificar en las imágenes, la presencia y despliegue de imaginarios que dan cuenta de un constructo colectivo que pone a la luz el ejercicio de símbolos sobre un determinado espacio, es decir, un lugar. En consecuencia, el imaginario urbano, que es por defecto imaginario periférico, da cuenta de lugares que despiertan sensibilidades especiales, singulares y colectivas que refieren a un habitar precario pero flexible y resiliente.

---

<sup>24</sup> Evicción según RAE : Pérdida de un derecho por sentencia firme y en virtud de derecho anterior ajeno.

## Capítulo 4

### SOBRE LOS PAISAJES PERIFÉRICOS

#### 4.1 Derivas periféricas

De acuerdo a la metodología propuesta, a continuación se presenta una serie de quince paisajes que remiten al imaginario de un constructo periférico.

Las locaciones, en referencia a las ciudades visitadas y a sus periferias son: Antofagasta, Copiapó, Caldera, Coquimbo, Valparaíso, Lo Espejo, San Bernardo, Chiguayante, Río Bueno y Punta Arenas. Las imágenes, paisajes periféricos, son acompañadas por un breve relato que tiene por objeto poner en relieve algún aspecto que aporta información y/o ofrece explicaciones a ciertos fenómenos observados u operativos sobre el lugar.



Figura. 02 Living en el desierto

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Ocupación informal en la periferia de Antofagasta

Latitud 23°34'26.28"S

Longitud 70°22'27.58"O

Autor o Fotógrafo: Google Earth pro

Fecha Fotografía: 2012

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical

Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 02. Un living en el desierto, hacia el oriente de la ciudad de Antofagasta y precisamente en el borde o confín de la grilla urbana. Dos sillones de colihue barnizados y una maltrecha banca blanca, configuran un improvisado espacio de estar. De telón de fondo, se encuentra el macizo cordillerano de la costa, árido faldón de ocre interrumpido por una lejana secuencia de torres de alta tensión. De cerca, disimulados tableros hacen una precaria contención de tierra. Sobre y tras ellos, retazos de maderas, restos procesados y desechados que presumiblemente aguardan la próxima fogata.

Los asientos puestos linealmente dan la espalda al muro de tierra y roca, buscando el azul del mar. A su alrededor, basura, botellas de vino y desechos desparramados que se hunden entre las huellas imprecisas que circundan el espacio. Un perro descansa cerca de los trozos incinerados de madera y plástico.

Un living en el desierto, propuesto como paisaje, aglutina, a través de la imagen estos imaginarios propios de la periferia: una escena heteróclita, que, leída como pieza arqueológica, va develando y entregando pistas de usos y aconteceres propios del habitar en la periferia.

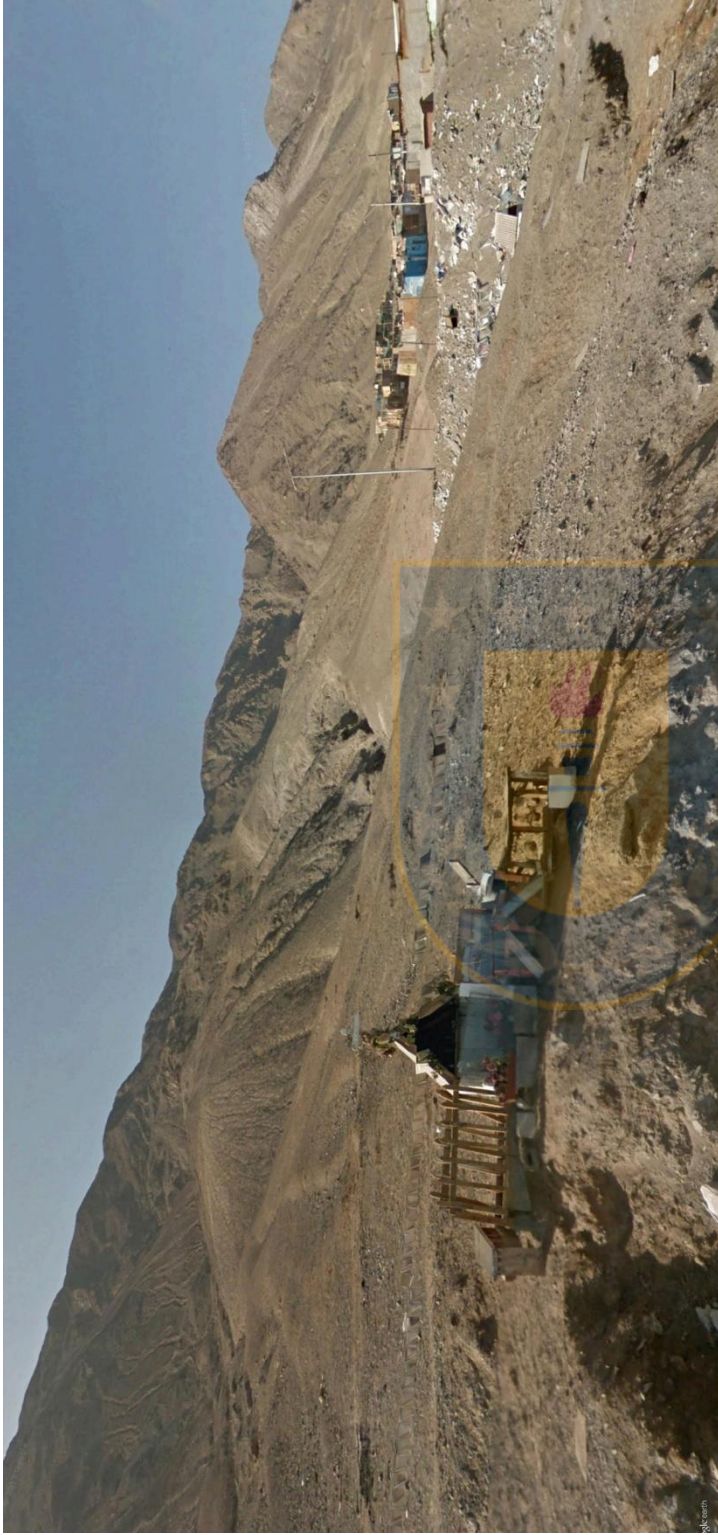


Figura. 03 Animita

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Animita en la periferia de Antofagasta

Latitud 23°38'55.85"S

Longitud 70°22'58.39"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2012

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Figura. 03 Animita<sup>25</sup> es un lugar. Simboliza para los creyentes un espacio de rememoración que anuncia que justo ahí, ocurrió una muerte repentina. Esta práctica está arraigada profundamente en nuestra cultura y funcionan como un intermediador sobrenatural, capaz de interceder para cumplir favores, lugares para pedir y agradecer los milagros y favores concedidos.

El Paisaje de la animita reposa anónimamente sobre un montículo de tierra. Sin nombre ni placa ofrece asiento a cambio de plegaria. Algunas flores plásticas acompañan el pequeño monumento, dos peldaños que marcan el acceso, un templete improvisado, hecho de fragmentos, construcción bricoleur que se esfuerza por uniformar las diferencias; rejas y tableros a la misma altura; ladrillos y rocas buscando el nivel y contención; pequeñas y precarios banquillos, uno a cada costado como persistiendo en la simetría de los templos.

La animita se presenta como parte de estos imaginarios periféricos que refieren directamente al territorio, que hablan de apropiación y de identidad del lugar. En este sentido, la presencia de estos pequeños santuarios son evidencia de una memoria viva construida por un colectivo, que genera una práctica que vincula lo inmaterial con lo material, un imaginario que significa el espacio, lo fronteriza, cualifica e identifica.

---

<sup>25</sup> Orieste Plath, en su texto *L'animita Hagiografía folklórica* de 1993, refiere así a las animitas: Nace una "Animita" por misericordia del pueblo en el sitio en el que aconteció una "mala muerte". Es un cenotafio popular, los restos descansan en el cementerio, por lo que se honra el alma, la "ánima". Donde finalizó la terrena jornada, en el mismo lugar se construye una caseta, la que pasa a llamarse casilla, templete, ermita, gruta. Son reproducciones, imitaciones de casas y algunas semejantes a iglesias. Todas ostentan cruces. Se le prenden velas que se colocan en las casetas para precaverlas del viento, las más de las veces están expuestas al aire. (pág. 9)



La animita periférica es, para sus habitantes, un hito, un referente de memoria y de diálogo con lo intangible y espiritual, pero a la vez, es un gesto que, siendo desprolijo y precario, restituye a sus habitantes la capacidad de intervenir en sus territorios significativamente.





Figura. 04 Jardín al margen

Categoría: Paisaje periférico  
Descripción: Jardín. Intervención con reciclaje en periferia de Antofagasta  
Latitud 23°35'39.53"S  
Longitud 70°22'20.49"O  
Autor o Fotógrafo: Google earth pro  
Fecha Fotografía: 2012  
Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Google 2016

Fig. 04. El paisaje de un jardín al margen de la ciudad de Antofagasta es algo singular. La aridez es tan predominante que, el verde es un color inusual.

Cactus cercados por pallets, por neumáticos y bandejas plásticas dan cuenta de una elaboración local que, al igual que esas construcciones frágiles a las que alude Radic, surgen de la carencia de proyecto, dispersándose libres de patrones por la tierra.

Ahora, más allá de la debilidad e inconsistencia para congregarse y acoger alguna actividad o simple estancia, lo importante asoma en el gesto de intervenir la periferia dándole un carácter público y abierto. ¿Será una aspiración por urbanizar, por dar medida a lo que, por lo extenso y abierto se lee como amenaza de algo que no se domina ni controla?

Este jardín al margen no conoce ni proyecto ni planificación; no existe planimetría ni las dimensiones están claras. Lo que ahí acontece se hace espontáneamente alentado por el deseo de construir un espacio común abierto al diálogo y encuentro de sus habitantes. Motiva entonces la necesidad de contar con un espacio que, en su estatus de espacio público sea un panorama de distensión y relajación.

Este paisaje, al igual que otros que ya hemos revisado, tienen la virtud de ser iniciativas comunitarias que apuestan y trabajan por construir mejoras y que, con la dureza de sus ambigüedades e improvisaciones, funcionan como testigos francos y sencillos que refieren al trato con las cosas inmediatas y sobre las

cuales se construye un mundo ingenioso que adapta y transforma la materia y los materiales para dar alcance a sus sueños.

Como afirma Nogué, “los paisajes están llenos de lugares que encarnan las experiencias y las aspiraciones de los seres humanos”. (2007, pág. 12) En este caso, un jardín marginal es un lugar que habla de significados y símbolos que son fiel expresión de ideas, pensamientos y emociones que provienen desde la carencia y necesidad de estos.





Figura. 05 Construcción frágil con carretes

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Construcción frágil en base a carretes de madera

Latitud 23°34'1.05"S

Longitud 70°19'4.33"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2013

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical

Material de acceso público/ Derechos: Google 2016

Fig. 05. Hacia la periferia oriente de Antofagasta, bajo los faldones cordilleranos que anuncian el confín de la ciudad, surge libre y espontánea una singular construcción frágil. El extraño armatoste que circunda la apropiada propiedad funciona como cierre y muro a la vez.

La frágil construcción que protagoniza el paisaje está levantada a partir del uso de carretes de madera desarmados de fibra óptica; se trata de múltiples círculos perfectos y erguidos, sobrepuestos entre sí que se hacen cerco, cierre, muro y límite. El resultado es una particular estructura para habitar que no parece ser... que no aparenta. Solo las huellas y desechos que la rondan, hacen presumir de estar habitada.

La materialidad reunida deja ver sus atributos que, además de su capacidad adaptativa hacia una espacialidad básica y esencial deja, a la luz también la conveniente economía del reciclaje para construir: Metros cuadrados a bajo costo es la práctica.

En relación a lo circundante, la cordillera mineral de la costa levanta tierra y piedras, gigantescos montones ocre de material modelado por la erosión y aridez ofrecen un respaldo que entre las luces y sombras del sol de la mañana acusa su irregular morfología.



Figura. 06 Asentamiento informal en la Península de Mejillones

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Asentamiento informal en península de Mejillones

Latitud 23°26'22.86"S

Longitud 70°35'37.83"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2013

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Google 2016. Digital Globe

Fig. 06. En la península de mejillones, hacia el norponiente de Antofagasta, se emplazan una serie de asentamientos informales que se dedican a la pesca artesanal y a la explotación de algas y moluscos a pequeña escala.

La imagen corresponde a una pequeña toma conformada por no más de 10 viviendas que están asentadas al borde de la costa. El lugar es conocido como Caleta Constitución y esta frente a la Isla Santa María, que se aprecia en este paisaje como una plana flanja en medio del cielo y el mar.

Si bien es una localidad relativamente lejana a Antofagasta, la presencia de construcciones frágiles puestas precariamente sobre la inmensidad del territorio y su apartada condición con respecto a la centralidad, acentúan su realidad periférica que no tan solo refiere a la dificultad para acceder a servicios básicos, sino que también deja en evidencia su potente realidad marginal al habitar literalmente en el borde del mar.

Por otro lado, su condición periférica, se hace común al resto cuando se entiende que residir sobre un borde es asumir el permanente riesgo de desplazamiento y desarraigo, pues hemos visto que la periferia está sujeta a la transformación constante, en este afán de expansión y crecimiento de la trama y el progreso.



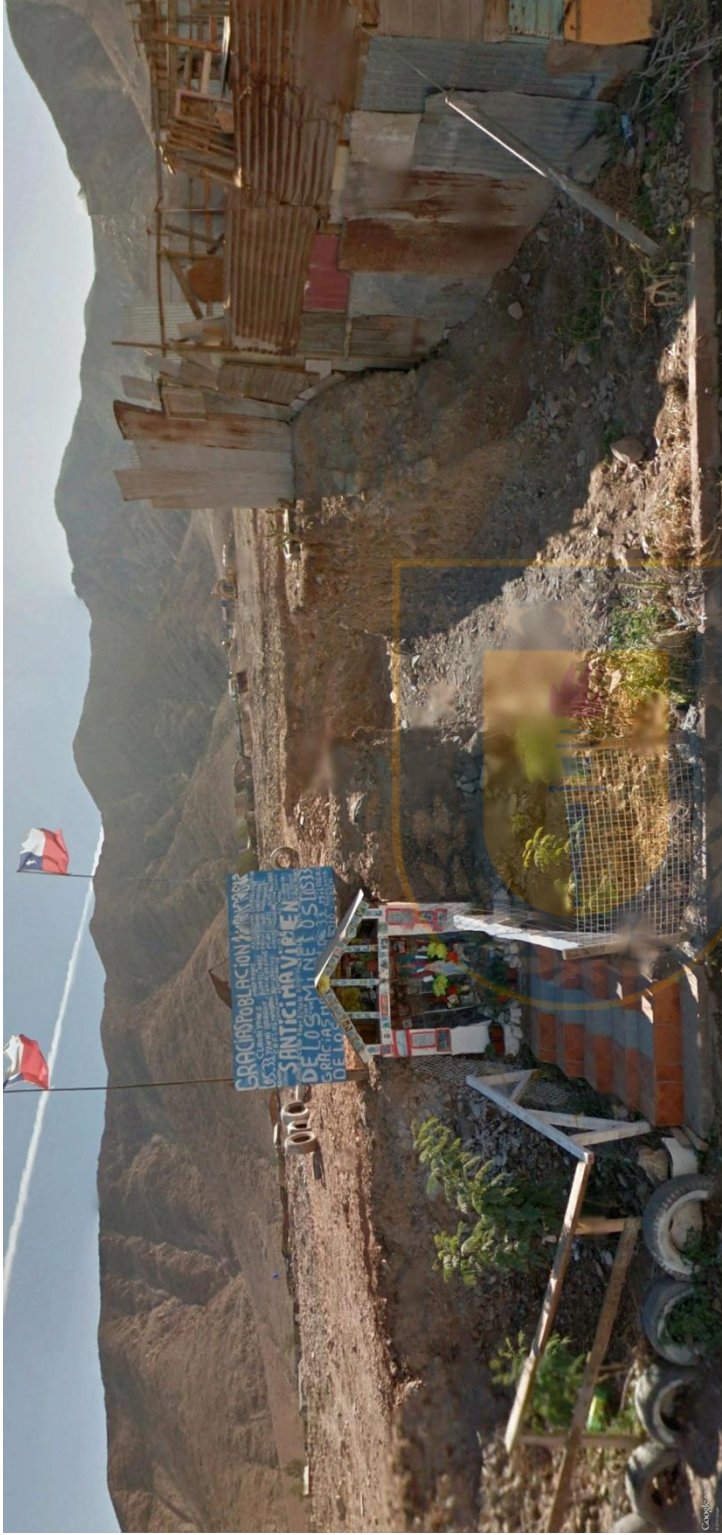


Figura. 07 Santísima virgen de los mineros- Copiapó

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Virgen con plegaria de agradecimiento por rescate de 33 mineros

Latitud 27°21'11,15"S

Longitud 70°22'31,95"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2012

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical

Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 07. Hacia la periferia norte de la ciudad de Copiapó se halla una serie de asentamientos informales de diferentes datas. Desde el año 1994 y hasta el 2014, existen antecedentes de a lo menos tres tomas que han ido progresivamente transformándose e integrándose a la ciudad.

Entre la toma Vista hermosa II (2014) y la toma Monseñor Fernando Aristía (2001) se encuentra una pequeña ermita; santuario periférico ofrendado a la Virgen María. La estructura menor cobija la imagen de la Virgen María y alrededor de ella, fijada a sus blancos muretes, una serie de plegarias y agradecimientos por los favores concedidos. Atrás una placa azul de agradecimiento que refiere al rescate de 33 mineros que quedaron atrapados el año 2010 a más de 700 metros de profundidad en la mina San José, ubicada a 30 kilómetros al noroeste de la ciudad. El mensaje reza: "GRACIAS SANTICIMA VIRGEN DE LOS MINEROS; LOS 33; MILAGRO 70 DÍAS BAJO TIERRA". Entre estas frases se acomodan todos los nombres de los mineros rescatados.

El paisaje se complementa con lo que a este santuario le rodea; dos banderas chilenas flameando en medio de una explanada que remata en los macizos cordilleranos, símbolo que hablan de que allí acontece una toma de terreno; paredes maltrechas de zinc oxidado; neumáticos que cercan un pequeño jardín. Todos ellos participan de una construcción común de un imaginario periférico.



Figura. 08 Vacaciones en Puerto Viejo- Copiapó

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Ciudadela informal en Puerto Viejo

Latitud 27°20'0.26"S

Longitud 70°55'48.85"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2012

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 08. “Rodillo, Puerto Viejo y Barranquilla. Vulnerabilidad y resiliencia de los asentamientos informales del borde costero de la comuna de Caldera. III región de Atacama”<sup>26</sup> es el título de la tesis de la antropóloga Paula Vera que hace un repaso por el origen, desarrollo y estado actual de los mencionados asentamientos informales.

En base a estas reseñas podemos señalar algunos aspectos relevantes de este particular asentamiento.

Puerto Viejo está a 40 kilómetros al sur de Caldera. Fue el primer puerto de la ciudad y actualmente es un referente muy particular, pues la localidad es un poblado que emergió como ocupación irregular del territorio con fines de descanso, ocio y recreación por parte mayoritaria de un grupo de poblaciones provenientes del interior de las ciudades y pueblos de la región como Caldera, Copiapó, Paipote y Tierra Amarilla.

A causa de su condición irregular, este asentamiento no está urbanizado. Carece de electricidad, agua potable y alcantarillado; sus calles no están pavimentadas y no existen servicios permanentes básicos de seguridad y salud. Esto deja ver la vulnerabilidad del asentamiento, situación que se agrava al considerar que el lugar geográfico es una zona zonas de riesgo de tsunamis e inundaciones.

---

<sup>26</sup> La tesis desarrollada por Paula Vera Vivanco el año 2014 se titula “Rodillo, Puerto Viejo y Barranquilla. Vulnerabilidad y resiliencia de los asentamientos informales del borde costero de la comuna de Caldera. III región de Atacama” y se encuentra disponible en <http://www.repositorio.uchile.cl/handle/2250/130084>

A pesar de los riesgos y precariedades del poblado, Puerto Viejo simboliza para sus habitantes el derecho a tener un lugar donde vacacionar, donde cultivar el ocio y la diversión. Y más aun, es pieza de un constructo social que se concreta desde la ausencia de leyes y normas, hallando identidad en la comunión de sus historias, de sus deseos y aspiraciones. Por lo mismo, aunque este paisaje responda a un origen distinto vinculado a la posesión de una segunda vivienda, se valoriza porque remite a un imaginario periférico generado desde la escasez de recursos y la autoconstrucción como medio de alcance.



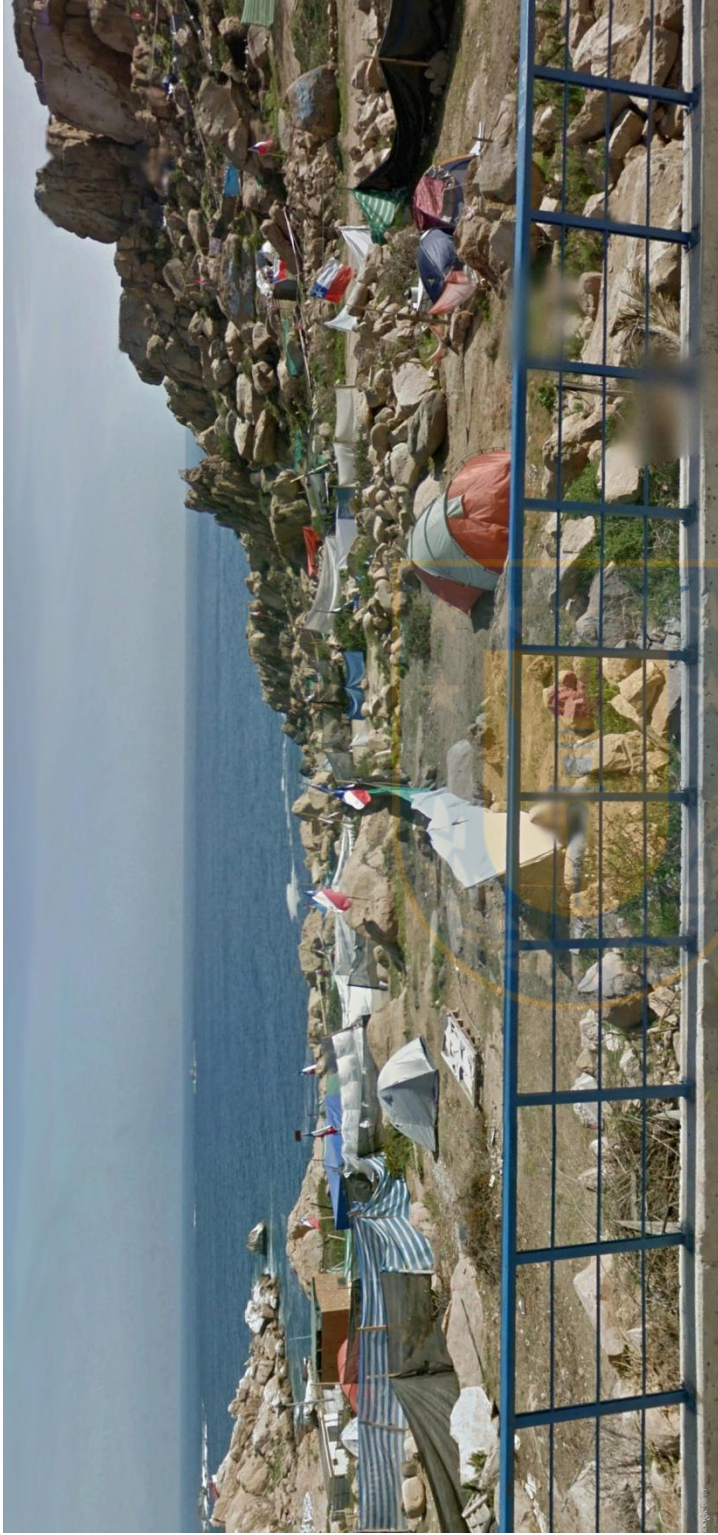


Figura. 09 Toma La Gruta en parte alta de Coquimbo

Categoría: Paisaje periférico  
Descripción: Asentamiento en Coquimbo  
Latitud  $30^{\circ}1'142.48''S$   
Longitud  $71^{\circ}26'27.91''O$   
Autor o Fotógrafo: Google earth pro  
Fecha Fotografía: 2012  
Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 09. “Esta toma de terrenos en el sector de la Parte Alta de la ciudad de Coquimbo comenzó el 21 de septiembre de 2012. Momento en el cual, alrededor de 56 familias se congregaron en el lugar con la finalidad de conseguir un lugar propio en el cual realizar la construcción de sus viviendas.

Las autoridades locales sostuvieron constantes reuniones con los dirigentes de la toma, pero ninguna tuvo un acuerdo. Posteriormente, se judicializó el tema, mediante un recurso de protección en la Corte de Apelaciones, que no surgió efectos.

Finalmente, el 23 de mayo de 2013, 28 familias fueron desalojadas de sus hogares, entre los llantos y gritos de las mujeres y los pequeños, que no comprendían qué sucedía. No existió resistencia por parte de los pobladores, sólo hechos aislados de violencia, que tuvieron como saldo la detención de 3 personas de sexo masculino por impedir el paso a personal uniformado y una mujer.

La detenida fue Jocelyn Muñoz, dirigente y presidenta de los vecinos del sector de la toma La Gruta, quien, mediante una mordedura y golpe de puño, le produjo a una funcionaria heridas de carácter leve. Antes de este suceso Muñoz conversó con nuestro medio, señalando que “es imposible que no exista disposición del alcalde y el gobernador a solucionar nuestras demandas. Nosotros somos personas de escasos recursos y sin educación, luchamos cada día por obtener alimentos para nuestros hijos y poder construir lo que teníamos hasta hoy.

'Desde que llegamos a este lugar nunca hemos tenido ningún problema con nadie, son las autoridades las que no nos dejan vivir en paz, ahora todos estamos en la calle'. Jocelyn Muñoz, dirigente”.<sup>27</sup>

El relato resume la breve historia de una toma, que transitoriamente ocupó

Un terreno de propiedad municipal. De acuerdo a lo que señala Luis Henríquez, jefe de Secplan de la municipalidad de Coquimbo, el desalojo se justificaba por lo siguiente:

---

<sup>27</sup> La cita corresponde a una nota que informa el desalojo de la toma. <http://www.diarioeldia.cl/region/carabineros-desalojo-toma-gruta-autoridades-plantean-futuras-soluciones>

“Nosotros creemos que este lugar tiene un valor patrimonial y natural de la comuna muy importante, el que debemos rescatar, ya que este sector es incomparable y se conecta a través de senderos naturales con el fuerte Coquimbo.

Por lo anterior, el municipio quiere realizar una intervención fuerte en este lugar para potenciar al deporte y el turismo que se realiza de manera incipiente en esta área. Para ello tenemos contemplado la creación de miradores y una serie de trabajos de paisajismo, que sin dudas dará un plus distinto a esta parte de Coquimbo”.<sup>28</sup>

Como se observó durante el desarrollo de la investigación, es en estas situaciones donde la problemática sintoniza con los conceptos de táctica estrategia referida por De Certeau (2000), los que están constantemente en pugna y tensión sobre el territorio, espacio político que define Lefebvre (1978) para descargar sobre este la carga ideológica que lo administra y moldea, que proyectar y concreta situaciones que finalmente decantan en la construcción de un paisaje que, como constructo que es (Nogué, 2007), se conforma desde una mirada que es interesada y cargada de contenido.

---

<sup>28</sup>La cita corresponde a una nota que informa el diario digital El Día tres meses después del desalojo.

<http://www.diarioeldia.cl/region/pobladores-desalojados-ex-toma-gruta-acusan-abandono-municipal>





Figura. 10 Toma en quebrada, sector La Cantera - Valparaíso

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Toma en Quebrada, sector la Cantera, Valparaíso

Latitud 33° 3'49.64"S

Longitud 71° 35'57.90"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2012

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical

Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 10. En Valparaíso ha sido tema de estudio la ocupación de las quebradas de los cerros próximos a la ciudad. Al respecto, los arquitectos Lautaro Ojeda y Andrea Pino publicaron *Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso*. Según los autores, “La toma de terreno en Valparaíso difiere de aquellas sucedidas en Santiago principalmente en la forma de acción, pues la toma santiaguina es una acción colectiva y la toma porteña es una acción familiar y/o de pequeños grupos.” (Pino Vásquez, A., & Ojeda Ledesma, G., 2013, pág.123)

Lo particular de las tomas porteñas estaría entonces en la relación familiar y/o en el menor número de sujetos que irrumpen en el terreno, cuestiones que se colectivizan en la medida que ocurren nuevas oleadas de ocupaciones cercanas. Es así, de acuerdo a sus autores, una toma de carácter incremental.

Pino y Ojeda concluyen que son este tipo de ocupaciones las responsables del carácter informal de la ciudad y que, sumado a la topografía y a la singular naturaleza de crecimiento dada por la relación de lazos familiares, han sido determinantes en el imaginario tan distintivo de la ciudad puerto. Sus paisajes dan cuenta del artificio de asumir la pendiente como condición habitable y determinante en la conexión espacial de sus construcciones intuitivas y resilientes.

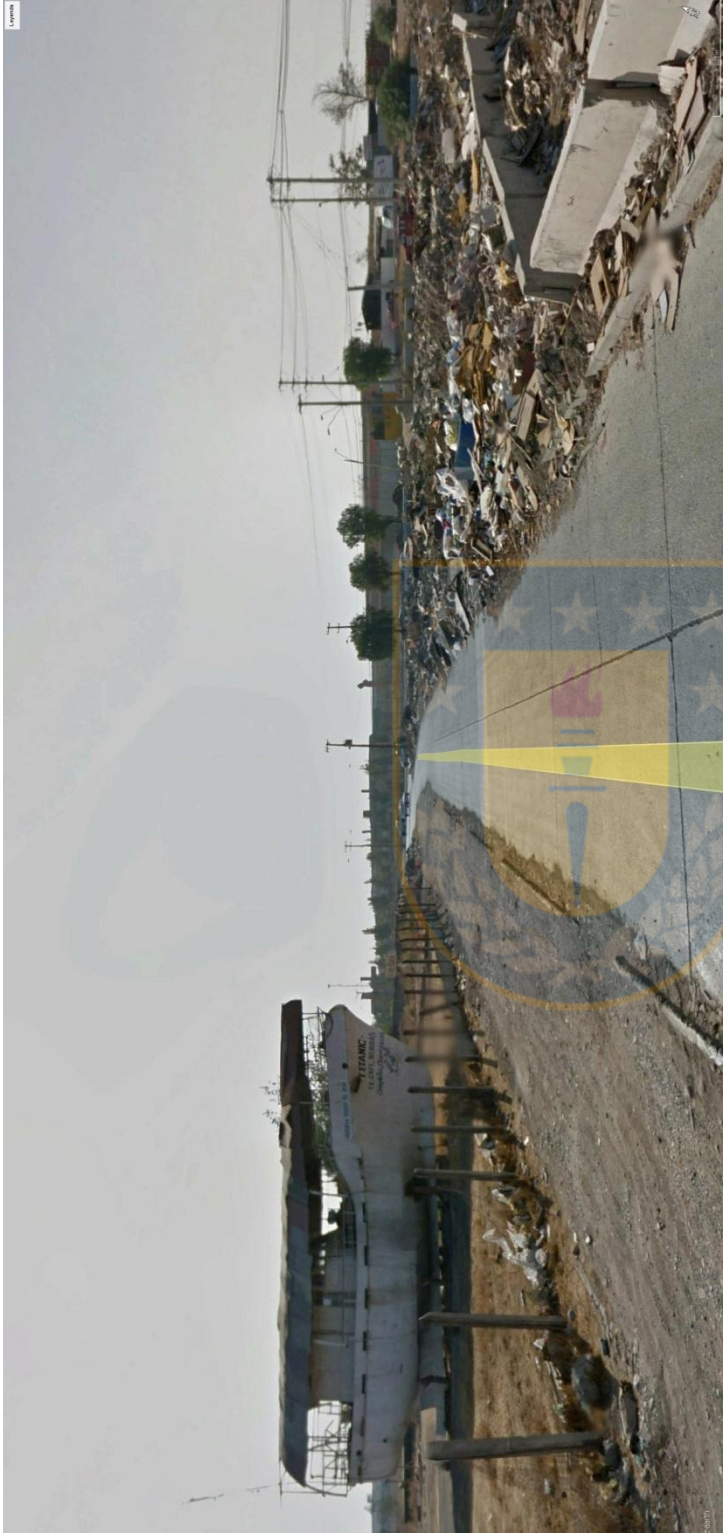


Figura. 11 Cafeteria Tetanic - Lo Espejo

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Barco emplazado en trébol vial-Limite con La Cisterna

Latitud 33°32'21.21"S

Longitud 70°41'14.46"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2016

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical

Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 11. En las periferias de Santiago se sostienen numerosas escenografías que, amparadas en la distensión que les otorga su marginalidad, proponen paisajes que acusan una realidad urbana de mayor intensidad y pregnancia, siendo también más contradictorias y ambiguas.

En la intersección de autopista Central con Lo Espejo se emplaza una embarcación que funcionó como cafetería. Ahora, en medio del abandono, la blanca barcaza conserva el sobrio anuncio que dice: *“TETANIC...Té, café, bebidas, completos, churrascos. Atención todo el día”*.

Los elementos que componen el paisaje (embarcación, cerramiento, berma, calle, desechos en el bandejón, tendido eléctrico, vallas de contención de hormigón, etc.), en tanto articulan una relación de borde, gozan de la imprecisión y la ambigüedad tan presente en estos paisajes y que se busca permanentemente superar. En dirección contraria, los paisajes marginales transitan en un contexto que, si bien está adscrito a la ley y a la ordenanza, congenian con una realidad que se vuelve metáfora, convirtiéndose en algo más que desechos y materiales reciclados. En el lugar, los elementos, sus articulaciones y sociedades construyen un paisaje que se carga de significados y símbolos, haciéndose referente para sus habitantes.

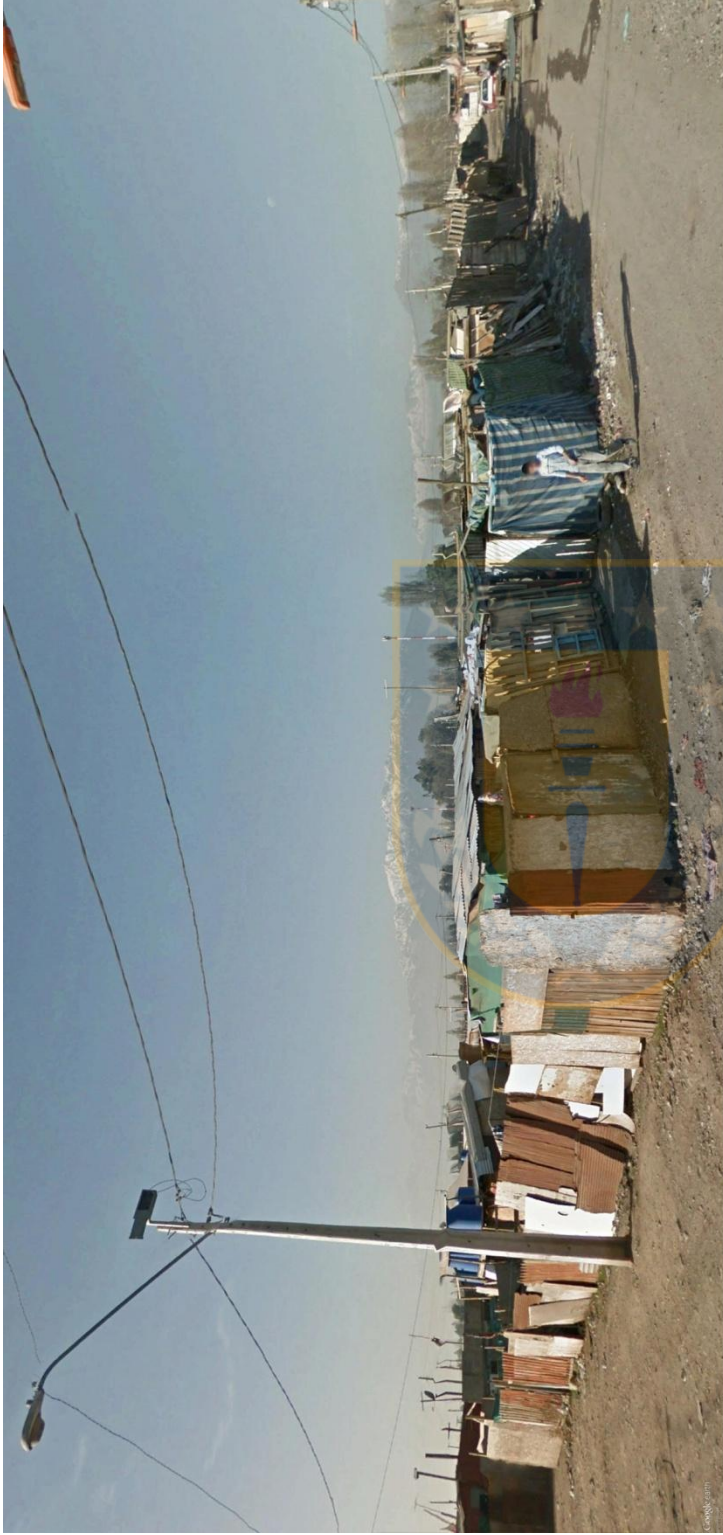


Figura. 12 Toma San Francisco - San Bernardo

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Toma ilegal en San Bernardo

Latitud 33°35'34.46"S

Longitud 70°40'4.20"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2015

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 12. En la comuna de San Bernardo se encuentra la toma San Francisco, que en la actualidad es el asentamiento informal que concentra a la mayor cantidad de familias a nivel país. Su origen tiene más de cuarenta años, según lo indica el sociólogo Pablo Flores en su artículo Por una vivienda y una ciudad justa.

En plena dictadura chilena, en 1975, una familia de ladrilleros llegó a un sector de áreas verdes de la Iglesia San Francisco, para establecerse y trabajar. Con el paso de las décadas, el lugar se pobló hasta llegar a conformarlo en la actualidad más de 300 familias, según el último catastro realizado (TECHO-Chile, 2015).

Hoy San Francisco es el asentamiento informal de la ciudad de Santiago con más familias, en su mayoría hogares jóvenes que llegaron por no contar con un lugar donde vivir. En situación de allegados, muchos viven en la casa de sus padres, sin acceso a una vivienda digna. (Flores, 2016, pág. 16)

Pese a la antigüedad, el campamento no ha resuelto sus necesidades básicas. La ocupación de 5,4 hectáreas está sin urbanizar: las viviendas poseen recipientes sobre sus techos que semanalmente son abastecidos con agua desde un camión aljibe, no poseen alcantarillado y la electricidad se soluciona en su mayoría colgándose a la red. A ello se suman complejos problemas que derivan de su contexto, densificación e irregularidad: contaminación, inseguridad, drogadicción, alcoholismo y cesantía son los más relevantes.

Paisaje de fragmentos, arqueología urbana frágil y precaria sobre la que asoma la cordillera como nexo y referente hacia lo circundante.

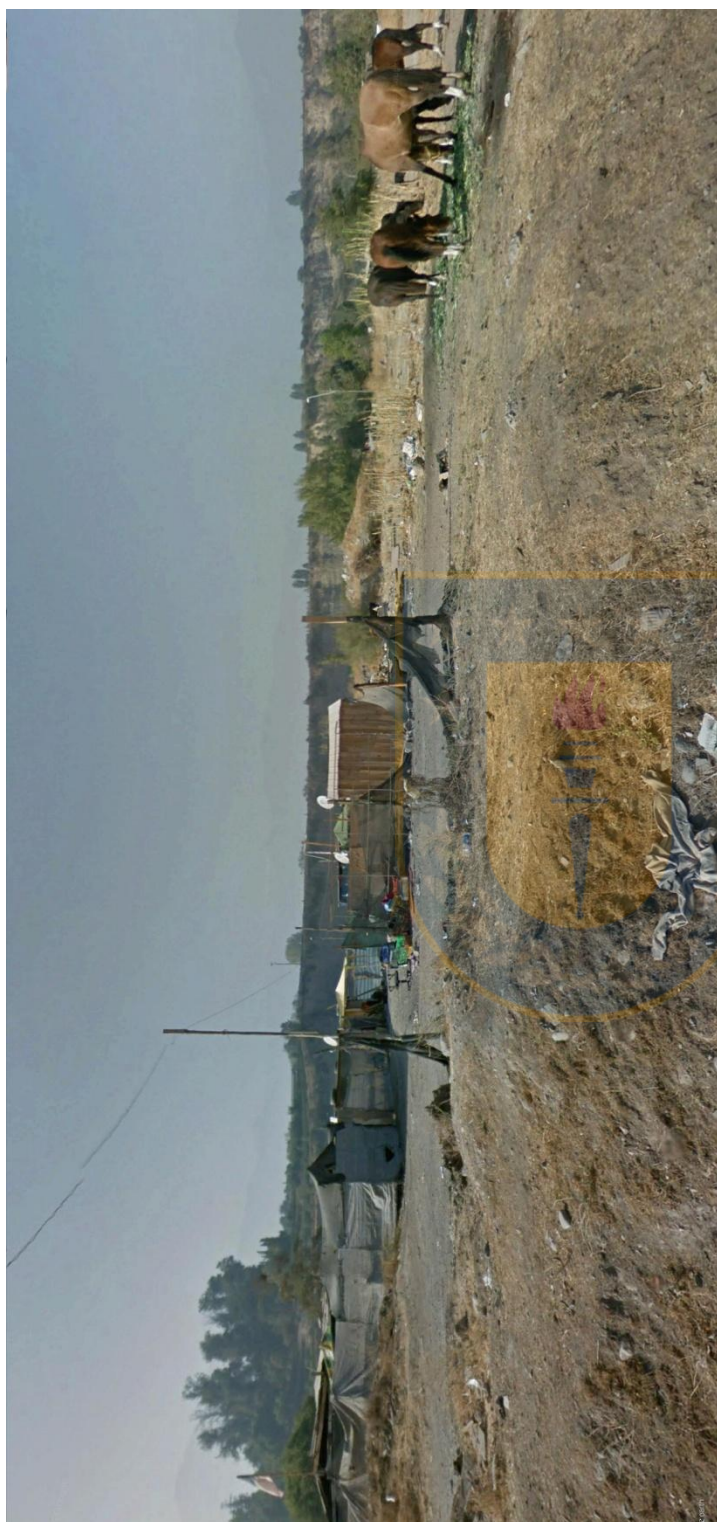


Figura. 13 Construcción frágil al borde del río Maipo –San Bernardo

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Construcción frágil a borde del río Maipo

Latitud 33°32'21.21"S

Longitud 70°41'14.46"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2015

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 13. El borde del río Maipo, comuna de San Bernardo, históricamente ha sido soporte de asentamientos irregulares que subsisten gracias a la

extracción de áridos provenientes del río. Principalmente se trata de la explotación de piedra, ripio y arena, materiales fundamentales para la construcción de edificios.

De esta forma, familias completas, de generación en generación, han convertido esta actividad en su fuente de subsistencia. Ello ha sido la razón por la que permanecen anclados a sus riberas, las que de cuando en cuando, amenazan con desbordes e inundaciones.<sup>29</sup>

El paisaje muestra la predominante naturaleza del lugar. Follajes y frondosos conjuntos de árboles en la lejanía, se funden con precarias construcciones frágiles próximas al lecho del río. A un costado, solapados montones de material se funden con la morfología del lugar. A su alrededor signos de tierras abandonadas no se sabe si por desplazamientos voluntarios o erradicaciones o inundaciones. Sus irregulares vías de circulación dan cuenta de una ocupación que fue mayor a la actual y que en la actualidad solo deja erosionadas huellas a la vista. Este paisaje es también parte de un imaginario periférico que tiene un metabolismo sin pugna ni tensión, distinto al de las ocupaciones más próximas a centralidades que, como vimos por ejemplo en el campamento San Francisco, presentan condiciones más agresivas y asfixiantes.

---

<sup>29</sup> El relato se basa en artículo publicado el 21.10.2014 por Roberto Nieri en diario online Diario Rombre. <http://diariorombe.es/la-hidroelectrica-nos-cortara-los-brazos/>





Figura. 14 Tomas al borde del rio Bío Bío

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Tomas al borde del rio Bío Bío

Latitud 36°57'21.49"S

Longitud 73°1'10.66"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2016

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 14. Hacia el oriente de la ciudad de Concepción, siguiendo el curso ascendente del río Bío Bío, es posible encontrar una serie de asentamientos de origen informal que históricamente han ido ocupando las riberas del cauce.

El paisaje corresponde a una franja de vacío que llega hasta el río. Al costado izquierdo se visualiza un asentamiento denso. Tal como se vió en el campamento San Francisco, en la comuna de San Bernardo, la toma está contenida dentro de una extensión regular, medida y cercada, lo que da cuenta de que el asentamiento está organizado y que a través de un comité negocia su permanencia. Realidad muy diferente a la vista en Coquimbo, por ejemplo, donde las construcciones frágiles asoman libres entre el territorio.

Retornando al paisaje, en el espacio central, que protagoniza el encuadre, un hombre lleva una carreta con desechos, otro hurguetea en los contenedores de basura, varios perros hacen compañía, una niña en su bicicleta asoma por un costado, regalando una chispa de color que rompe con la predominancia del verde sureño, más atrás otro hombre en bicicleta. De fondo la abundante vegetación obstaculiza el asomo del agua que corre hacia la boca de San Pedro, cuando llega al mar.

Interesa referir en este paisaje, a modo general, el uso de explanadas y lugares abiertos que en algunos asentamientos están presentes, y que funcionan como espacios públicos y de encuentro además de operar como conectores entre un lugar y otro o como se ve, siendo espacios de depósito y reciclaje de desechos.

En casos de asentamientos y tomas donde la concentración de familias es alta, una de las principales falencias, que dificultan la comunicación y la vida en comunidad es precisamente la ausencia de espacios comunes, lugares que sin tener la categoría de espacios públicos (en cuanto a condiciones de accesibilidad y equipamiento básico como iluminación y mobiliario), tienen la virtud de congregar y reunir a sus habitantes ofreciendo un espacio que les permite permanecer y generar acontecimientos.

Son estos espacios abiertos, adyacentes a las ocupaciones, donde los niños juegan, donde surgen iniciativas participativas de intervención, como plazas y jardines abiertos, donde la comunidad proyecta hacia su identidad. Pero también, durante la noche, amparadas por la oscuridad, el espacio es vulnerado para acoger actividades como consumo de drogas, riñas y violaciones.

Estos vacíos que circundan los asentamientos, en su condición periférica, son campo de soportes de las dinámicas que genera el habitar marginal, por tanto, los imaginarios generados desde el paisaje, no solo están en los objetos para habitar, sino también en los espacios adyacentes a estos.

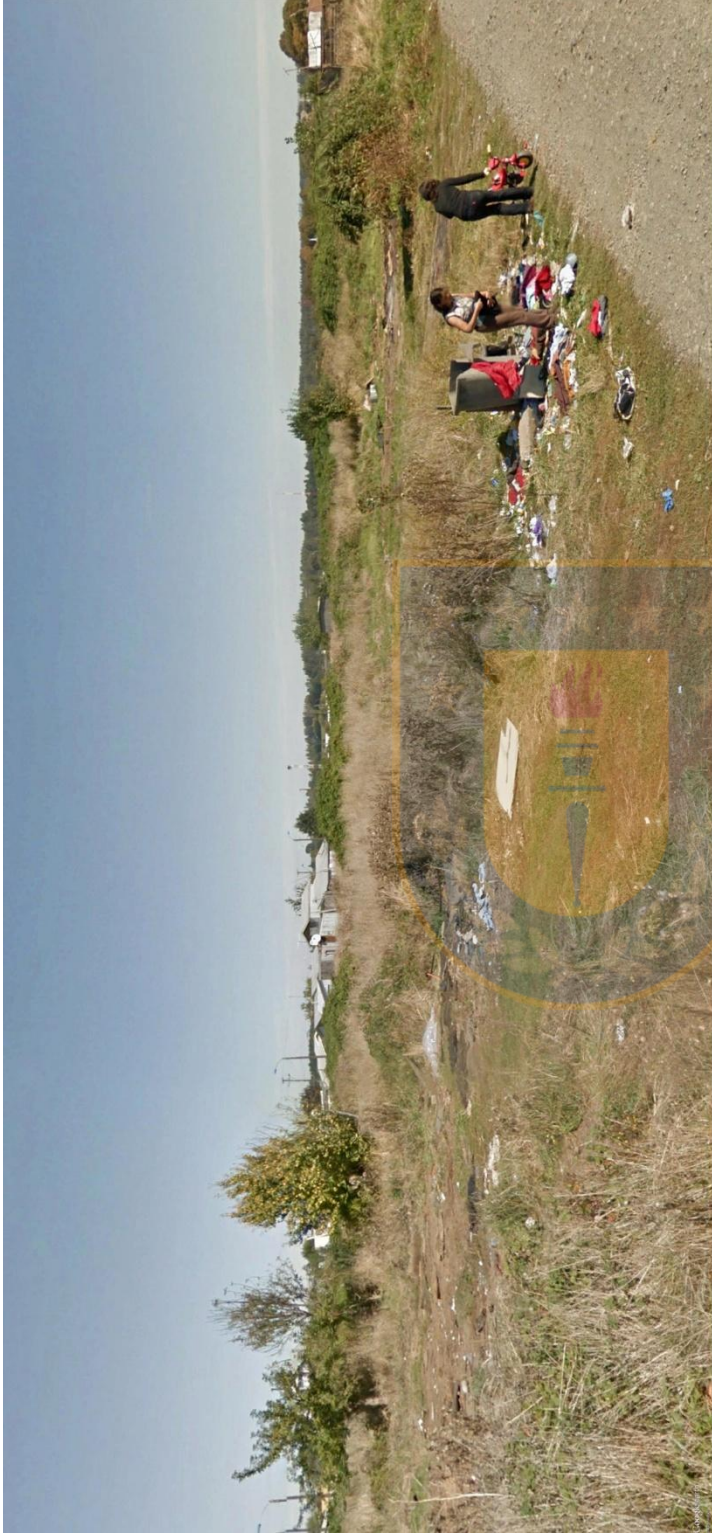


Figura. 15 Construcción frágil desplazada

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: desplazamiento

Latitud 40°20'16.06"S

Longitud 72°57'3.09"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2016

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 15. La propuesta de esta imagen es distinta. Si bien el paisaje corresponde a la sureña periferia de la ciudad de Río Bueno, en este no se aprecia construcción o asentamiento informal. Sólo muestra un verde campo irregular. Algunos árboles que interrumpen una línea de casas en el horizonte. La superficie de pasta y maleza es cortada en el extremo derecho inferior por un camino de tierra. Al borde de este, dos mujeres afanan en un montón de desechos. Prendas de vestir tiradas alrededor y un triciclo rojo, que parece ser el trofeo que resulta del hallazgo.

Las pistas dan a entender que mas a la izquierda de la imagen existió una ocupación que hasta no hace mucho era parte del lugar. Donde la vegetación es mas escasa, se presume estaba la construcción frágil.

Estas situaciones, que en esta investigación entendemos como desplazamientos, son parte de la dinámica de las tácticas de ocupación. Así como existen asentamientos que logran cuajar y permanecer en un lugar para con el tiempo integrarse a la trama y la urbanidad de la ciudad, hay otro porcentaje que desaparece dejando, en congruencia con su precario estado, una etérea estela de desechos y huellas que la propia naturaleza se encarga de ocultar.

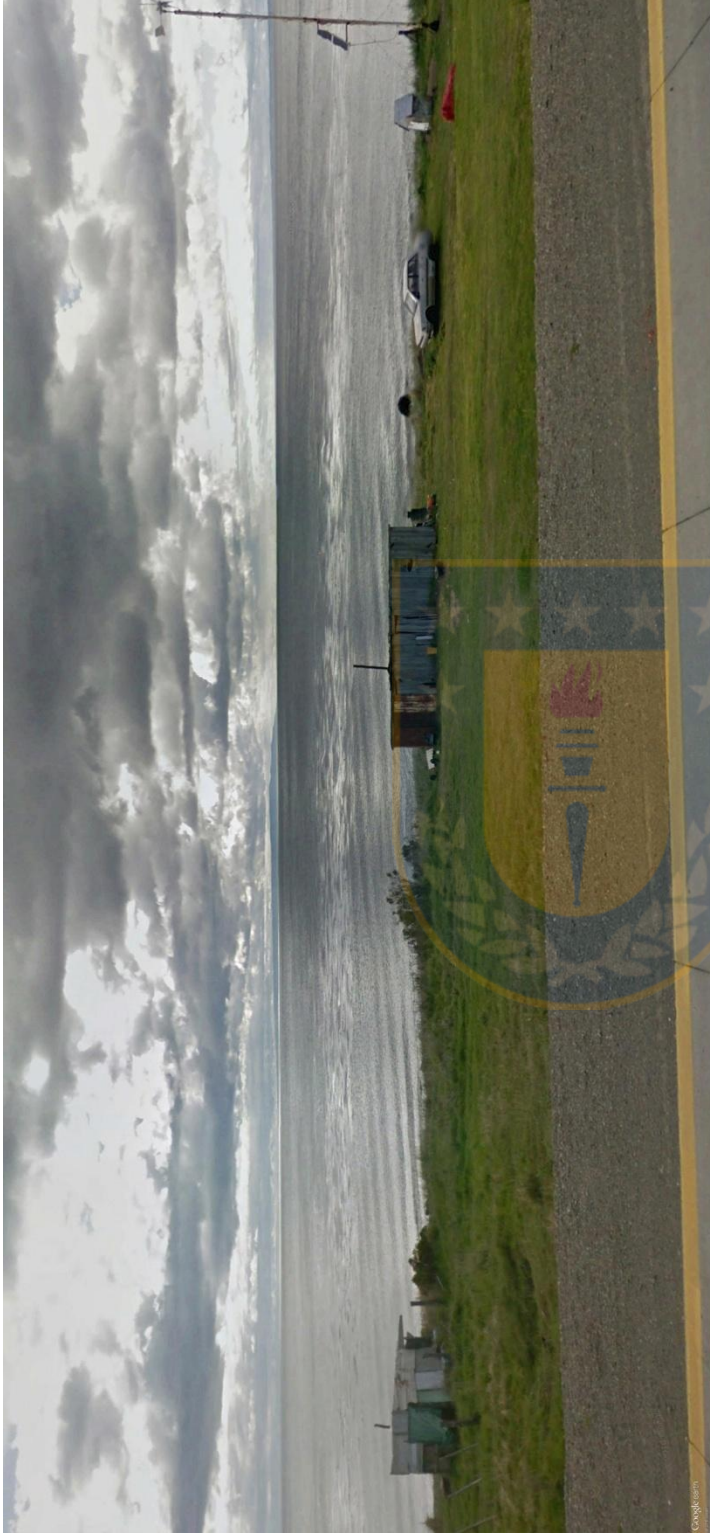


Figura. 16 Construcción frágil en el Estrecho de Magallanes- Punta Arenas

Categoría: Paisaje periférico

Descripción: Construcción frágil al borde del Estrecho de Magallanes

Latitud 53°28'55.82"S

Longitud 70°57'50.06"O

Autor o Fotógrafo: Google earth pro

Fecha Fotografía: 2015

Tipo o técnica de imagen: Fotografía digital 360 grados de movimiento horizontal y 290 grados de movimiento vertical  
Material de acceso público/ Derechos: Image 2016 Digital Globe

Fig. 16. En las cercanías periféricas de la ciudad de Punta Arenas es posible encontrar construcciones frágiles ocupando los márgenes vegetales, que como una delgada alfombra verde, se contiene entre las frías y movidas aguas corrientosas del estrecho de Magallanes y la franja dura y plana de asfalto por donde circulan los vehículos.

Es un paisaje que es periferia de periferia de periferia, en el sentido de que esta desplazada de la ciudad, al margen del estrecho, y en el confín de un territorio.

Las ocupaciones de estas construcciones frágiles, vistas a través del filtro del paisaje, presentan variantes evidentes. Aparecen libres, solitarias, compactas, precisas. Su construcción deja a la luz las etapas de ampliación a través de los cambios de materialidad; parte madera, parte latón oxidado. También una casa para el perro, un molino de viento junto a un dispositivo de células fotovoltaicas y una chimenea dan señas de un modo de habitar afectado por condiciones climáticas intensas y extremas que obligan a resolver la precariedad desde la resistencia y aguante para soportar la desmesura de lo circundante.

El paisaje apunta a un imaginario de periferia austral que enseña un modo de habitar que acepta las condiciones del lugar sin hacer reclamo. Ningún amague de dominio. La construcción frágil es superada por la abrumadora presencia de una geografía ingobernable, libre y extrema.

## 4.2 Notas Marginales

Con el paisaje del Estrecho de Magallanes concluye este compilado de paisajes periféricos.

Las derivas virtuales arrojaron gran cantidad de material visual que requiere profundizar y complejizar el filtro del paisaje propuesto. El ejercicio, si bien presenta restricciones, fue de utilidad para detectar situaciones y fenómenos periféricos que dan cuenta de que se está frente a una realidad que se modifica constantemente, acusando zonas sensibles y vulnerables a cambios e irrupciones.

Los paisajes periféricos resultantes de estas derivas responden a una selección que prioriza evidenciar la diversidad de acontecimientos que se desarrollan y en cómo estas situaciones marginales derivadas del habitar dialogan con lo circundante.

Se consigna que los paisajes presentados están, en su mayoría, emplazados en el linde entre lo urbano y lo natural. No obstante, también forman parte de este compilado algunas localidades próximas a alguna ciudad intermedia que fueron incorporadas a razón de su condición de construcción frágil y su relación periférica y consecuente con la geografía que la circunda. Esta condición de pie forzado para buscar lugares y paisajes periféricos busca estandarizar, en la medida de lo posible, la óptica, o más bien, la posición de



quien realiza el encuadre y la recaptura de la imagen en relación a informar sobre el estado de margen de los lugares.

La diversidad de situaciones y contextos del habitar periférico da cuenta de un fenómeno poliédrico que está presente en la realidad del territorio. El paisaje es un antecedente más que comunica un modo de diálogo disruptivo, imperfecto, deficiente y precario. Si bien esta aproximación a través de derivas por las periferias de numerosas ciudades tiene un vuelo que llega solo hasta lo perceptual, hasta lo que se puede ver y lo que los signos y símbolos significan sobre el territorio, son suficiente para entender que, a través de estos paisajes se advierte la presencia de constructos complejos y críticos que acusan las debilidades de las ideologías y el fracaso de las políticas sociales y económicas. Es mediante el surgimiento de estos imaginarios periféricos que se hace patente una realidad marginal que responde a las pulsaciones y a las dinámicas de la ciudad.

## CONCLUSIONES

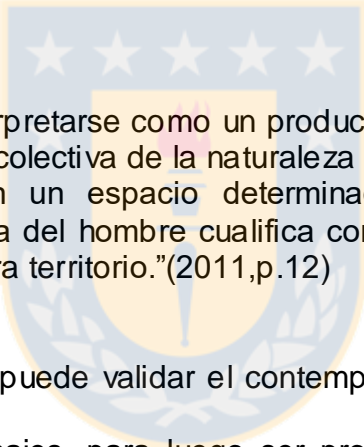
La periferia es un terreno limítrofe, denso y que por, sobre todo, es umbral entre la trama urbana y el territorio en bruto. En este espacio ambiguo se genera una gran cantidad de hechos, acciones y ocupaciones que operan con mayor flexibilidad y espontaneidad respecto a las que se surgen en el área consolidada o central de la ciudad.

Los paisajes de la periferia son lugares de extrañamiento, de frágil densidad, de atmósferas que acusan su origen subversivo sobre el territorio. Son espacios manifestantes toda vez que los desechos, presencias y ausencias desparramadas son obra de sus propios habitantes. Se constituyen, de esta forma, en testimonios precarios generando una imagen contradictoria, difusa y ambigua. Son cofres de una memoria e identidad creada desde el asalto del margen, lugares alternativos no consolidados, receptáculos de fragmentos que van configurando un territorio marginal inasible e incierto.

Nogué, en su texto titulado *Otros mundos, otras geografías. Los paisajes residuales*, lanza una dura sentencia cuando se refiere a la condición periférica declarando que “Están condenadas de antemano y de manera irremisible a desaparecer” (2011, p.6). Así, sin compromiso, sin reconocimiento ni valor oficial, estos espacios marginales siempre son candidatos a modificaciones y

alteraciones tendientes a rehabilitar zonas deprimidas, las que, sin embargo, como prosigue Nogué, [...] “al contemplarlas, algo nos dice que deberíamos meditar un segundo antes de echarlas abajo; que deberíamos ser capaces, al menos de observarlas y leerlas antes del derribo, en tanto que testimonios mudos de un pasado reciente y a veces de un presente fugaz”. (2011, p.6)

¿Puede el paisaje utilizarse como método de apropiación de estos lugares? ¿Se Puede dar testimonio de la memoria e identidad de la periferia a través del paisaje? Nogué afirma que:



“El paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección social de una sociedad en un espacio determinado.” Y luego señala que “Únicamente la mirada del hombre cualifica como 'paisaje', vuelve paisaje lo que naturalmente era territorio.”(2011,p.12)

De esta manera, se puede validar el contemplar como acción primigenia en la construcción de paisajes, para luego ser procesada y resignificada. La interpretación de estas imágenes, como aquella lectura que se esfuerza por comprender el mensaje urdido de las oraciones, deja a la luz la realidad instrumental contenida en el paisaje, la que discrimina, como filtro que es, los hechos de la realidad y su relación con el territorio. De esta forma, el paisaje permite construir imaginarios que, como antecedentes, pruebas o evidencias de una realidad territorial, son apropiados, valorados, utilizados y permanentemente puestos a reinventarse al ritmo del pulso social.

Con la idea de que el paisaje es un ejercicio que no solo es perceptual, sino que además implica construir una imagen que es intervenida por el intelecto, la sensibilidad y la ideología, se logra comprender que el paisaje puede operar como antecedente de un imaginario periférico.

Uno de los alcances que se puede hacer, luego del desarrollo de esta investigación, tiene que ver con reconocer en gran parte de los asentamientos y construcciones frágiles, un método constructivo totalmente distinto al tradicional y que surge de la práctica recolectora de materia y desechos.

Precisamente, el uso de fragmentos y materiales degradados, como las operatorias que realiza el bricoleur con el fin de construir cobijo, genera en su hacer, un proceso de resignificación de la materia, el cual, filtrado por el paisaje, son imágenes elaboradas y sujetas a interpretación y con ello, al igual que cómo sucede con las obras de arte, expuestas a la valoración, rechazo o indiferencia. Asumen en esta construcción de imaginario periférico, trazas de una estética que habría que profundizar, pero que se vincula con propiedad a la cultivada por el arte povera. Como apunta Simón Marchán Fiz, las obras poveras, “compuestas de los más diversos materiales y sustancias, se articulan significativamente a nivel de las propiedades físicas y plásticas de los materiales en transformación y de las relaciones de ensamblado, yuxtaposiciones, etc.” (Marchán Fiz, 1997, p.212) Esta condición material y estética común, contenida en el paisaje de la periferia, opera como un antecedente que permitiría construir un diálogo de estos paisajes con el arte.

Para reafirmar lo dicho, se puede decir que los paisajes marginales adquieren, en muchos casos, un aprecio que supera la condición precaria e inhóspita que exhiben. Esta valoración se puede entender desde la codificación que ocurre en la construcción de un paisaje. Tal como afirma Nogué:

Este entendimiento del paisaje adquiere valores particulares con los significados, los sentidos culturales otorgados por el arte, por el pensamiento, por la ciencia, por los mitos, las referencias antropológicas, los usos, por su personalidad, por su capacidad, su modalidad y su resistencia física, por su belleza, por la identificación en él del pueblo que lo habita. El paisaje está filtrado por la cultura. El paisaje es un nivel cultural. (2009, p.329)

Entonces, cabe preguntar qué es lo constante y permanente en ellos. Es posible asir este territorio como esos otros que se preservan y patrimonializan.

Tal vez, un segundo alcance nos aproxime a estas interrogantes. Este tiene que ver con un objetivo de la investigación que trata de establecer conceptos y atributos que están presentes en el paisaje marginal y que permiten entender que la realidad periférica es un constructo social alternativo. Tan marginal como su posición, los asentamientos y construcciones frágiles periféricas lucen su naturaleza ambigua y contradictoria como contraargumento a una ideología de dominio territorial responsable de transformar el territorio en bien de consumo. Desde esta perspectiva, el paisaje marginal, como registro o documentación que dé cuenta de una realidad llena de particularidades intensas y fugaces, puede ser una manera de sentar antecedentes concretos de una realidad sin ninguna certeza.

En proyección, asir, desde el paisaje marginal, lo transitivo y elaborar desde esta materia respuestas adecuadas para operar sobre la realidad habitable de la periferia, puede constituirse en un mecanismo de intervención sensible y pertinente, abriendo posibilidades de nuevas lecturas para robustecer y generar antecedentes que den cuenta de las diversas manifestaciones de memoria y pertenencia de un asentamiento, por precario que sea, con el territorio sobre el cual habita.

Finalmente, y como tercer alcance de esta investigación, me remito al ejercicio propuesto de hacer deriva a través de periferias empleando Google Earth como vehículo virtual. Reconociendo las limitantes que presenta este método, el ejercicio fue significativo para detectar una realidad periférica muy diversa y sobre la cual existen muchas interrogantes. En relación a esta herramienta y al medio de aproximación virtual, es necesario revisar, a la luz de estos antecedentes, las posibilidades y potencialidades que ofrece la internet y los medios digitales para contextualizar y entender situaciones que no solo se remiten a geografía y territorio, sino que en la inmediatez de un aquí y ahora se puede explicar problemáticas de un territorio, un lugar, un barrio o parte de este y, desde las virtudes de la imagen, referir a contextos sociales y culturales que se transmiten a través de ella. Esta experiencia es en definitiva una nueva forma de mirar el territorio, de descubrir en gran parte sus atmósferas, geografías, materialidades, colores, etc. Así estas imágenes son documentos restitutivos de un territorio, retratos recientes que componen un estado del lugar en una fecha

determinada y que convergen, aun surgiendo desde la particular búsqueda de lugares, en un imaginario colectivo sobre el habitar en la periferia.

Los paisajes presentados como resultado de estas derivas comprenden ciudades nortinas como Antofagasta, Copiapó y Puerto Viejo. También se derivaron en la zona centro San Bernardo y Lo Espejo como comunas periféricas de Santiago Metropolitano. Chiguayante, Rio Bueno y Punta Arenas cierran estas derivas periféricas por el sur.

El resultado es un compilado de 15 paisajes que, presentando una realidad común en cuanto a la ocupación de la periferia y coincidiendo en el origen subversivo para apropiarse del territorio, muestran un imaginario que da cuenta de una precariedad que ha obligado a sus habitantes a generar soluciones ingeniosas y sencillas para solventar sus necesidades básicas en relación al contexto en el que se desenvuelven, transmitiendo a su entorno una relación fluida y sociable o retraída y controlada.

A modo general, se puede constatar que los asentamientos informales en ciudades como Antofagasta, Copiapó y las comprendidas en Santiago, lejos de presentar en sus construcciones signos de vínculo con lo circundante, son estructuras amuralladas precariamente que se comunican a través de puertas y portones que restringen el acceso. En la mayoría de los casos, el interior se escapa a través de estrechas ranuras facilitadas por lo débil de sus construcciones. También son espacios notablemente estigmatizados,

emplazados en lugares de difícil acceso y desconectados de servicios de abastecimiento y transporte.

Por otro lado, en lugares más aislados como bordes de ríos y playas o a los pies de un macizo, predominan individuales construcciones frágiles que dialogan fluidamente con el entorno. Son paisajes que, a pesar de exhibir condiciones precarias y falentes se muestran libres y deshinibidas a lo circundante. Las vemos en los paisajes de Punta Arenas, Puerto Viejo o la península de Mejillones. Frágiles asentamientos que detenidas en el territorio, aprovechan los recursos de sus entornos para subsistir. Los asentamientos presentan una menor densidad y utilizan tácticas distintas de ocupación. No se agrupan ni generan fortalezas sino que se aíslan e independizan unas de otras.

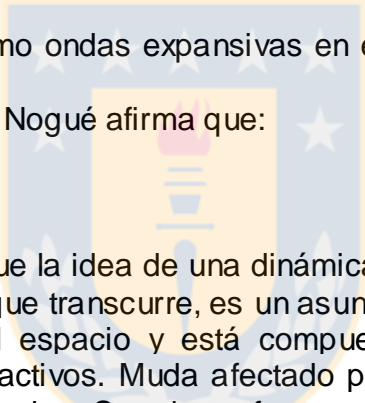
Desde estas imágenes de paisajes se puede interpretar una cierta permisividad para relacionarse con lo circundante, incorporando controlados vanos que se pueden entender como gestos amigables hacia el entorno y que a la vez denotan la seguridad y tranquilidad prevalente en provincia.

Otro hecho observado es que en el territorio se erigen marcas y fronteras propuestas como señales o hitos de ocupación o maniobras que pretenden ser dignos de dominio sobre el terreno circundante. Así, pequeños jardines hechos con reciclaje se convierten en puntos de reunión y encuentro en base a mobiliarios recolectados; sillas, bancas y sillones configuran un espacio que, como marca y frontera transmiten cierto dominio apropiado.



Para complementar lo anterior, la presencia de animitas puestas sobre altares que se construyen con el mismo precario lenguaje de sus asentamientos, abundan libres dejando evidenciar huellas que hablan de lugares vigentes y periódicamente visitados.

Estos hechos urbanos y periféricos se constituyen en potentes imaginarios a través del filtro del paisaje y a la vez, deja al desnudo la existencia de una realidad periférica que es dinámica y responsiva a las pulsaciones de la ciudad en cuanto a su economía, industria, política, infraestructura, salud, educación y otros, que, como ondas expansivas en el agua, mueven la trama y sus márgenes. Al respecto, Nogué afirma que:



Debemos insistir en que la idea de una dinámica del paisaje es clave, pues éste es un escenario que transcurre, es un asunto. Es activo como conjunto en el tiempo y en el espacio y está compuesto por contribuyentes no inertes, sino también activos. Muda afectado por dinámicas: el paisaje es constitutivamente dinámico. Su misma forma, que puede a veces parecer fijada, es efecto de una estructura geográfica de evolución (2009, p.329).

El contenido distinto y heterogéneo que emana de los paisajes marginales, nos señala la necesidad de integrar a la discusión, el espacio de la periferia, pues se requiere dar entendimiento a situaciones que transitan 'alternativamente' por espacios de memoria, identidad y pertenencia. Así, su condición periférica, de lejanía para con lo central de la ciudad, deja a la luz también la enorme distancia en cuanto a los discursos culturales apropiados por cada uno.

Al respecto, el arquitecto Marc Gossé pone en relieve la posibilidad de considerar y de valorar, como parte del ámbito de lo patrimonial, un paisaje, una zona productiva, un ambiente no exclusivamente urbano, es decir, de todo aquello de lo que se requiere un uso y puede ser objeto de tratamiento en el marco de la ordenación territorial, aunque no se caracterice por su condición de pieza construida en clave arquitectónica. Así es como manifiesta que:

las Periferias son- al contrario de los Centros Históricos Consolidados, y a menudo conservados- lugares de mutación, de innovación de todos los aspectos, como han demostrado investigaciones antropológicas ...Se necesitaría buscar en ellas las potencialidades de desarrollo, de centralidades alternativas, y de urbanidad nueva, las cuales tendrán sus propias características patrimoniales paisajísticas, políticas y culturales.” (Gossé, 1997, p.127)

La visión de Gossé es muy asertiva y respalda esta condición alternativa y profundamente fértil que habita en la periferia. La realidad muta, el paisaje es alterable y lo que se hereda también muta, por tanto, si se puede aspirar a conservar el “espíritu libre” que son esencia del margen y también a considerar que la flexibilidad es un valor que no significa desprogramación, sino dejar que el lugar pueda ser otra cosa. “Las periferias constituyen espacios de memoria y de resistencia a la uniformización, igual que constituyen lugares de experimentación de la sociedad del mañana”. (Gossé, 1997, p.127)

## BIBLIOGRAFÍA

De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México DF. Universidad Iberoamericana.

Debord, Guy. *Teoría de la deriva*. En: Internationale Situationniste, núm. 2. París, 1958.

De Ramón, A. (1978) Santiago de Chile 1850-1900 Límites urbanos y segregación espacial según estratos. *Revista Paraguaya de Sociología*, 42/43(15), pp. 253-270.

Gómez L. Juan Carlos, (1988) Crisis, hambre y socialismo: Chile 1931-1932, *Revista Andes*, Año V, N°7, pág.111.

Gossé, Marc (1997) Introducción a la mesa: El territorio como periferia, en AAVV. Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y del Patrimonio Edificado, Universidad de Valladolid.

Heynen, Hilde (1992). The peripheral condition, UR, *Revista d'Urbanisme*, núm. 9-10, p. 55-58.

Hiernaux, Daniel. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30.  
Disponible en: <http://revele.com.veywww.redalyc.org/articulo.oa?id=19609903>.  
Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2016.

Jacobs, Jane. (1969) *The Economy of Cities*, p. 176 [ed. cast.: *La economía de las ciudades*, trad. por José Álvarez y Ángela Pérez, Ediciones Península, Barcelona, 1971]

Laugier, Marc-Antoine. (1999). *Ensayo sobre la Arquitectura*. [Trad. Maysi Veuthey Martínez; Lilia Maure Rubio]. Madrid, Akal, p. 44

Lefebvre, Henri. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona. Ediciones península.

Levi-Strauss, Claude. (1962). *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura económica, Santafé de Bogotá, Colombia.

Lindón, A., Aguilar, M & Hiernaux, D. (2006). Lugares e imaginarios en la metrópolis. (Vol. 22). Anthropos Editorial. Barcelona  
Disponible en: <http://danielhiernaux.net/publicaciones/archivos/2006-C2.pdf> .  
Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2016)

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure* (Santiago), 33(99), 7-16.  
Disponible en:  
<https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/8128/000485571.pdf?sequence=1&isAllowed=y> .Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2016)

Marchan Fiz, Simón (1997). *Del arte objetual al arte de concepto*. Madrid. Ediciones Akal.

Morales, José Ricardo. (1984). *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Santiago. Editorial universitaria.

Nogué, Joan. (2009). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Nogué, Joan. (2011). *Otros Mundos, Otras Geografías. Los Paisajes Residuales*. Revista da ANPEGE, v. 7, n. 1, número especial.

Pérez, A, Rugiero. (2009). Aspectos teóricos de la vivienda en relación al habitar. *Revista INVI*, 15(40). Disponible en:  
<http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INV/article/view/263/238>. Fecha de consulta: el 28 de noviembre de 2016.

Ramonedá, Josep (1992). La periferia, UR, Revista d'Urbanisme, núm. 9-10, p. 1.

Solà-Morales, Ignasi de. (1995). Terrain Vague. En.: Territorios, Barcelona, GG. (2002)

Yujnovsky, O. (1984). Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.

Ciudades sostenibles: por qué son tan importantes.

Disponible en: <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>. Fecha de consulta: 02 de noviembre de 2016.

Viviendas y mejoramiento de asentamientos precarios

Disponible en: [http://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/?noredirect=es\\_ES](http://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/?noredirect=es_ES)

Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2016.

Biblioteca Nacional de Chile. Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960). Memoria Chilena. Disponible en

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article3323.html#documentos>.

Fecha de consulta: 07 de septiembre de 2016.

Muñoz, Francesc (2012) Los paisajes de la periferia hoy: construyendo la mirada sobre la ciudad del siglo XXI. En.: Franges. Els paisatges de la perifèria. Nogué, J. Puigbert, L. Bretcha, G. & Losantos, A. Edición: Observatori del Paisatge de Catalunya, Cataluña. Disponible en:

<http://www.catpaisatge.net/fitxers/publicacions/franges/franges.pdf>

Fecha de consulta: 06 de diciembre de 2016.

Consejo de Europa. (2000). Convenio Europeo del Paisaje. Florencia

Disponible en.:

<https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016802f3fbd> . Fecha de consulta: 16 de agosto de 2016.